

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS ALTOARAGONESES



Núm. 95

HUESCA
MCMLXXXIII



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Dirección de Huesca

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

(DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE HUESCA)



Director: Federico Balaguer Sánchez.

Consejo de Redacción: Antonio Durán, M.^a Angeles Campo,
Vicén d'o Rio, Mercedes Jaime y Juan A. Foncillas.

Redacción y Administración: Instituto de Estudios Altoaragoneses
C/. Duquesa Villahermosa, 3. Teléfono (974) 24 01 80
22001 HUESCA

ARGENSOLA se publica en Cuadernos Semestrales, formando un volumen anual

ISSN: 0518-4088

Depósito Legal: M. 2207-1958

IMPRIME: COMETA, S. A. — Ctra. Castellón, Km. 3,400. — ZARAGOZA



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS ALTOARAGONESES



Núm. 95

TOMO XXVI (fasc. 1)

HUESCA

I SEMESTRE 1983



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Departament de Història



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Deposición de Huesca

S U M A R I O

ESTUDIOS:

Los Montes de Piedad de Huesca: Instituciones de crédito para los labradores necesitados. Análisis de su actuación en 1652 y 1683-1684, por <i>Jesús Inglada Atarés</i>	5
Los artículos periodísticos de M. Bescós (Silvio Kossti), por <i>Carmen Nuevo Carrera</i>	17
Caracterización socioprofesional del electorado oscense a través de los censos electorales (1890-1910), por <i>Carmen Frías Corredor</i> y <i>Miriam Trisán Casals</i>	35
Analepsis en <i>Réquiem por un campesino español</i> de Ramón J. Sender, por <i>José Luis Negre Carasol</i>	53
Los depósitos cuaternarios de la depresión de Arguis-La Peña (provincia de Huesca), por <i>Gerardo Benito Ferrández</i>	69
Notas sobre un <i>Studium Gramatice</i> en Uesca (1311-1312), por <i>Anchel Conte Cazcarro</i>	81
La población española. Provincia de Huesca, por <i>M.^a José Reula Arasanz</i>	89
Los Pirineos y el <i>Maquis</i> , por <i>Ignacio Castán Andolz</i>	161

COMENTARIOS:

Algunas notas sobre un manojó de borradores de Lucas Mallada, por <i>Luis Hortas Terraza</i>	173
El Grial y Aragón, por <i>Bizén D'o Río Martínez</i>	185

ACTITUDES:

Medodiadas, por <i>M. I. Nasarre</i>	193
---	-----

BIBLIOGRAFÍA:

Reseña bibliográfica, por <i>Jesús Vázquez Obrador</i>	203
---	-----



Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en ARGENTOLA deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses.

Dichos trabajos se presentarán en folios mecanografiados a doble espacio, con un máximo de 30 líneas por folio y 70 espacios por línea, y el número total de folios no podrá exceder de 40. Las notas, numeradas en orden correlativo, irán en hojas aparte, al final del texto.

La redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.

Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Deputación de Huesca

E S T U D I O S

LOS MONTES DE PIEDAD DE HUESCA: INSTITUCIONES DE CREDITO PARA LOS LABRADORES NECESITADOS. ANALISIS DE SU ACTUACION EN 1652 Y 1683-1684

POR Jesús INGLADA ATARÉS

1.— LA CREACIÓN DE INSTITUCIONES DE CRÉDITO: LOS MONTES DE PIEDAD.

Gracias a I. de Asso conocemos la existencia en Huesca en el siglo xvii de dos “pósitos o montes de piedad para socorro de labradores”: el primero de ellos, fundado en 1616 por D. Faustino Cortes, señor de Torresecas, y el otro creado por la misma ciudad en 1638¹. Su finalidad sería la de prestar grano a los campesinos necesitados en el difícil momento de la siembra. En cuanto al fundado por la ciudad, el consejo municipal recuerda:

“...instituyose el monte de piedad con pretexto de socorrer a los pobres labradores en trance tan apretado como es el de la sementera...”².

Ambos, pues, se apartan del origen eminentemente benéfico que tendría el Monte de Piedad de Zaragoza, creado en 1738 a imagen y

¹ ASSO (Y DEL RÍO), I, *Historia de la economía política de Aragón*, Guara editorial, Zaragoza, 1983. La edición original fue publicada por F. Magallón, Zaragoza, 1798, p. 41.

² A.M.H., ms. 147, Actas del Concejo, 1652-1653, s.f.



semejanza del Sacro y Real Monte de Piedad de las Ánimas del Purgatorio de Madrid, reflejo éste, a su vez, de los montes de piedad italianos³.

Nos limitaremos, para el primero de ellos, a reproducir la información proporcionada por Asso, al carecer de fuentes documentales fidedignas, mientras que para el segundo analizaremos su evolución financiera en dos momentos concretos de su actuación a lo largo del siglo: 1652 y 1684. Para ello contaremos, como fuentes principales, con sendos cuadernos de la administración del Monte de Piedad correspondientes a esos años, que se hallarían insertos en los libros de Actas del Ayuntamiento⁴.

Pues bien, como decíamos al comienzo de este apartado, D. Faustino Cortes, señor de Torresecas, crearía en 1616, a nombre de su tío, D. Thomas Cortes, obispo de Teruel, el primer monte de piedad de Huesca. Se instituiría sobre un fondo de 500 cahíces de trigo, donados por el obispo de Teruel. Y se impondría "el cargo de dos reales por cada cahíz a los que lo sacan, para la manutención y aumento del monte"⁵. Ya hemos citado los promotores y engendradores del mismo. Conviene conocer también a quiénes tendrían, posteriormente, en sus manos la concesión de los créditos:

"y nombro (D. Thomas Cortes) en Patronos al Vicario general, a un canónigo diputado por el cabildo, y al heredero..."⁶.

El control ejercido por la jerarquía eclesiástica sería importante.

El otro monte de piedad, creado por la ciudad en 1638 con un fondo de 1000 cahíces de trigo, sería administrado por ella misma según lo estatuido en las ordinaciones. Así, en las de 1654, el administrador del Monte de Piedad sería elegido por mayoría en consejo de la ciudad (siendo votado con habas blancas y negras) de entre tres ciudadanos propuestos por los Justicia, Prior y Jurados⁷. Este sistema de nomina-

³ LÓPEZ YPES, J.; FORNIÉS CASALS, J., *Orígenes del Santo y Real Monte de la ciudad de Zaragoza (1758)*, "Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social", VI, fasc. 1.º (Madrid, 1974), pp. 608-644.

⁴ A.M.H., Cuaderno del Monte de Piedad de Huesca, 1652. Inserto en el ms. 147, Actas del Concejo, 1652-1653; Cuaderno del Monte de Piedad de Huesca, 1685. Inserto en ms. 177, Actas del Concejo, 1684-1685.

⁵ Asso, *Historia...*, p. 41.

⁶ *Ibíd.*

⁷ A.M.H., *Ordenaciones del Regimiento y Gobierno de la ciudad de Huesca hechas por M. Monter de la Cueva*, Huesca, 1654, p. 130.



ción sería sustituido en las ordenaciones de 1680 por el de extracción. Éstos, tras reconocer las ventajas de ese sistema de elección en los cargos, decidirían que la extracción del monte de piedad se realizase cada tres años en lugar de cada dos, como se venía haciendo hasta entonces. De esta manera, en la fecha prescrita el consejo de la ciudad nombraría a uno de los tres que se extraerían de los insaculados en la bolsa de Administrador de la Cambra y Trigo.

En cuanto al gobierno y administración del Monte de Piedad, las dos ordenaciones coincidían en que se observase y guardara lo dispuesto por la Institución de dicho Monte. Las de 1680 precisaban las obligaciones y responsabilidades en que incurría el administrador elegido: éstas serían las mismas que recogían las ordenaciones para el cargo de Administrador Clavario y para las demás administraciones en general⁸.

El control de este Monte de Piedad estaría, pues, en manos de las autoridades municipales, reclutadas, a su vez, de entre la oligarquía municipal.

Respecto a sus fines, la labor primordial, origen de su creación, sería la de prestar trigo para el momento de la siembra. A diferencia de otros montes de piedad u organismos análogos, nunca entregaría dinero en metálico, en concepto de préstamo. Además, para evitar los abusos y fraudes de acaparamiento, se establecerían unos máximos: la cantidad solicitada por cada campesino no podía superar los doce cahíces⁹. Sin embargo, estas medidas preventivas no resultarían muy eficaces. Y si no, véase la prueba:

“...instituyose el Monte de Piedad con pretexto de socorrer a los labradores en trance tan apretado como es el de la sementera y de librarlos del tratar para ello con mercaderes, acción que fue bien considerada si la ejecución tubiera el fin que se pretendió; no será temeridad creer lo contrario pues la apariencia y la vista exterior lo manifiesta y claramente da a entender que el tergiversar la ley frustra totalmente el intento, pues quien menos goza deste privilegio son los pobres, por violar lo más principal de su institución llevando con suposiciones (...) mayores cantidades que aquella permite, pues no pudiendo para una persona dar más de doce cahices, han hallado modo para torcerlo y llevar muchos doces. Y aunque este inconveniente está bien prevenido necessita de mayor reparo”¹⁰.

⁸ AMH., *Ordenaciones del Regimiento de la vencedora ciudad de Huesca hechas por Antonio de Molina*. Impresas por Iván Francisco de Larumbe. Huesca, 1680, pp. 162-163.

⁹ A.M.H., ms. 147, Actas del Concejo, 1652-1653, s.f.

¹⁰ *Ibidem*.



La financiación, aparte de los 1000 cahíces de su fundación, se realizaría con los intereses devengados por las cantidades de trigo prestadas. Por cada cahíz entregado en préstamo se habrían de pagar 5 sueldos. Si tomamos para el trigo un precio medio de 4-5 libras/cahíz, nos resultarían unos intereses entre el 5 y 6 %, en principio moderados. De cualquier forma, ante situaciones adversas para el campesinado, se facilitarían las formas de devolución. Así, en 1685, tras larga sucesión de malas cosechas y la consiguiente acumulación de deudas por impago de las cantidades prestadas, el consejo municipal dictamina

“...que se nombren personas que asistan a los SS. Jurados tercero y cuarto para que vean los que puedan pagar que se cobre de ellos con efectos y los que no puedan pagar que se mejoren dando nuevas fianzas y que se asegure a la ciudad...”¹¹.

Como tendremos ocasión de comprobar, las deudas se irían acumulando, convirtiéndose en un pesado lastre para el funcionamiento del Monte de Piedad.

Si intentamos averiguar, finalmente, las repercusiones económicas y sociales de la labor desarrollada por esta institución, las dificultades resultan enormes. Según Asso, los efectos producidos en la agricultura no serían de ninguna manera satisfactorios:

“La experiencia enseña, que estos montes no producen las utilidades que sus fundadores esperaban en beneficio de la agricultura: y cuando menos nadie negará, que convendría variar su inversión, pues la actual así en Huesca, como en otros pueblos no sirve sino para fomentar la desidia y ociosidad, porque el labrador confiado en el socorro no pone en el cultivo de sus tierras todo el esmero, y aplicación, que debiera, y también se experimenta, que del trigo que el pósito le adelanta siembra la mitad, y la otra se la reserva para el sustento de la familia; de que resulta, que no acudiendo la tierra con abundante cosecha, se halla imposibilitado a devolver lo que se le prestó”¹².

No estamos de acuerdo con Asso en este punto. No es justo hacer culpables de los resultados obtenidos a los campesinos, y menos, achacarlo a la ociosidad y desidia que se apoderó de éstos al sentirse protegidos por el seguro sustento del Monte de Piedad. Si los campesinos se vieron incapaces de devolver los granos prestados y los intereses devengados por ellos, se debería a las malas cosechas, sumado ello a los escasos beneficios que ya de por sí obtenían de sus tierras. Esto, unido a las

¹¹ AMH., ms. 177, Actas del Concejo, 1684-1685. Consejo municipal de 29-9-1685.

¹² Asso, *Historia...*, p. 41.



innumerables cargas que soportarían sobre sus espaldas y los fraudes y abusos que, según hemos constatado, se cometerían en el reparto, explicaría adecuadamente lo infructuoso del resultado.

2. — LA ADMINISTRACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD HACIA 1652.

El día 28 de septiembre de 1652, en las casas comunes de la ciudad, en presencia del Justicia, Prior y Jurados vigentes y con asistencia también de las autoridades anteriores, así como de los contadores y abogados de la ciudad, fueron presentados por Diego Xironja, administrador del Monte de Piedad, las cuentas correspondientes al ejercicio de su administración ¹³.

Esta contabilidad sería doble: por un lado, se haría balance del grano prestado en especie y su devolución correspondiente; de otro, las rentas que generarían dichos préstamos, al interés de 5 sueldos por cahíz, y su aplicación en la financiación de dicha institución.

Hecha esta salvedad, nos encontramos con que al administrador se le habrían encomendado para su ejercicio, como recibo, la cantidad de 1118 cahíces, 2 fanegas, 4 almudes, de las cuales daría cuenta de la manera siguiente:

Cuentas de la administración del Monte de Piedad (1652)

	Cahíces/fanegas/almudes
— Trigo en depósito en los graneros	451/ 2 /—
— Trigo prestado en el año de su administración	408/ 3 /—
— Deudas incobrables y viejas	49/ 1 /—
— Deudas viejas y rezagadas	16/ 6 /—
— Deudas del año 1642	22/—/—
— Deudas de la administración de Vicente Orda	45/ 4 /—
— Deudas del año 1648	25/—/—
— Deudas de la administración de Martín López de Porras	13/ 5 /4
TOTAL	1117/ 5 /4

¹³ AMH, Cuaderno del Monte de Piedad de Huesca, 1652. A partir de ahora, cuando no se indique la fuente, los datos provienen de ésta.



La situación financiera del Monte de Piedad es aceptable, pues dispone de un depósito de 541 cahíces, 2 fanegas (casi la mitad de todo el fondo), pudiendo desarrollar así una amplia labor de préstamo de trigo para la sembradura de ese año —408 cahíces, 3 fanegas—. Las deudas pendientes de cobro tampoco suponen un porcentaje demasiado elevado —127 cahíces, 4 almudes—, si bien se vienen soportando desde hace tiempo. Para completar los 1118 cahíces, 2 fanegas, se asentarían 5 fanegas, que quedarían en poder de dicho administrador.

Respecto a los intereses devengados por los granos prestados, Diego Xironja recibiría 96 libras por 384 cahíces, 2 fanegas, al cargo de 5 sueldos/cahíz. El mismo administrador advertiría, al presentar las cuentas, que lo generado por los restantes 157 cahíces que completan los 541 cahíces, 2 fanegas que entraron en su poder y estaban depositados en el fondo, se cobró en el año 1651.

Con estos intereses obtenidos, el Monte de Piedad subvenía a los diversos gastos originados en la administración y mantenimiento de los graneros, así como otros gastos diversos, como salarios, ...

Gastos de la administración del Monte de Piedad (1652)

	Libras/sueld./dineros
— Gastos menores de mantenimiento de los graneros (cerrajas, alguazas, clavos, maderas, vinagre para desinfección, utensilios, ...)	10/16/5
— Sueldos de peones	7/18/—
— A los Sres. asistentes (por 4 días, a 4 reales cada uno)	3/4/—
— Salario a medidor	15/—/—
— Salario del administrador del Monte de Piedad	30/—/—
— Propinas a las autoridades encargadas de pasar las cuentas	8/12/—
TOTAL	75/10/5

Puesto que los ingresos habían sido de 96 libras, quedó un superávit a favor del Monte de Piedad de 29/9/7. Nada recuerda, pues, que durante 1651 y buena parte de 1652 había tenido lugar el destructivo azote de la peste.



3. — EL MONTE DE PIEDAD EN TORNO A LA CRISIS AGRÍCOLA (1683-1684).

El “puesto líquido del trigo”¹⁴ que se le encomendó a José Lahoz, administrador del Monte de Piedad, desde mayo de 1684, estaría constituido por todas las deudas acumuladas durante estos años. El monto mayor de éstas lo constituirían los 854 cahíces, 3 fanegas que se prestaron para la siembra de 1682, a devolver en agosto de 1683, y que, al no existir cosecha por la “esterilidad de los tiempos”, ya no se recuperaron.

Estos ciudadanos deudores del Monte de Piedad, ante la situación tan desesperada a que les había conducido la crisis de 1683, presentarían un memorial al consejo municipal, pidiendo que se les ampliara el plazo de devolución del trigo, pagando, eso sí, los réditos. El concejo se avendría a esta petición¹⁵.

Esta profunda crisis de origen agrario tendría también otras consecuencias. Dado que las ordenaciones de la ciudad estatúan que los deudores a la ciudad eran inhábiles para los oficios de la misma, y dudando si estaban comprendidos en dicha inhabilitación los deudores al Monte de Piedad, el consejo municipal acudiría al Gobernador del Reino, D. Bernardo de Castilla, pidiendo, en todo caso, la dispensa para éstos¹⁶. El resultado de estas gestiones sería favorable; D. Bernardo Castilla dispensaba a los ciudadanos oscenses deudores al Monte de Piedad, permitiéndoles el acceso a los cargos municipales¹⁷. El coste de las gestiones y diligencias realizadas se cargaría a estos ciudadanos deudores¹⁸. El hecho de que el municipio tomara una iniciativa de este calibre significa que la lista de deudores debía de ser muy amplia, formando parte de ella algunos “distinguidos” oscenses.

Como vemos, el panorama que se le ofrecía al nuevo administrador no resultaba nada halagüeño. Además de no haberse podido recuperar nada de lo prestado en 1682, se arrastraban deudas desde hacía muchos años¹⁹.

¹⁴ Esa es la expresión utilizada en el cuaderno citado anteriormente.

¹⁵ A.M.H., ms. 454, Carta a D. Bernardo de Castilla, Huesca, 31-8-1683.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Cuando no se indica la fuente, los datos proceden de A.M.H., Cuaderno del Monte de Piedad de Huesca, 1685. Inserto en ms. 177.



Puesto encomendado al administrador del Monte de Piedad.

	Cahíc./faneg./almud.
— Deuda de lo prestado en 1682, cuyo pago debía haberse efectuado en agosto de 1683	854/3 /...
— Deuda de las administraciones pasadas de Borrueal y Xironja	83/2 /-
— Deudas incobrables (sin cédulas)	49/1 /-
— Deudas viejas rezagadas	12/- /-
— Deudas del año 1642	18/- /-
— Deuda de la administración de Vicente de Orda.	1/6 /-
— Deuda de 1659	10/- /-
— Deuda de 1660	23/2 /-
— Deuda de 1661	8/- /-
— Deuda de 1662	4/- /-
— Deuda de 1665	8/- /-
— Deuda de 1669	12/- /-
— Deuda de 1672	18/- /-
— Deuda de 1674	34/- /-
— Deuda de 1675	5/3 /-
— Deuda de 1676 y 1677	24/5 /-
— Deuda de 1678	25/4 /-
— Deuda de 1681	22/1 /-
— Deuda de 1682	26/4 /-
TOTAL	1.239/7 /-

Durante el ejercicio de su mandato, José Lahoz lograría mejorar esta situación tan delicada. Así, con lo recuperado de las deudas de 1676 y 1677 —2 cahíces— y 1678 —1 cahíz, 4 fanegas— y, sobre todo, con los 759 cahíces, 1 fanega que percibiría en devolución de los granos prestados para la siembra del catastrófico año agrícola de 1682-1683, desarrollaría una importante labor crediticia en el campo oscense. Logró otorgar en préstamo, para la siembra de 1684, la cantidad de 768 cahíces de trigo.



Al pasar las cuentas de su actuación al frente de la administración del Monte de Piedad, el 23 de mayo de 1685, presentaría el siguiente balance:

Cuentas de la administración del Monte de Piedad de 1684-1685.

	Cahíc./faneg./almud.
— Trigo prestado en el año de su administración.	768/—/—
— Deuda de la administración de Orda y Xironja.	83/2/—
— Deudas incobrables (sin cédulas)	49/1/—
— Deudas viejas rezagadas	12/—/—
— Deuda de la administración de Orda	1/6/—
— Deuda de 1642	18/—/—
— Deuda de 1659	10/—/—
— Deuda de 1660	23/2/—
— Deuda de 1661	8/—/—
— Deuda de 1662	4/—/—
— Deuda de 1665	8/—/—
— Deuda de 1669	12/—/—
— Deuda de 1672	18/—/—
→ Deuda de 1674	34/—/—
— Deuda de 1675	5/3/—
— Deuda de 1676 y 1677	22/5/—
— Deuda de 1678	24/—/—
— Deuda de 1681	22/1/—
— Deuda de 1682	26/4/—
— Deuda de 1683	95/2/—
TOTAL	1.245/2/—

El balance en sí resultaría positivo, con un pequeño superávit de 5 cahíces, 3 fanegas, que quedaría en depósito para la administración del próximo año. Pero si efectuamos una mera comparación con los datos de 1652, observaremos que el saldo ha empeorado. Si ya de por sí es preocupante, más lo sería si tenemos en cuenta que 1652 fue un año de crisis, con el trasfondo sangriento de la peste.

Pues bien, los préstamos no devueltos o deudas incobradas han aumentado de 127 cahíces, 4 almudes, en 1652, a 447 cahíces, 2 fanegas,



en 1684. Además, si el administrador de 1652 todavía dejaba un importante depósito en los graneros —451 cahíces, 2 fanegas—, ahora lo legado para la siguiente administración es prácticamente irrisorio —5 cahíces, 3 fanegas—. Sin embargo, hay que reconocer el aumento producido en el volumen del trigo prestado, pasando de 408 cahíces, 3 fanegas, en 1652, a los 768 cahíces, en 1684. Por otra parte, esto no constituía más que un testimonio indirecto de la ampliación del sector de campesinos necesitados.

Hemos analizado hasta aquí el acontecer de los préstamos de trigo para la sementera y las dificultades habidas para su devolución, fruto de las malas cosechas a que se enfrentaron los campesinos en estos años. Quedaría por analizar la evolución financiera de los intereses que esos préstamos —a 5 sueldos por cahíz— generaban.

José Lahoz recibiría, por los 768 cahíces de trigo prestados en su año para la sementera, la cantidad de 192 libras. Además, se le computarían en su haber 197 l. 15 s. de réditos atrasados de varios años; 14 l. 10 s. de atrasos de 1678; más 129 l. 5 s. 10 d., que se debían del año anterior de 1683. En total, 533 l. 10 s. 10 d.

Al hacer balance de sus cuentas, se sabe que al final de su mandato sólo pudo cobrar de todos los retrasos 87 l. 6 s. 4 d., provenientes éstos de todas las deudas de 1683. Con ese dinero y las 192 l. de prestado durante su ejercicio, sufragaría los gastos de mantenimiento y administración de la institución, los cuales se concretarían en:

Gastos de la administración del Monte de Piedad (1684)

	L./S./D.
— Gastos menores de mantenimiento de graneros	7/-/-
— A los Sres. asistentes (5 días, a 8 s.)	4/-/-
— Sueldos de peones	9/1/-
— A dos medidores (5 días, a 12 s.)	6/-/-
— Salario del administrador del Monte de Piedad	40/-/-
— Al mayordomo, por cargo ordinario de 1683-84	30/-/-
— A Martín Corau, por 1683-84	30/-/-
— Al secretario	15/-/-
— Propinas a los contadores	11/-/-
TOTAL	148/5/-



Además, dejaría a efectos de igualamiento de cuentas las 254 l., 4 s., 6 d. que no habría podido cobrar de los réditos atrasados.

Estos gastos, comparados con los de 1652, se habrían multiplicado por dos.

Pese a sus carencias y limitaciones, el Monte de Piedad de Huesca habría desarrollado una encomiable labor entre los campesinos, viniendo a paliar, o al menos, a hacer más soportables las violentas sacudidas de las crisis agrarias.





INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

LOS ARTICULOS PERIODISTICOS DE M. BESCOS (SILVIO KOSSTI)

POR Carmen NUENO CARRERA

Fue en el campo periodístico donde Silvio Kossti alcanzó la resonancia nacional que diversas circunstancias le negaron en sus obras extensas. Asiduo colaborador en la prensa regional, publicó a lo largo de su vida numerosos artículos en periódicos oscenses y zaragozanos, y más esporádicamente en algunos rotativos madrileños y en la prensa regionalista barcelonesa.

Publicaciones como “La vinicultura española”, “El imparcial”, “El liberal”, “La revista nacional” de Joaquín Costa y “La acción”, en Madrid; “El Ebro”, de Barcelona; “El iconoclasta”, “El pueblo”, “El porvenir”, “El diario de Huesca”, “La voz de la provincia”, “La tierra” y “El ribagorzano”, de Huesca; y zaragozanas como “El ideal de Aragón”, “Heraldo de Aragón”, “La crónica de Aragón”, “La voz de Aragón”, “Aragón” y “La opinión” recogen, entre otras, la firma de Silvio Kossti en sus páginas.

Esta ingente obra periodística, que abarca desde 1899 hasta su muerte en 1928, puede distribuirse en tres grandes apartados:

1. Artículos políticos, tanto de carácter nacional como internacional. Deben incluirse aquí los artículos y reflexiones que componen *La gran guerra*, publicada en 1917 como resultado de una campaña de prensa efectuada por el autor para exponer su postura ante la Primera Guerra Mundial y proponer un nuevo orden económico.
2. Artículos de crítica literaria.
3. Artículos varios: crónicas de viajes, artísticas, ...



I. — LOS ARTÍCULOS POLÍTICOS.

Son los más abundantes, si por política entendemos, desde una perspectiva mucho más amplia que las meras alusiones a los diferentes partidos o a las directrices del gobierno, sus campañas pro riegos del Altoaragón, los ataques al caciquismo, a los monopolios, a diferentes personalidades políticas de ámbito nacional, regional o local, a las alianzas bélicas, ...

Este tipo de artículos alcanza un primer plano durante la campaña canalista de 1912 a 1915, y disminuye su importancia a partir de la publicación de *Epigramas* (1920) y del episodio de su fugaz paso por la alcaldía oscense (3-X-1923 al 24-I-1924). Sus primeros artículos, al compás del naciente siglo XX, reflejan esa conciencia de crisis que caracteriza a los intelectuales españoles en los años de la decadencia, y se dirigen hacia la defensa de todas aquellas medidas consideradas regeneradoras, término que para nuestro autor es sinónimo de costistas. Bescós pretende, como Ganivet, aunque sus conclusiones son muy diferentes a las del autor granadino, resumir las causas históricas profundas de la actual decadencia española, causas que van mucho más allá del hecho accidental de la pérdida de las colonias:

“Yo sé muy bien que las causas de la tal decadencia aparte del determinismo geográfico y el biológico y racial derivado de aquel, pueden encerrarse en tres grandes capítulos que la urgencia del caso no me permite hoy escribir sino en brevísimo esquema. Primera: el descubrimiento de América al alborear la edad moderna. Fue esto como el acto fisiológico de engendrar. Nadie da vida a un nuevo ser sin morir un poco, sin dejar un algo de la propia vida y España, al descubrir a América, engendró un semillero de naciones. Segunda: el cierre herético con que los Austrias y la Inquisición impidieron que llegara a España aquel oro espiritual que fue la Reforma; y tercera: el régimen unitario y centralista iniciado por los Reyes Católicos al imponer a España la unidad política y administrativa dándole una constitución contraria a su estructura étnica y geográfica...”¹.

Desconfía Bescós, como su maestro Costa, de la eficacia de la política partidista para sacar al país de su postración; en un artículo publicado en abril de 1903 en “El imparcial” se suceden los ataques a Maura y a Silvela, “que han incumplido los deseos regeneracionistas que manifestaron tras 1899”, y se reconoce el “triunfo moral” de la candidatura

¹ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, Imprenta de Tomás Blasco, Zaragoza, 1917, p. 143.



republicana (conviene recordar que en estas mismas elecciones legislativas Costa había resultado elegido diputado por la Unión Republicana, aunque, consecuente con su convicción acerca de la corrupción e inutilidad parlamentarias, nunca ejercerá sus funciones).

Poco después, a las críticas de liberales y conservadores se sumarán las dirigidas al propio partido republicano, en el que militaba desde mayo de 1903, incluso desde las páginas de un periódico de declaradas tendencias republicanas como lo era "El iconoclasta". Esta desconfianza, reforzada por la desastrosa actuación de los partidos durante el reinado de Alfonso XIII, la expresará Bescós en numerosos escritos a lo largo de su vida, y nos ayuda a comprender en gran medida su adhesión a la dictadura de Primo de Rivera.

Desde la tribuna periodística intentará Silvio Kossti divulgar sus tesis económicas y sociales, que remiten indefectiblemente al Costa de *Colectivismo agrario*. En el marco de sus concepciones vitales, pretende nuestro autor una vuelta a las leyes biológicas naturales en lo social y en lo económico de la mano de tres principios fundamentales:

- “1. Abajo las fronteras, —libre cambio mundial. (Esta enorme exclusión económica habría de levantarse lentamente y acaso en varias generaciones para evitar los estragos y víctimas de la inundación hasta que las aguas fueran recobrando su nivel).
2. No más presupuestos de guerra y marina. Se acabaron los ejércitos permanentes porque la humanidad solidarizada tiene el medio de imponer la paz a los príncipes cristianos y a los no cristianos.
3. Para levantamiento de las cargas sociales, *impuesto único* sobre el valor del suelo libre de mejoras según la doctrina económica de Henri George”².

Prejuicios históricos (jefes de estado, gobernantes, partidos, ...) y religiosos (la Iglesia) son los “rabadanes” que han impedido hasta ese momento el establecimiento de la ley natural en la economía; pero Silvio Kossti contempla esperanzado el nacimiento de una tercera fuerza, de ese “último tirano” del planeta —al que ya había aludido en el proyecto de novela frustrada que envió a Costa en 1910³— que impondrá su consecución: el obrerismo mundial.

“En suma, el rebaño nada debe esperar de los rabadanes. Yo pienso que mis tres fundamentos de bienestar social serán en un día no lejano impuestos por el *obrerismo mundial*”⁴.

² SILVIO KOSSTI, *La suprema razón*, “El porvenir” (Huesca, 6-VIII-1912).

³ CHEYNE, G. J. G., *Epistolario Joaquín Costa-Manuel Bescós (1899-1910)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, p. 181.

⁴ SILVIO KOSSTI, *La suprema razón*, op. cit.



¿Qué hechos habían alimentado en Manuel Bescós esta esperanza, que se mantendrá incólume hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, cuando la evolución de los acontecimientos le lleve a confesar su desilusión por “la falta de organización y desbandada general del proletariado u obrerismo mundial que pudo ser árbitro imponiendo la paz”?⁵; posiblemente la irrupción en España, a partir de la última década del siglo XIX sobre todo, de los movimientos sociales y revolucionarios, artífices del surgimiento de asociaciones como la Federación de Trabajadores de la Región Española, el Partido Democrático Socialista Obrero Español, la UGT, organizaciones libertarias, ..., amén de las múltiples huelgas, marchas de campesinos, ...

“No más presupuestos de guerra y marina” clama Silvio Kossti, palabras en las que aflora la sensibilización del autor y de tantos otros españoles ante la sangría económica y humana que suponía el protegido marroquí:

“No nos quedan sino dos caminos: o cerrar la sangría sin más tardanza o morir como nación cerrando definitivamente el libro de nuestra historia. (...)

Para la continuación de la guerra que nos desangra no pueden ni deben invocarse razones de compromisos internacionales ni de honor patrio”⁶.

Para acabar proponiendo:

“Fuera de la política costista no hay salvación posible para España: pero para que el milagro se hiciera sería necesario un país con voluntad bastante para promover un plebiscito nacional, unas elecciones generales realizadas con la vista puesta en estos dos temas de nuestro gran Maestro:

‘Doble llave en el sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar’...”⁷.

Hacia 1913, en una situación de graves tensiones internacionales, casi pre-bélica, teme Manuel Bescós la alianza de nuestro país con la *entente cordiale* constituida por Francia e Inglaterra; llega a afirmar:

“Si el gobierno presenta en las Cortes el proyecto de segunda escuadra, nosotros creeremos firmemente que España ha dejado de ser país soberano y que el gobierno obra empujado por la airada bota de Inglaterra. Si tal caso llega, conozca y sepa el país que estamos en plena mediati-

⁵ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, op. cit., p. 25.

⁶ SILVIO KOSSTI, *Mitin contra la guerra*, “La opinión” (Zaragoza, 4-VIII-1913).

⁷ *Ibíd.*



zación, que hemos bajado ya el peldaño del protectorado, que es el primero que bajan los pueblos, al caer en servidumbre”⁸.

Así pues, ni “mandatos” de Inglaterra ni alianzas con Francia, “co-
nozco el concepto de ilotas que les merecemos”, ni, por supuesto, la
“francachela marroquí”, sino una neutralidad de

“medio siglo, acaso más, que necesitamos para rehacer en labor perse-
verante y de interior recogimiento nuestra geografía y nuestra menta-
lidad”⁹.

A medida que transcurre el tiempo, se radicaliza su desdén hacia
los partidos políticos. Los republicanos habían defraudado las esperan-
zas de renovación que en otras épocas habían puesto en ellos hombres
progresistas como Bescós:

“Poco a poco y día por día el republicanismo español ha ido reducién-
dose a un mesianismo verbalista y huero. Atomizado en numerosas
capillas que se odian cordialmente (...). El país va dejando de consi-
derar la república de nuestros republicanos como una esperanza”¹⁰.

Crítica a los socialistas porque:

“Partido austero y simpático, parece también enquistado en el viejo
marxismo y no ha querido o no ha sabido refrescar su programa, por
lo menos con el socialismo de Henri George, el que menos asusta en
países creyentes, el de mayor posibilidad a la hora presente...”¹¹.

En resumen, ni liberales ni conservadores ni republicanos ni socia-
listas, ¿qué nos queda, pues?:

“Queda una esperanza, y es la de que se constituya una agrupación
al modo inglés, capaz de cobijar a monárquicos y republicanos, capaz
de ir al Gobierno, no para estar en él, sino para hacer desde él. ¿Pro-
grama? la gaceta de Costa, que es la gaceta de una España redenta.
Añádanse algunos bloques de la cantera sajona de Lloyd George y en-
contraremos sólidos materiales para alzar el edificio nacional”¹².

Porque, en último término, todos los partidos están desacreditados
a sus ojos desde el momento en que no sienten “la trascendencia enorme
de la verdad costista”. Considera Silvio Kossti que España está afectada

⁸ SILVIO KOSSTI, *Desde el rincón de la provincia*, “El imparcial” (Madrid, 28-IV-1913).

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*



de “una enfermedad nacional, la abulia, consecuencia patológica de todo retardó nutritivo”, y que, de no poner urgentemente manos a la obra, deberemos decir a Europa, así como el paralítico del Evangelio, que no encontraba una mano piadosa para sumergirse en la piscina del arrepentimiento:

“...no puedo sanar de mis lacerías y me es fuerza el morir porque no tengo un hombre. *Hominem non habeo*”¹³.

Así pues, Bescós, lo mismo que Costa, ante la progresiva agudización de la crisis económica, política y social en que estaba sumergido el país, acabó propugnando simultáneamente en los primeros años del siglo XX o una revolución desde abajo, de la mano del obrerismo mundial, o una dictadura tutelar transitoria e, incluso, la puesta en práctica de ambas medidas sucesivamente; primero la dictadura, como forma más rápida y directa de paralizar el proceso de decadencia, y, una vez finalizada la fase regeneradora y restablecidas las libertades democráticas, la presión del obrerismo mundial como única arma para mantener las realizaciones conseguidas. Como ya hemos señalado, a partir de la Guerra del 14 predicará exclusivamente la primera de estas soluciones.

A la vista de estos precedentes no cabe sorprenderse por la postura claramente germanófila de Silvio Kossti durante la Primera Guerra Mundial, posicionamiento en el que le acompañarán apenas J. Benavente y Pío Baroja, quien escribía en febrero de 1915:

“Si hay algún país que pueda sustituir los mitos de la religión, de la democracia, de la farsa de la caridad cristiana por la ciencia, por el orden y por la técnica es Alemania”¹⁴.

Frente a ellos, Américo Castro, Cossío, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Unamuno, Azaña, Azorín, Antonio Machado, Maeztu, Martínez Sierra, Galdós, Ayala, Palacio Valdés, Valle Inclán, ... firmaron a primeros de julio de 1915 un resonante manifiesto de adhesión a las naciones aliadas, y no deja de ser contradictorio —como señala J. C. MAINER¹⁵— que gentes como Ortega, Maeztu o Pérez de Ayala, formados en Alemania, volcaran sus simpatías del lado de los enemigos del Kaiser.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, T. I, Ed. Laia, Barcelona, 1981, p. 41.

¹⁵ MAINER, J. C., *La edad de plata (1902-1939)*, Ed. Cátedra, Madrid, 1981, p. 146.



Lo cierto es que esta contienda entre los intelectuales no se desata tanto por el desarrollo de la guerra como en función de las posibles repercusiones que la victoria de unos u otros contendientes podía provocar en la evolución interna posterior de nuestro país. Mientras que los aliadófilos asimilaban su causa al progreso de las corrientes democráticas en España, según modelos ingleses o franceses, los germanófilos, entre los que curiosamente se incluían también los jaimistas y la Iglesia, juzgaban que el triunfo de Alemania auspiciaba un cierto tipo de regeneracionismo crítico; con el ejemplo de la disciplina y el orden prusiano se predicaba el abandono de ese tono de debilidad, de rebajamiento, característico de la visión del problema español por la Generación del 98¹⁶.

El “Manifiesto al país de la Cámara agrícola del Alto Aragón”, votado en Barbastro el 17 de octubre de 1915, fue redactado y propuesto a la Cámara por el propio Bescós, posiblemente como respuesta al manifiesto firmado por los intelectuales aliadófilos tres meses antes. Publicado en “El porvenir” oscense el 19 de octubre, causó tal revuelo que se agotaron en pocos días más de treinta y dos mil ejemplares, tal y como consta en el preámbulo a la inclusión del “Manifiesto” en *La gran guerra*.

El pensamiento de los firmantes se desglosa, partiendo de una premisa inicial, “la suprema conveniencia y deseabilidad del triunfo de los Imperios Centrales sobre los Imperios Aliados en la actual contienda”, en los siguientes puntos:

1. Francia e Inglaterra son nuestros enemigos naturales y tradicionales.
2. A Alemania, potencia continental, le interesa defender la existencia de otra potencia continental fuerte, capaz de hacer frente a Inglaterra y Francia.
3. Si vencen los aliados, de esta victoria se seguirá el fin de España como nación; si vencen los Imperios Centrales, podemos confiar en conseguir un plazo de 25 ó 50 años imprescindible para lograr el resurgimiento interior.

A esta aliadofobia habían contribuido no poco la actuación de los —en aquel momento— países aliados durante el desastre colonial del

¹⁶ *Ibíd.*



98, la posesión inglesa de Gibraltar y la convicción de que no eramos libres para abandonar Marruecos por mandato de Francia e Inglaterra ni tampoco para dirigir nuestra política exterior. Todos estos sentimientos afloran en una de las réplicas de nuestro autor a A. Samblancat desde la tribuna periodística de "La crónica de Aragón":

"Dígame, mi querido amigo: ¿cuándo en 1908 los Estados Unidos nos brumaron las costillas y se nos quedaron con la hacienda, cuántos escritores propagandistas de la acción en favor nuestro, cuántos Samblancats se dieron en Inglaterra y Francia? No creo que pueda usted citarme un solo nombre. El sentimiento de solidaridad y apoyo a España en aquella nuestra crisis sólo se cultivó, siquiera platónicamente, en Alemania y Austria"¹⁷.

Con todo, ni unos ni otros se planteaban la posibilidad de que el país participase en la contienda, pese a algunas voces disonantes como la de Lerroux o la del propio Samblancat. Reafirma éste su postura, en el curso de la polémica, haciendo gala de su "costosofía" militante, argumento al que también había recurrido Silvio Kossti para justificar sus simpatías germanófilas. Ambos tienen razón y las dos posturas resultan igualmente regeneracionistas, pues difícilmente podemos juzgar de otra forma los encendidos párrafos de A. Samblancat:

"Poco importa que seamos o no dueños de Gibraltar. Si fuéramos interiormente fuertes, el apoderarnos de Gibraltar sería un problema muy sencillo. Pero lo terrible no es Gibraltar inglés, sino el Gibraltar romano. Lo terrible es que Gibraltar lo llevamos los españoles en la conciencia. Lo doloroso es que toda nuestra alma está desnacionalizada, que toda nuestra alma pertenece al enemigo, que toda nuestra alma es extranjera, es extraña a la patria, porque no siente ni sabe las necesidades de ésta. Ni Inglaterra ni Francia, ni Alemania, ni el Tato pueden impedirnos que hagamos la revolución interna que hace falta para que España se salve. Nadie puede impedirnos que enviemos al carajo a los doscientos mil frailes y monjas que parasitan por España, y que invirtamos en regar tierras los 60 millones que nos cuestan el culto y el clero. Nadie puede impedirnos que abandonemos el norte africano y que les digamos a los franceses y a los ingleses o a quien sea: "a otro perro con ese hueso". Nadie puede impedirnos que hagamos un Vendimiario de sangre, ahorcando a ocho o diez mil caciques. Nadie puede impedirnos que dejemos de pensar en escuadras y reformas militares"¹⁸.

Ideas no semejantes, idénticas, las había propagado Bescós durante años y las seguiría predicando, algunas muy atenuadas —es cierto—, a

¹⁷ SILVIO KOSTTI, *Al señor don Angel Samblancat*, "La crónica de Aragón" (Zaragoza, 26-IX-1917).

¹⁸ SAMBLANCAT, A., *Cuarta contra Catilina*, "Ideal de Aragón" (Zaragoza, 12-II-1916).



lo largo de su vida. La polémica nace del hecho de que la premisa necesaria para iniciar el camino de la reconstrucción nacional es opuesta en ambos autores; Samblancat defiende las libertades políticas, mientras que Kossti propugna la libertad que proporciona el poderío económico, aun a costa, inicialmente, de las primeras. Poderío económico desarrollado mediante la aplicación de dos principios que repite Silvio Kossti en sus artículos y cartas hasta la saciedad:

- impuesto único sobre el suelo, y
- libre cambio mundial,

para añadir a continuación estas significativas interrogaciones:

“¿Qué ha de ser república?, monarquía?, dictadura?, demonios colorados? me es igual. Todo esto es accidental y adjetivo (...). ¿Qué sólo un dictador es capaz de sacudir la inercia milenaria del rebaño? Pues venga ese dictador, ...”¹⁹.

Y desde el punto de vista regionalista, “uno de los aspectos de nuestro ferviente patriotismo”, según Bescós, no serán Francia, Rusia o Inglaterra, “todos ellos estados centralistas”, quienes nos ayuden a liberarnos de la rémora del centralismo burocrático, el más duro freno para esa tan deseada revolución económica; pero bajo el ejemplo de una Alemania que ha respetado la personalidad de sus pequeños estados confederados, base de su poderío actual, España podría avanzar por derroteros semejantes.

Esta confederación de nacionalidades y regiones geográficas o étnicas la considera Kossti fórmula de transición para llegar:

1. al municipio libre o autónomo, confederado o mancomunado con otros municipios según sus afinidades;
2. a la libertad económica o libre cambio mundial, talismán único capaz de suprimir toda ambición guerrera entre los pueblos, y
3. a la supresión de todos los monopolios, y muy singularmente, del más funesto y trascendental de ellos, el monopolio de la tierra, por medio del impuesto único sobre el suelo²⁰.

En esta línea de pensamiento, defiende la creación de una confederación ibérica con Portugal, que ya había sido planteada anteriormente por el propio Costa, y se solidariza entusiásticamente con el manifiesto

¹⁹ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, op. cit., pp. 73-74.

²⁰ *Ibíd.*, p. 115.



que los parlamentarios regionalistas catalanes dirigieron al país en marzo de 1916. Se inserta con ello S. Kossti en una corriente “catalanófila” constante en los círculos políticos y literarios regionalistas aragoneses de principios de siglo, para quienes el modelo catalán se convierte en el paradigma que deben seguir en sus propias iniciativas regionales:

“Ojalá que mi tierra aragonesa sintiera como Cataluña, el florecimiento imperioso de su virilidad y la aspiración potente de su autonomía”²¹.

Ya en 1907, en carta a Costa, hacía el siguiente comentario:

“No me explico por qué los diputados y senadores catalanes se aturugan y excusan en el Parlamento al decir que son separatistas. No veo que haya en ello nada bochornoso a la hora en que estamos”²².

Con todo, manipula nuestro autor a favor de su postura germanófila algunas de las afirmaciones de los diputados catalanes, quienes ejemplificaban sus peticiones no sólo con el modelo de la confederación alemana, sino también con el de los Estados Unidos, Francia y Rusia; disiente, por otra parte, de su creencia de que Castilla personifica el centralismo nacional: el erial castellano —dice el autor aragonés— es víctima como el que más de las taifas parlamentarias y la oligarquía centralista. Son los dos caducos partidos del turno pacífico cuyos programas políticos se encierran en dos mandamientos, *trampa adelante y después de mí el diluvio*, los responsables del centralismo político²³.

Fiel a sus ideas, se sumará a todas aquellas organizaciones y movimientos de carácter regionalista surgidos en Aragón. En una carta abierta a otro periodista aragonés de pro, J. Calvo Alfaro, publicada por “El porvenir” oscense el 6 de junio de 1920 y titulada significativamente “El pensamiento de don Manuel Bescós, «Silvio Kossti»”, repite el ideario político-social que había estado difundiendo desde hacía más de veinte años:

“Mientras llegan a madurez los tiempos nuevos y los hombres y las naciones viven en servidumbre económica mantenida por los cañones, los aranceles y el monopolio de la tierra, justo es y legítimo que cada raza y cada nación se defiendan de sus vecinos y busquen los caminos de su prepotencia.

En este plan y en tal orden de ideas, los españoles (...) deberíamos razonar así: a nuevos tiempos, nueva constitución política. Démonos

²¹ *Ibíd.*, p. 110.

²² CHEYNE, G. J. G., *op. cit.*, p. 104.

²³ SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, *op. cit.*, p. 112.



sin tardanza una constitución federativa de regiones y naciones autónomas...

Siguiendo por el nuevo camino cabría una política sabia que tendiera a una prepotente confederación de todos los pueblos y naciones de hablas ibéricas, estrechamente unidas por el único lazo serio y eficaz de un zolwerein aduanero”,

para concluir con profético pesimismo:

“No lo haremos así. No haya miedo de que acertemos el camino. A lo sumo, los más avisados seguiremos templando las vihueltas regionalistas, y antes de que podamos echar la ronda a la calle ya el país estará en manos de un Lenine o de un Trostki de menos cuantía...”

palabras que parecen traslucir un cierto temor a la revolución desde abajo de quien había defendido la huelga como instrumento reivindicativo e, incluso, como meramente consolidador de reformas anteriormente conseguidas por una minoría ilustrada, pero nunca como arma revolucionaria en manos de ese movimiento obrero universal en cuyas posibilidades de presión tanto había confiado, ingenuamente, en los años anteriores.

Quien, partiendo de estas premisas, había vivido además el estallido de movimientos huelguísticos cada vez más frecuentes y violentos a partir de 1915, coincidiendo con la progresiva carestía de la vida, no es raro que valorase la subida al poder de Primo de Rivera como un primer paso transitorio en el camino de la pacificación y la reconstrucción económica, previo a la política regionalista y autonomista que con tanta insistencia venía pidiendo Silvio Kossti y a la cual condicionaba su adhesión.

Se equivocaba nuestro autor, como tantos otros intelectuales españoles, y ya en 1926 disentía públicamente del marqués de Estella en el tratamiento dado al problema de Marruecos, por “la obstinación en no soltar ese clavo” —según palabras literales del autor—, y solicitaba, bien que muy tímidamente para lo que en él había sido habitual, que, una vez solucionada la guerra marroquí, habría que decidir:

“...si España debe continuar con su actual estructura de país unitario y centralista, o si, por el contrario, hay posibilidad y conveniencia de que España sea como el centro y el núcleo político de una Confederación de naciones o regiones autónomas de hablas ibéricas”,

para acabar denunciando que:



“Sistemáticamente se viene dando de lado, con temor casi supersticioso a este problema, que habrá que abordar un día u otro con ánimo sereno y corazón patriota...”²⁴.

Más esperanzas despertaba en Silvio Kossti la política económica del dictador, cuya obra, dirigida al desarrollo hidráulico, comunicaciones, ..., era de filiación claramente costista:

“Un punto bueno que el país puede anotar a favor del actual Gobierno dictatorial, es la creación de las Confederaciones Hidrográficas, ...”²⁵.

A partir de estas fechas escasean las alusiones políticas en los artículos de Manuel Bescós; su desilusión ante la Dictadura era ya patente, pero su temprana muerte en 1928 le impedirá conocer el fin del régimen impuesto por el general Primo de Rivera; surgen esporádicamente las afirmaciones en defensa de la paz, de la libertad económica, de la ley natural en las relaciones internacionales, ..., pero, como quien no ve solución inmediata a estos problemas y cansado de clamar en el desierto, orienta su curiosidad a otros intereses. El epigrama publicado en “La voz de Aragón” poco antes de morir nos proporciona una imagen fiel de su estado de ánimo:

“Para mis oídos
cansados, de viejo,
la más grata música,
el más lindo “scherzo”
el ruido del plato
que rompe mi nieto”²⁶.

No podríamos concluir este breve esbozo de la ideología política de Silvio Kossti, entresacado de sus artículos periodísticos, sin referirnos a sus ataques al caciquismo, a la corrupción administrativa y al monopolio que ejerce el capital extranjero instalado en nuestro país a través de compañías como la popularmente denominada “canadiense”:

“...que el ministro, malhumorado y disciplente, se negó a escuchar. Para eso eran españoles, rebaño hambriento y mísero criado para que lo trasquilen los caciques, carne de cañón y de trasatlántico, y él, el ministro, no había salido de Madrid para ver miserias, sino para ser espléndidamente agasajado por los canadienses, para escuchar sus peticiones y sus peticiones, para inaugurar, en suma, las obras de una sociedad poderosa que por lo visto tenía sobre Aragón a los ojos del

²⁴ SILVIO KOSSTI, *El presente y el porvenir del liberalismo en España*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 24-II-1926).

²⁵ SILVIO KOSSTI, *Política hidráulica*, “Aragón” (Zaragoza, V-1927).

²⁶ SILVIO KOSSTI, *Epigrama*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 19-X-1928).



deslumbrado ministro la ventaja de ser extranjera y de representar la invasión industrial, la toma de posesión de nuestro suelo”²⁷.

En resumen, propondrá durante más de veinte años en numerosos artículos la aplicación de la —para él— “ley natural” al sector económico, condición indispensable para la reconstrucción política y social de España; ley natural que se concreta en los siguientes puntos:

- nacionalización de la renta mediante un impuesto único sobre el suelo, y
- libre cambio internacional.

No especifica, sin embargo, si esa nacionalización conlleva una socialización de la tierra. A juzgar por sus opiniones sobre el socialismo de Pablo Iglesias (no había sabido renovarse con la doctrina de H. George) y los temores que manifestó ante la Revolución rusa, parece partidario de mantener la propiedad privada del suelo. Ni siquiera se observa en él una solución intermedia como la propugnada por Costa, consistente en restaurar el patrimonio colectivo de los municipios, de forma que el labrador obtuviera, al menos parcialmente, el fruto de su trabajo, a lo que habría de seguir un reparto total de la tierra en parcelas individuales; con palabras del propio Kossti: “socialización de la tierra por el sistema más equitativo y gestable del Impuesto único sobre el valor del suelo libre de las mejoras según la doctrina económica de Henri George”.

Con posterioridad a 1914, e incluso en los preámbulos de la Guerra, que Bescós analiza como resultado del enfrentamiento comercial entre Alemania e Inglaterra, insiste cada vez más en la necesidad del libre comercio, formulada según el postulado tradicional: desaparición de aduanas y regulación de precios por la ley de la oferta y la demanda; el único margen protector es el natural y geográfico del transporte. Y éste es exclusivamente el medio de garantizar la paz mundial, según Bescós.

²⁷ SILVIO KOSTTI, *Al margen de la aprobación, “El porvenir”* (Huesca, 19-X-1913).



2.— LOS ARTÍCULOS DE CRÍTICA LITERARIA.

Son muy escasos los que podemos englobar con entera propiedad bajo este epígrafe; la literatura es, muchas veces, para Bescós la excusa que le permite adentrarse en el campo de la sociología, la filosofía e incluso la política. Escritor accidental, cuyas obras difícilmente serían consideradas como literarias por determinadas corrientes críticas, demostró, aparte de su admiración por la literatura clásica, apenas interés por la producción literaria española del momento.

Quizás el único autor entre sus contemporáneos por quien expresó una devoción incondicional a lo largo de su vida, por encima de ideologías y compromisos políticos, fue Valle Inclán, el cual parece revivir con su obra muchas de las concepciones vitales y artísticas de quien se declaraba admirador de la belleza como valor supremo y criticaba la literatura nacional de sus días, en manos de “escritores bandoleros del idioma, atormentadores del léxico”²⁸.

En 1911, en una crónica para “El liberal”, comenta sus impresiones a raíz del estreno en Barcelona de *Voces de gesta* de Valle Inclán:

“Noche de intensa emoción, de santa poesía, oyendo en Barcelona el estreno de *Voces de Gesta*, de don Ramón del Valle Inclán.

Como todo lo de este altísimo poeta, hijo legítimo de Cervantes y florón de la raza, su última obra a que me refiero es más para gustada y saboreada con deleite en el recogimiento de una lectura que para oída en un teatro. También me pesa que el poeta haya renunciado por esta vez a su espléndida prosa helénica y ponga en labios de sus personajes el habla rimada de los versolaris”.

para finalizar su crítica con estas altisonantes palabras, en las que se mezcla vida y literatura:

“Vaya mi aplauso al poeta, libertino y gran señor, como un grande artista del renacimiento italiano, y obstinado en cantar al rey Arquino, cuya leyenda ya sólo puede florecer en el recuerdo y al divino encanto de tan excelsa pluma”²⁹.

El 14 de octubre de 1919 dedica una de sus colaboraciones en “El porvenir” a la obra de un autor también aragonés: *Pilar Abarca*, primera y única de la serie de “novelas de la montaña madre” que se proponía

²⁸ SILVIO KOSSTI, *Las tardes del sanatorio*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1909.

²⁹ SILVIO KOSSTI, *Pro Aris et focis*, “El liberal” (Madrid, 6-VII-1911).



escribir su autor, el periodista zaragozano radicado en Barcelona J. Llampayas.

Compara este libro a "Teresa la ben plantade" de Eugenio d'Ors. Pilar Abarca es la "bien plantada" aragonesa. Destaca el valor filológico del libro debido al empleo de la fabla aragonesa, "a un tiempo suave y recia", copia algunas poesías populares recogidas en la obra de Llampayas y poco más, porque su crítica deriva rápidamente por los derroteros políticos que tan presentes estaban siempre en el pensamiento de Silvio Kossti:

"Pero he aquí la diferencia: la Ben Plantade levantó un clamor de admiración y entusiasmo en todo el país catalán (...) El señor Llampayas que ha escrito una novela de igual sentido político y de tanta trascendencia, se pudrirá en su rincón de Boltaña, entre la indiferencia y el olvido de sus coterráneos".

Paralelamente, nuestra fabla aragonesa va camino de desaparecer:

"...mientras se envilecen nuestros pueblos por la acción corrosiva de las oligarquías políticas, instrumentos del centralismo estatista embrutecedor y deformador de razas y naciones"³⁰.

Con motivo de la publicación en 1928 de la obra de J. García Mercaudal *La policía de París* dedica a su autor cálidos elogios desde las páginas del rotativo zaragozano "La voz de Aragón":

"El libro da más, mucho más de lo que promete su título. (...) Se trata, por el contrario, de la historia anecdótica, al margen de la historia política y social. Historia de las malas costumbres de la policía francesa desde Luis XIII a la Revolución.

Libro limpiamente escrito y esmeradamente impreso, de amena lectura que interesa, instruye y edifica al lector"³¹.

Parva cosecha, pues, a la que habría que sumar juicios como el que, en el calor de su polémica periodística, expresa sobre Samblancat en "La crónica de Aragón":

"Es usted demasiado mozo y no pasa por el momento de ser un joven poeta cuya musa desgrefñada y coprolálica a ratos, vistorhurguesa y grandilocuente siempre, se ha tocado por esta vez con el gorro puntiagudo y cascabelero de la locura"³²;

³⁰ SILVIO KOSSTI, *Pilar Abarca (meta de un rey)*, "El porvenir" (Huesca, 14-X-1919).

³¹ SILVIO KOSSTI, *Abrocharse, señores*, "La voz de Aragón" (Zaragoza, 1--XI-1928).

³² SILVIO KOSSTI, *Al señor don Angel Samblancat*, op. cit.



también aquellos otros laudatorios y mucho más convencionales sobre J. Benavente, “ferviente patriota y altísimo poeta”, y el homenaje entrañable a su amigo López Allué:

“y con güenos chaparrazos
del tinto Somontanero
y el clarete de Lanaja
obsequiaremos al maestro
de hacer coplas que en EL DIARIO
honra a Güesqueta y su término...”³³.

Algunas otras referencias se espigan de sus obras extensas: a L. Royo Villanueva, a Pío Baroja, a Galdós, a Unamuno, a Núñez de Arce, a J. M.^a Llanas Aguilianedo, ..., pero son tan someras que apenas nos permiten deducir otra cosa que el conocimiento por parte de Bescós de estos autores; escapan, además, de los límites de este artículo dedicado a su labor periodística.

3. — ARTÍCULOS DE TEMAS VARIOS.

Crónicas de viajes, evocaciones de la niñez, anécdotas y reflexiones sobre diferentes temas nos desvelan una imagen inédita de Silvio Kossti como hombre y como escritor. La prosa ágil, amena, cuidada pero no grandilocuente ni pedante, la ironía maliciosa pero no exenta de gracia, la variedad de los juicios, lejos del dogmatismo político de tantos otros artículos, contrastan con el estilo habitual del autor. En estos artículos nos da cuenta Bescós de su admiración por Gaudí:

“...me paso una hora de la tarde admirando con emoción artística profunda la monumental vivienda levantada en el paseo de Gracia por el genial arquitecto Gaudí (...), he aquí un triunfo del arte, nuevo y no presentido, he aquí la labor del genio”³⁴.

Espíritu europeo, positivista y pragmático, no parece dolerse en exceso por la salida del país de obras artísticas nacionales:

“El cuadro de Van der Goes del convento escolapio de Monforte parece que emigra a Alemania sin ulterior recurso. (...) Creo que las obras maestras de la belleza debieran ser expropiadas por la humanidad en

³³ SILVIO KOSSTI, *Visita del señor Custodio a Juan del Triso postrado en cama*, “Diario de Huesca” (Huesca, 21-VII-1928).

³⁴ SILVIO KOSSTI, *Pro Aris et focis*, op. cit.



corporación y guardadas en museos internacionales situados en las grandes encrucijadas planetarias más frecuentadas por el rebaño humano”³⁵,

pero, contradictorio como siempre, pedirá la creación en Huesca de un museo diocesano, ante el temor de que desaparezcan por robo algunas de las valiosísimas piezas del museo catedralicio.

Las anécdotas locales, siempre con cierto contenido crítico, no están tampoco ausentes de sus artículos:

“Pasaba yo hace pocos días por las antecámaras de la Diputación provincial entre grupos de mozos sorteables. De una oficina salió un individuo, cuya cara no me era desconocida; pregunté por él, y contestáronme: es el pesimista, el pesimista de los quintos. Comprendí la zumba o la simpleza y la rei con ganas: era aquel hombre el encargado de pesar los quintos, y el verdadero pesimista era yo...”³⁶.

Ni el apunte festivo, sección entrañable de gran parte de los periódicos de la época, como los publicados por Bescós en “El porvenir” entre 1914 y 1915, y que nos descubren que nuestro autor no siempre era el satírico implacable que sus obras dejan entrever:

“No me acuerdo de los nombres
de todas esas estrellas
que iban pidiendo trabajo
a cambio de unas pesetas
pero estoy, lector, seguro
de que ninguna era fea
pues no vi por lado alguno
de la lista más que bellas:
Bella Dalia, Bella Mora,
Bella Nelly, Bella Perla,
Bella Gloria, Bella Naera...”³⁷.

Muchos de estos artículos de temas diversos los escribió Bescós en su última etapa periodística como colaborador de “La voz de Aragón”. En “¡Ceü de Pau cuan te tçurnarei bede!” evoca Silvio Kossti, con motivo de la inauguración oficial del Canfranc, sus impresiones de niño al atravesar por primera vez la frontera hispano-francesa; al valor del documento biográfico se unen la melancolía, la ternura del autor, que contrasta sus recuerdos con los cambios impuestos por el paso del tiempo.

³⁵ SILVIO KOSSTI. *Desde el rincón de la provincia*, “El imparcial” (Madrid, 3-III-1913).

³⁶ *Ibid.*

³⁷ SILVIO KOSSTI, *Las estrellas*. “El porvenir” (Huesca, 25-VII-1914).



La crónica del viaje “Bearn-Aragón” combina el bucolismo en la descripción del paisaje:

“...La tarde plácida, el cielo azul purísimo, la silueta de las altas cimas pirenaicas, (...) y a uno y otro lado del camino, castillos señoriales con espléndidos parques, granjas de leyenda, aldeas y lugares de paz campesina, ganados tintineantes, el tilbury que cruza raudo al trotecillo relampagueante del caballo tarbés, y el eco lejano y melancólico de una trompa de caza”³⁸.

con la admiración envidiosa por el aprovechamiento eléctrico de sus ríos, conseguido por los franceses.

Encontramos, incluso, incursiones filológicas como aquella en la que defiende la posibilidad del cinematógrafo parlante como “maestro alocucionador de todos los humanos en el aprendizaje del idioma universal”, y no encuentra mayores obstáculos a la consecución de este objetivo que los impuestos por el obligado período cronológico de aprendizaje, siempre que se recurra a la panacea de la “ley natural”, en este caso del mínimo esfuerzo³⁹.

En esta línea de universalización del lenguaje, se declara partidario de asimilar los extranjerismos puros, sin traducciones ni adaptaciones al español, con el fin de crear un corpus común a varias lenguas, primer paso para alcanzar ese idioma universal soñado por Bescós (en justa correspondencia, nos parece a nosotros, con el librecambismo económico propugnado por él, traslación del “abatir fronteras” del campo económico al cultural):

“El día que cada idioma europeo, conservando sus verbos, modalidades y estructura propia, tenga en su léxico un sector común de trescientos o cuatrocientos vocablos y modernismos intercambiables con los demás idiomas, habremos dado un paso de gigante en el camino de entendernos y vivir en paz”⁴⁰,

curiosas teorías en verdad para quien, al mismo tiempo, defendía una organización autonomista confederada que potenciase al máximo las personalidades regionales, y se lamentaba de la progresiva desaparición de la fabla.

³⁸ SILVIO KOSSTI, *Bearn-Aragón*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 23-IX-1928).

³⁹ SILVIO KOSSTI, *El cinematógrafo parlante*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 23-X-1928).

⁴⁰ SILVIO KOSSTI, *Bearn*, “La voz de Aragón” (Zaragoza, 7-XI-1928).



CARACTERIZACION SOCIOPROFESIONAL DEL ELECTORADO OSCENSE A TRAVES DE LOS CENSOS ELECTORALES (1890-1910)

POR Carmen FRÍAS CORREDOR y Miriam TRISAN CASALS

1. — INTRODUCCIÓN.

La génesis de este artículo se halla en la información que hemos manejado para la elaboración de nuestras dos tesis de licenciatura, que versan sobre el comportamiento político de Huesca durante la época de la Restauración¹.

Para cualquier estudio de historia electoral, los censos constituyen una fuente de consulta obligatoria. En general, incluyen y aportan una información muy completa acerca del cuerpo electoral, ya que no se limitan al mero listado del número de electores, sino que señalan las características socioprofesionales y el nivel de instrucción de éstos.

Durante el período que nos ocupa, los censos electorales debían ser, teóricamente al menos, las primeras garantías constitucionales, aunque, de hecho, no siempre ocurrió así, pues como sabemos, en el sistema político ideado por Cánovas, los mecanismos de falsificación y manipulación no fueron una excepción, sino más bien todo lo contrario.

Una de las formas de falsificación más utilizada consistía en alterar el verdadero contenido del censo electoral, incluyendo en él a personas

¹ FRÍAS CORREDOR, Carmen, *El caciquismo altoaragonés: elecciones y comportamiento político, 1875-1896*. Pendiente de publicación.

TRISAN CASALS, Miriam, *La consolidación de los cacicatos liberales estables de la provincia de Huesca, 1898-1914*. Pendiente de publicación.



que no debían estar y excluyendo a individuos que legalmente poseían derecho a voto. Gerald BRENAN describe así la confección de uno de estos censos:

“...en tales listas figuraban únicamente aquellos a quienes se suponían habían de apoyar a los candidatos oficiales; y si el número de estos electores era insuficiente, se repetían los mismos nombres una y otra vez. Hasta los muertos eran conjurados en sus tumbas y, en una ocasión, un cementerio entero, setecientos muertos en total dió su voto, resultando edificante el ver que aunque en vida estos setecientos votantes habían sido absolutamente analfabetos, todos ellos habían aprendido a leer y escribir después de muertos...”².

Estas manipulaciones se explican porque las juntas del censo estaban en manos de las oligarquías, las cuales no dudaban en falsificar los censos siempre que fuera necesario.

Para explicar las corrupciones electorales es necesario referirse al sistema político de la España de la Restauración, de sobra conocido. La desmovilización que tal sistema conllevó, unida al marco de una España rural con unas tasas de analfabetismo muy altas, son las claves para entender el mecanismo de unas elecciones que en la mayoría de los casos resultaron ficticias³. Bien es verdad que hay que diferenciar el comportamiento de los distritos urbanos del de los distritos rurales, ya que las ciudades resultaban más difícilmente manejables y en ellas cabía la posibilidad de elegir entre un espectro político más amplio, que no se reducía a los dos grandes partidos del turno.

A pesar de estos inconvenientes, la riqueza de la información que aportan los censos es inestimable, como ya apuntábamos al principio. De ahí que, aprovechando nuestros trabajos de investigación sobre las elecciones en la provincia de Huesca, consideráramos interesante analizar las características socio-profesionales del cuerpo electoral, ya que cada grupo o clase social responde y actúa según unos intereses determinados que condicionan su opinión y expresión políticas⁴.

Por último, la elección de la muestra de la ciudad de Huesca se efectuó debido a dos razones fundamentalmente:

² BRENAN, Gerald, *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Ruedo Ibérico, Madrid, 1978, p. 28. E.

³ En 1887, la tasa de analfabetismo en España alcanzaba a un 68,01 % de la población; en 1900, a un 63,78 %, y en 1910, a un 59,35 %.

⁴ MERINERO, María Jesús, *Comportamiento político de Cáceres. 1891-1931. Desmovilización y dependencia*. Institución Cultural “EL BROCCENSE”, Diputación Provincial de Cáceres, 1980, pp. 64-102.



a) En la capital se daba una diversificación laboral, que se oponía al extendido y acentuado carácter agrario de la provincia.

b) Huesca había demostrado, desde fecha muy temprana, una inclinación republicana, que se mantuvo hasta los años finales del siglo, a partir de los cuales el posibilismo castelarino, personificado en la provincia en las huestes de Manuel Camo Nogués, deja paso a un predominio del *Partido Liberal* de Sagasta. Esta tendencia republicana, aunque acaba transformándose en liberal, y a pesar de su marcado carácter conservador dentro del republicanismo finisecular, manifestó una cierta actitud hostil, al menos durante los primeros veinte años de la Restauración, hacia la política de los partidos turnistas.

El objetivo inicial de nuestro artículo consistía en relacionar los resultados electorales de la capital con la caracterización socio-profesional de las secciones de la misma. No obstante, esta idea no pudo llevarse a la práctica porque los Boletines Oficiales de la Provincia no recogían las actas de escrutinio de los distritos electorales y de las secciones, aunque sí tenemos noticia de que este tipo de documentación existe para otras provincias.

A pesar de estos inconvenientes, creímos interesante trabajar sobre la muestra arriba indicada porque, retomando la argumentación expuesta al principio de este artículo, los censos aportan una información de gran riqueza, que no se limita a cuantificar el volumen del electorado, sino que especifica además datos sobre profesión, lugar de residencia e instrucción, que no se hallan recogidos en otras fuentes.

2. — TIPOLOGÍA SOCIO-PROFESIONAL: PROBLEMAS Y DIFICULTADES.

El primer problema que planteaba la fuente era la necesidad de establecer una tipología adecuada, lo cual suponía clasificar una gran variedad de profesiones, de las cuales, en muchos casos, desconocíamos el significado concreto.

Tras el vaciado de la fuente cabían dos posibles opciones: elegir entre una clasificación por sectores (primario, secundario y terciario), u otra por grupos o clases sociales. La primera de estas alternativas planteaba serias dificultades, ya que no parecía conveniente incluir dentro de un mismo grupo a personas correspondientes a niveles económicos diferentes. Evidentemente, nada tiene que ver un gran propietario o terra-



teniente con un pequeño propietario que cultiva la tierra sin mano de obra ajena, o con un labrador que la trabaja como arrendatario, o con un jornalero, que es trabajador asalariado. Parecía, pues, más adecuado realizar la caracterización atendiendo a la segunda posibilidad que fijar la atención en sectores de producción que incluyen posiciones económicas dispares y, presumiblemente, comportamientos políticos distintos.

El estudio de Manuel TUÑÓN DE LARA⁵ sobre metodología de la Historia social de España, y el trabajo de María Jesús MERINERO sobre Cáceres⁶ sirvieron de guía y modelo para la clasificación final, que resultó como se expresa a continuación:

a) En un primer grupo se incluyó la población oligárquica, los *grandes propietarios* o terratenientes, ligados al mundo rural, con importantes rentas que les permiten contratar a asalariados para el trabajo de sus posesiones.

b) Un segundo grupo, que podríamos denominar *clase burguesa*, incluiría a industriales y comerciantes (en los censos electorales, además de profesiones con este nombre, aparecen otras también incluidas en este grupo: negociante, tratante, banquero, agente de negocios, ...).

c) El tercer grupo correspondería a las *clases medias*: labradores medios y pequeños, artesanos, pequeños comerciantes, profesiones liberales y funcionarios, en líneas generales.

d) Finalmente, un cuarto grupo estaría compuesto por los *asalariados*, es decir, por la clase obrera.

Debido a la gran variedad dentro del sector eclesiástico, no hemos podido incluirlo en ninguno de los grupos sociales precedentes; de ahí que se hallen contabilizados en un grupo que hemos denominado "varios", junto a los cesantes.

Conocemos la existencia de otras fuentes que establecen criterios de clasificación por profesiones; nos referimos a los censos de población⁷, pero también en éstos se incluyen dentro de un mismo grupo niveles de renta dispares.

⁵ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Metodología de la Historia Social de España*, Siglo XXI, Madrid, 1976.

⁶ MERINERO, María Jesús, op. cit., pp. 64-102.

⁷ Fuente: Censo de Población, 1900. Delegación de Estadística de Huesca.



3. — COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO OSCENSE POR CLASES SOCIALES: HUESCA, 1890-1910.

A continuación, incluimos los cuadros que hemos elaborado a través de los censos electorales para la caracterización y cuantificación del electorado. Los cuadros números 1 y 2 se refieren a la composición social por distritos y por años. El cuadro número 3 representa la media de los porcentajes de cada clase social en cada distrito y en cada año de los elegidos. Estos cuadros, elaborados por Jesús Turbidí Pérez, se acompañan de la representación gráfica de las seis secciones de la capital, con sus respectivas calles.

Cuadro 1: Composición socio-profesional por distritos

	1890	1895	1898	1909
<i>Electores</i>	2.636	2.472	2.486	2.574
<i>Analfabetismo</i>	30,65 %	31,22 %	29 %	22,53 %

Distrito de la Catedral, sección 1.ª

	1890	1895	1898	1909
<i>Electores</i>	478	460	464	405
<i>Analfabetismo</i>	50,20 %	46,52 %	41,6 %	35,5 %
<i>G. propietarios</i>	2,09 %	1,08 %	0,86 %	0,24 %
<i>C. burguesa</i>	1,88 %	1,30 %	1,50 %	2,22 %
<i>C. media</i>	27,82 %	27,39 %	27,58 %	30,61 %
<i>C. obrera</i>	61,08 %	63,91 %	62,5 %	57,28 %
<i>Otros</i>	7,13 %	6,32 %	7,54 %	9,62 %

Distrito de la Catedral, sección 2.ª

	1890	1895	1898	1909
<i>Electores</i>	425	404	414	413
<i>Analfabetismo.</i>	35,29 %	32,42 %	29,7 %	19,85 %
<i>G. propietarios</i>	3,29 %	2,97 %	2,65 %	2,17 %
<i>C. burguesa</i>	2,35 %	1,48 %	1,94 %	1,93 %
<i>C. media</i>	31,76 %	39,45 %	36,47 %	30,99 %
<i>C. obrera</i>	56,23 %	48,26 %	47,82 %	55,20 %
<i>Otros</i>	6,37 %	7,84 %	11,12 %	9,86 %



Distrito de San Pedro, sección única

	1890	1895	1898	1909
<i>Electores</i>	420	417	401	479
<i>Analfabetismo</i>	15,23 %	16,78 %	18,05 %	17,74 %
<i>G. propietarios</i>	3,33 ‰	2,63 ‰	2,49 %	1,67 %
<i>C. burguesa</i>	5,95 %	6,71 %	7,23 %	9,18 %
<i>C. media</i>	43,57 ‰	41,24 ‰	37,65 %	29,64 %
<i>C. obrera</i>	39,28 %	41,48 %	41,64 %	49,26 %
<i>Otros</i>	7,87 %	7,94 ‰	10,97 %	10,22 %

Distrito de San Lorenzo, sección 1.ª

	1890	1895	1898	1909
<i>Electores</i>	418	394	400	468
<i>Analfabetismo</i>	13,39 %	15,22 %	12,2 %	8,11 %
<i>G. propietarios</i>	7,65 %	8,12 ‰	6,25 %	1,92 %
<i>C. burguesa</i>	13,63 %	13,95 %	15,75 %	15,38 %
<i>C. media</i>	36,12 %	32,48 %	30,25 %	35,47 %
<i>C. obrera</i>	36,84 %	39,34 %	41 %	41,02 %
<i>Otros</i>	5,76 %	6,09 ‰	6,75 %	6,19 %

Distrito de San Lorenzo, sección 2.ª

	1890	1895	1898	1909
<i>Electores</i>	452	410	409	301
<i>Analfabetismo</i>	35,84 %	36,58 %	34,2 %	28,08 %
<i>G. propietarios</i>	5,08 %	2,19 %	1,22 %	1,57 %
<i>C. burguesa</i>	4,64 %	5,60 %	6,11 %	7,61 %
<i>C. media</i>	40,70 %	41,21 %	37,16 %	26,77 %
<i>C. obrera</i>	45,35 %	47,31 ‰	51,10 %	61,41 %
<i>Otros</i>	4,64 %	3,65 %	4,40 ‰	2,62 %



Distrito de San Martín, sección única

	1890	1895	1898	1909
<i>Electores</i>	443	387	398	428
<i>Analfabetismo</i>	30,69 %	37,98 %	35,7 %	29 %
<i>G. propietarios</i>	4,74 %	4,13 %	3,76 %	1,16 %
<i>C. burguesa</i>	4,96 %	6,71 %	6,28 %	6,55 %
<i>C. media</i>	38,14 %	35,91 %	33,41 %	30,84 %
<i>C. obrera</i>	48,53 %	49,61 %	51 %	56,30 %
<i>Otros</i>	3,63 %	3,64 %	5,52 %	5,14 %

Cuadro 2: Composición socio-profesional por años

1890	Población electoral	Población total
<i>G. propietarios</i>	4,32 %	0,87 %
<i>C. burguesa</i>	5,46 %	1,12 %
<i>C. media</i>	36,22 %	7,34 %
<i>C. obrera</i>	48,17 %	9,76 %
1895		
<i>G. propietarios</i>	3,43 %	0,65 %
<i>C. burguesa</i>	5,82 %	1,10 %
<i>C. media</i>	36,12 %	6,86 %
<i>C. obrera</i>	48,66 %	9,25 %
1898		
<i>G. propietarios</i>	2,81 %	0,57 %
<i>C. burguesa</i>	6,31 %	1,28 %
<i>C. media</i>	33,62 %	6,81 %
<i>C. obrera</i>	49,51 %	10,03 %
1909		
<i>G. propietarios</i>	1,47 %	0,30 %
<i>C. burguesa</i>	7,38 %	1,52 %
<i>C. media</i>	30,84 %	6,39 %
<i>C. obrera</i>	53 %	10,97 %



Cuadro 3

G. propietarios

San Lorenzo, sección 1. ^a	5,98 %
San Martín	3,44 %
Catedral, sección 2. ^a	2,77 %
San Pedro	2,53 %
San Lorenzo, sección 2. ^a	2,51 %
Catedral, sección 1. ^a	1,06 %

Clase burguesa

San Lorenzo, sección 1. ^a	14,67 %
San Pedro	7,26 %
San Martín	6,12 %
San Lorenzo, sección 2. ^a	5,99 %
Catedral, sección 2. ^a	1,92 %
Catedral, sección 1. ^a	1,72 %

Clase media

San Pedro	38,02 %
San Lorenzo, sección 2. ^a	36,46 %
Catedral, sección 2. ^a	34,66 %
San Martín	34,57 %
San Lorenzo, sección 1. ^a	33,58 %
Catedral, sección 1. ^a	28,35 %

Clase obrera

Catedral, sección 1. ^a	61,08 %
Catedral, sección 2. ^a	51,87 %
San Martín	51,36 %
San Lorenzo, sección 2. ^a	51,29 %
San Pedro	42,91 %
San Lorenzo, sección 1. ^a	39,55 %

La primera puntualización que cabe realizar se refiere al carácter predominante agrario de la provincia y de la capital, y al escasísimo desarrollo del resto de sectores de producción, especialmente del industrial. El importante peso del sector agropecuario en la economía del



Altoaragón tiene su más claro exponente en el pequeño volumen de población, aun en los núcleos más importantes. Baste señalar para testimoniar este fenómeno que la capital, en 1877, contaba con 13.041 habitantes, cifra que no se sobrepasó en los años posteriores. El enorme peso del sector agrario, y sobre todo la gran importancia del cultivo cereal, favorecieron la incidencia de la crisis agraria finisecular en la economía altoaragonesa; crisis agraria que produjo, además, una considerable emigración, en una provincia que ya de por sí contaba con un exíguo contingente demográfico.

De la cuantificación que hemos realizado resulta que el grupo de mayor nivel económico y de índice de analfabetismo más bajo, es decir, el grupo de los *grandes propietarios*, presenta su mayor concentración en San Lorenzo, sección 1.^a. Más de la mitad de este grupo se reparte entre este barrio y el de San Martín (3,44 % de *grandes propietarios*, frente a un 5,98 % en el anterior⁸). Curiosamente, es ésta también la sección de mayor peso de industriales, comerciantes, ..., a la que siguen San Pedro y San Martín. Los tres barrios acogen a cerca del 75 % de este grupo social.

De otro lado, en lo que hemos denominado *clase media* (artesanos, pequeños comerciantes, pequeños y medianos labradores, profesiones liberales y funcionarios) no es posible destacar ningún grupo en particular, ya que esta clase social se encuentra homogéneamente repartida, aunque en San Pedro y San Lorenzo (sección 2.^a) se observa un ligero predominio, por otra parte nada significativo, como hemos apuntado antes. Lo que sí podemos afirmar es que el grueso de este grupo lo componen los labradores (medianos y pequeños) y artesanos, quedando muy rezagadas las profesiones liberales y los pequeños comerciantes.

En cuanto a la *clase obrera*, la mayor concentración se produce en la Catedral (sección 1.^a), seguida de Catedral (sección 2.^a), San Martín y San Lorenzo (sección 2.^a), con índices similares, pero inferiores a la primera. Como cabría suponer, San Lorenzo (sección 1.^a) y San Pedro, con el mayor índice de *grandes propietarios* y de *clase burguesa*, fueron las dos zonas con menor presencia de asalariados.

En una comparación por años, destaca el descenso del índice de *grandes propietarios*, más o menos acentuado según los casos. Donde más se acusa este descenso es en San Lorenzo (sección 1.^a), en San Lo-

⁸ Estos valores corresponden a las medias calculadas para los cuatro años —1890, 1895, 1898, 1909— que tomamos como muestra.



renzo (sección 2.^a) y en San Martín; pero, en realidad, el peso de los *grandes propietarios* es ciertamente poco significativo, ya que suponen un pequeño porcentaje respecto de la población electoral y de la población total.

Porcentaje de *grandes propietarios* respecto de la población de la capital:

1890	0,87 %
1892	0,84 %
1895	0,65 %
1898	0,55 %
1909	0,28 %

Luis GERMÁN⁹, en sus análisis sobre la propiedad en Aragón, ya puso de relieve la primacía de la pequeña, y aun ínfima propiedad, en Aragón, así como el escaso peso relativo de los *grandes propietarios*. En el Sur de la provincia altoaragonesa era donde los terratenientes contaban con una mayor presencia, pero en Huesca capital este grupo social era relativamente pequeño.

Sobra decir que el conjunto de industriales y comerciantes poseen también una escasísima representación, ya que a fines del siglo XIX nuestra provincia seguía siendo fundamentalmente agraria, con un reducido, e incluso nulo, desarrollo del sector secundario.

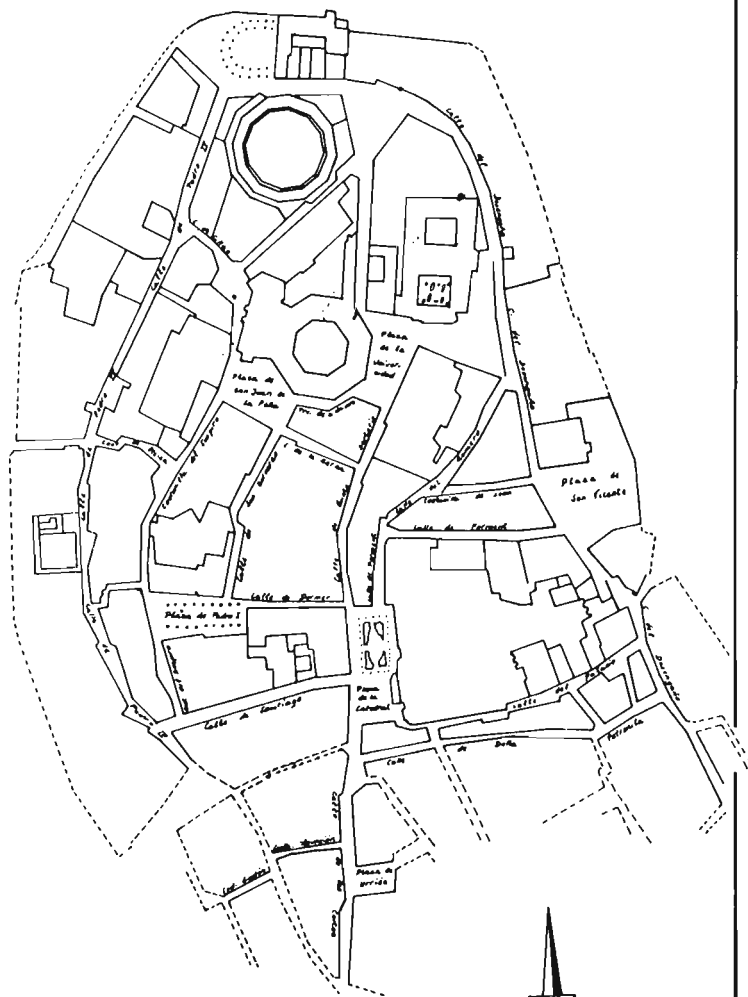
Finalmente, sólo resta recordar que el objetivo inicial de nuestro trabajo era poner en relación los caracteres socio-profesionales de los resultados electorales de la capital, los cuales, presumiblemente, debían hallarse en los Boletines Oficiales de la Provincia, como así ocurre para otras zonas del país. Este esfuerzo, no obstante, ha resultado vano, ya que no hemos conseguido hallar toda la información que necesitábamos. A pesar de todo, no desistimos en el empeño y esperamos que cuando el Archivo de la Diputación Provincial se encuentre ordenado, catalogado y abierto a las tareas de los estudiantes e investigadores, algunos de los problemas con los que nos hemos enfrentado queden solucionados.

⁹ GERMÁN ZUBERO, Luis, *Elecciones en Aragón durante la II República. Estructura Económica y Comportamiento político*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1984.



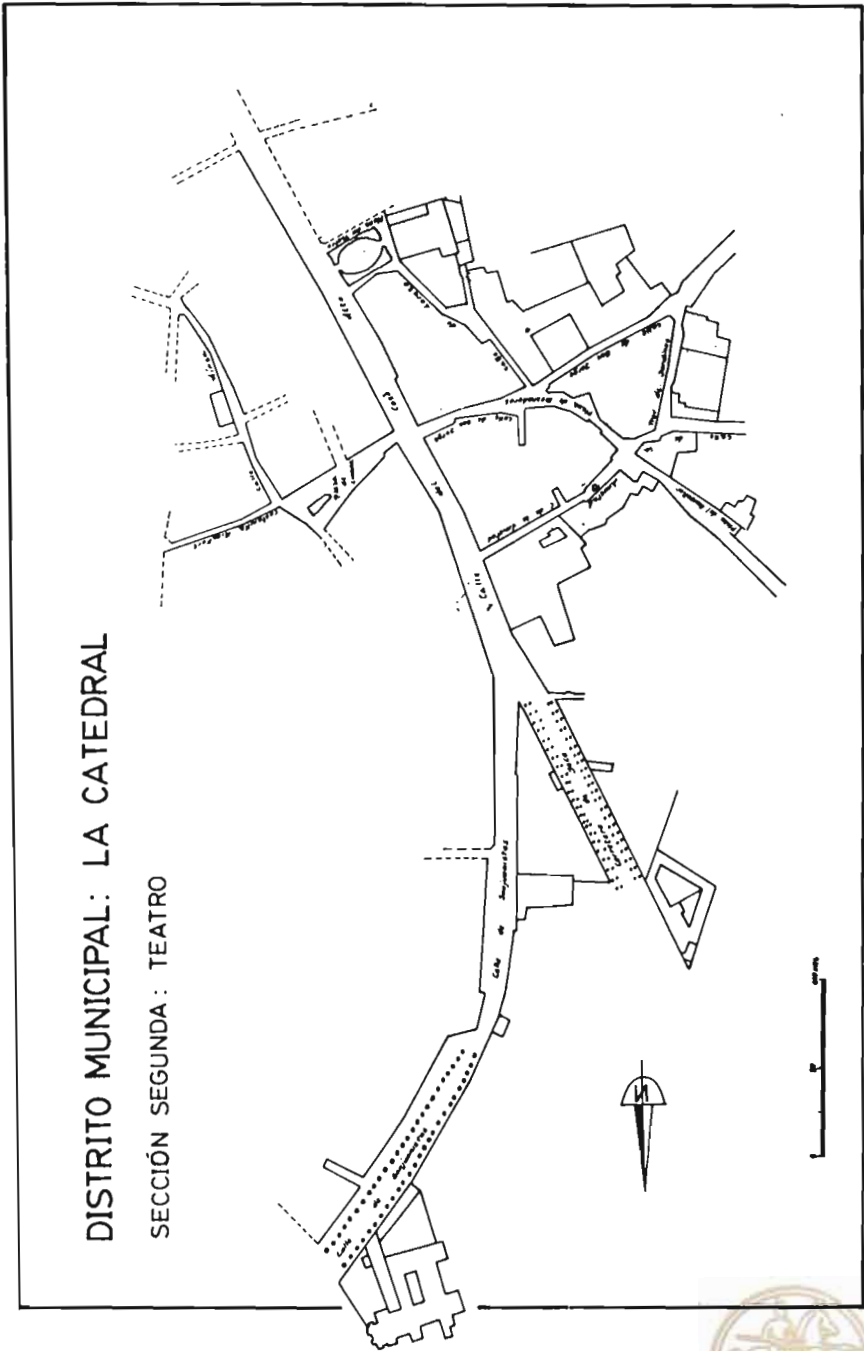
DISTRITO MUNICIPAL: LA CATEDRAL

SECCIÓN PRIMERA: CASAS CONSISTORIALES



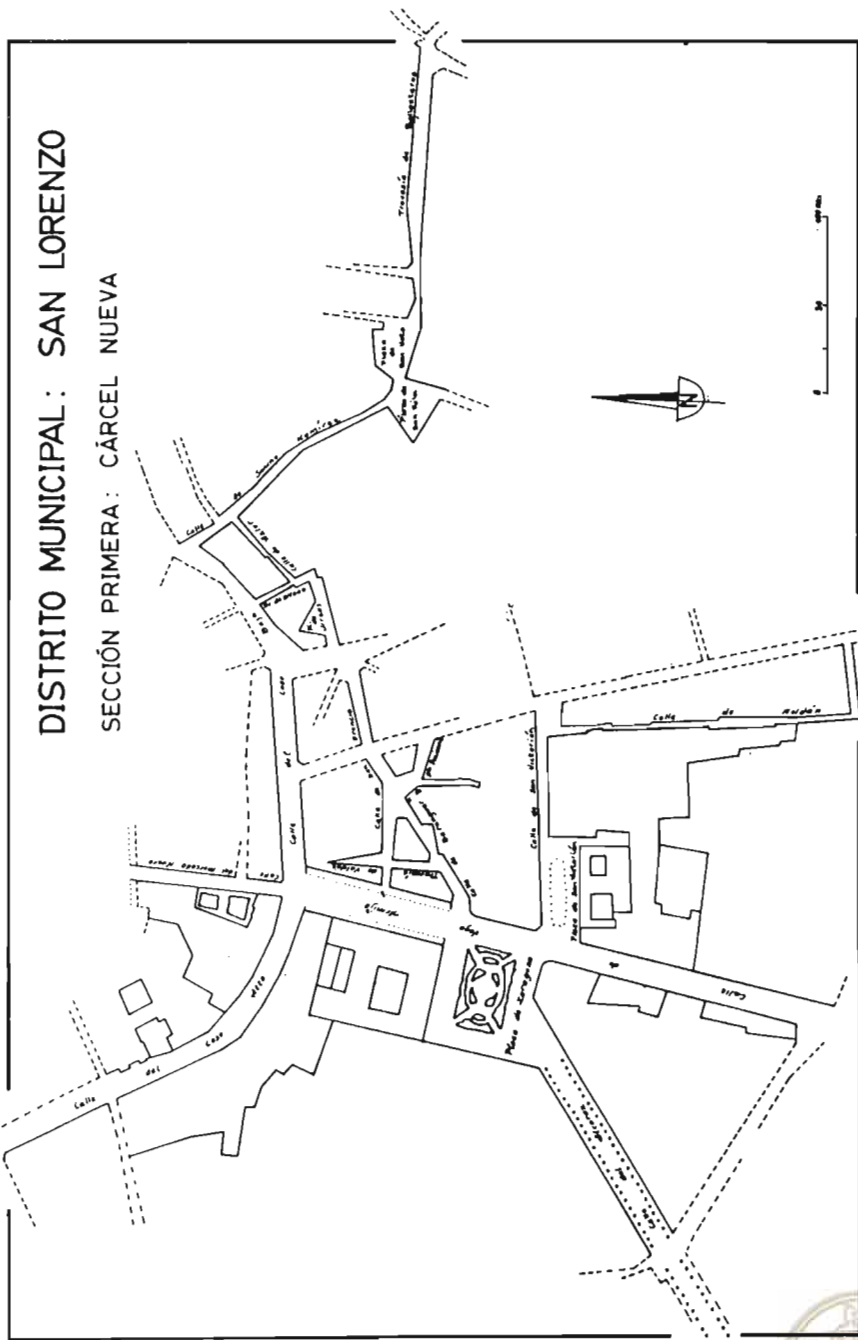
0 50 100 mts





DISTRITO MUNICIPAL: SAN LORENZO

SECCIÓN PRIMERA: CÁRCEL NUEVA



Distrito de la Catedral, sección 1.ª

Pedro IV, Quinto Sertorio, Zarza, Santiago, Cortes, Doña Petronila, Desengaño, Dormer, Palacio Forment, San Bernardo, Escalinata, Rosal, Cillas, Romero, Costanilla del Suspiro, Costanilla de la Asunción, Costanilla de Oteiza, Costanilla de Sellán, Costanilla de los Desamparados, Costanilla de Gastón, Plaza de la Universidad, Plaza de Urriés, Plaza de la Catedral, Plaza de Pedro I, Plaza de San Juan de la Peña, Plaza de San Vicente.

Distrito de la Catedral, sección 2.ª

Coso Alto (números 16-88 y 43-83, inclusive), Sanjuanistas, San Jorge, Loreto, Amistad, Aínsa, Jardines, Plaza de la Constitución, Plaza de Mesnaderos, Plaza del Ruiseñor, Plaza de Lizana, Costanilla Ricafort.

Afuera: Colonia de San Juan, de San Luis, Pebredo, Alto de San Juan, Torre de Torón, matadero público, Torre de la Compañía, Torre de Benedet, Torre de Sagrañas, Torre de Palos, molinos de Morana, Lafita, Torre de Baquer, Ermita de las Mártires, Ermita de Loreto, casilla de la carretera de Jaca, Portazgo, Torre del camino de Cuarte, Ermita de San Jorge, Torre del Boticario, Torre de Estiche, primera y segunda casilla de la Estación, Torre de la Fuente del Ángel, Torre de Samitier, Torre de Manjarrés, Ermita de Jara, Torre de Arrieta, segunda casilla de la carretera de Zaragoza, Tenería de Samitier, Ermita de Santa Lucía, Torre de la Fuente del Ibón, Torre de la Ronda del Ángel, Torre de Casaus, Torre de Lastanosa, Torre de Puego, Molino de Cortes, Ermita de Salas, Ermita de Cillas, Mesón de Cillas, Casa de Loreto, Casa carretera de Jaca, La Granja, Posada del Norte, Molino bajo, Corral de los Toros, Casa Amparo, Hermanitas de los Pobres, San Vicente, Misericordia.

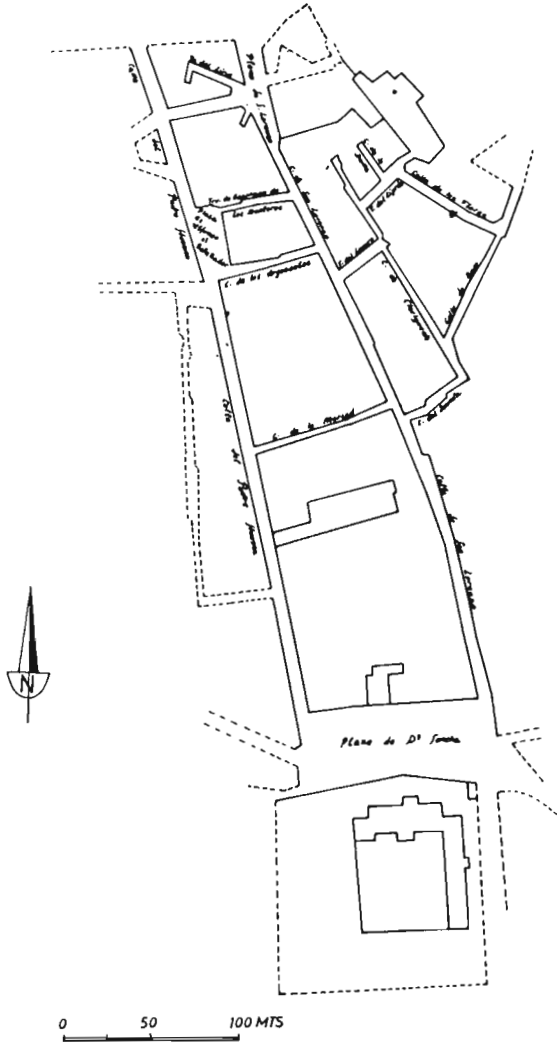
Distrito de San Lorenzo, sección 1.ª

Coso Bajo (números 2 al 70 y 1 al 51, inclusive), Coso Alto (números del 2 al 14 y del 1 al 41, inclusive), Sancho Ramírez, Santa Paciencia, San Orencio, Vega Armijo, Zaragoza, Alcoraz, Roldán, Berenguer, Azlór, San Victorián, Mercado Nuevo, Travesía de Ballesteros, Plaza de San Voto, Plaza de San Félix, Plaza de Zaragoza, Plaza de Urreas, Plaza de San Victorián, Plaza del Conde Guara.



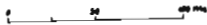
DISTRITO MUNICIPAL DE S. LORENZO

SECCIÓN SEGUNDA: LA MERCED



DISTRITO MUNICIPAL: SAN PEDRO

SECCIÓN ÚNICA: ESCUELAS DEL CENTRO



Distrito de San Lorenzo, sección 2.ª

San Lorenzo, Padre Huesca, Merced, Argensola, Cleriguech, Ram, Jazmín, Flores, Duda, Travesía de Espinosa, Travesía del Ciprés, Travesía del Lirio, Plaza de Don Alfonso, Plaza de Doña Sancha, Plaza de San Lorenzo.

Distrito de San Pedro, sección única

Ramiro el Monje, Mozárabes, San Salvador, Azara, Las Mártires, Zarandia, San Justo y Pastor, Alfonso de Aragón, La Palma, Cedro, Cuatro Reyes, Templarios, Vidania, Zalmedina, Castilla, Fueros de Aragón, Artigas, Sancho Abarca, Cisne, Travesía de la Conquista, Travesía de Cortés, Travesía de Carreras, Plaza del Mercado Nuevo, Plaza de Arista, Plaza de San Pedro, Plaza de la Moneda, Temple Latre, Costanilla Arnedo, Costanilla Lastanosa.

Distrito de San Martín, sección única

Coso Bajo (números del 72 al 104 y del 53 al 105, inclusive), Lanuza, Perena, Campana, Heredia, Sobrarbe, Conde Aranda, Huertas, Peligros y Canellas, Travesía del Espino, Plaza de Santo Domingo, Plaza del Justicia, Plaza del Monte Aragón.



ANALEPSIS EN *REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL* DE RAMON J. SENDER

Por José Luis NEGRE CARASOL

1. — INTRODUCCIÓN.

Al iniciar una aproximación crítica a *Réquiem por un campesino español*, lo primero que llama la atención es la estructuración narrativa del tiempo, Desde las primeras páginas, es evidente que todo el armazón temporal descansa en la visión retrospectiva (“flashback” o analepsis). Toda la obra se articula en torno a los recuerdos de un personaje que nos trasladan en el tiempo hasta hacernos recorrer todo el itinerario vital de Paco el del Molino, desde su nacimiento hasta su muerte.

Los recuerdos de Mosén Millán van correlacionando dos vidas paralelas: la de Paco y la suya propia. Sin embargo, esos recuerdos no acuden a la mente del cura de forma desordenada y caótica, sino que el autor ha querido mantener el orden natural de los acontecimientos. De este modo, comienza por el nacimiento, bautizo, niñez, adolescencia, sigue con el noviazgo, boda, actividad política, hasta llegar a la muerte de Paco y al momento “actual” de espera para officiar la misa de réquiem.

Otro elemento catalizador de la analepsis es el romance que recita el monaguillo entre dientes. A través de ese recuerdo fragmentario se va articulando la concepción del héroe popular que ha permanecido en la mente colectiva de las gentes del pueblo.

Por lo tanto, encontramos la obra organizada en dos planos:



1. Escena en la sacristía e iglesia, mientras se espera el momento de comenzar la misa.

2. Micronarraciones que emanan de los recuerdos del cura sobre la vida de Paco.

El novelista aragonés utiliza un andamiaje temporal basado en la vuelta atrás en el tiempo para marcar mejor el contraste entre lo anterior y el presente desde el que se está narrando. El ejemplo paradigmático de ese paso deformador del tiempo y el intento de recuperación por parte del narrador es sin duda *À la recherche du temps perdu* de Proust.

2. — DEFINICIÓN DEL ARTIFICIO NARRATIVO DE LA ANALEPSIS.

La terminología utilizada en este estudio procede de G. GENETTE¹ y de su acercamiento al tiempo proustiano. En síntesis, este autor distingue dos tipos de anacronías narrativas:

a) *Prolepsis* o *evocación por anticipación* de un hecho posterior al momento en que se encuentra la historia.

b) *Analepsis*, *retrospección* o *evocación posterior* de una acción anterior a ese momento.

Del mismo modo, designa como “alcance” la distancia temporal que separa la anacronía —analepsis o prolepsis— del momento de la historia en que se interrumpe la narración. Llama “amplitud” a la duración de la anacronía. Asimismo, divide las anacronías en dos subclases:

a) *Heterodiegéticas*, es decir, fundadas sobre un contenido diferente al de la narración primera.

b) *Homodiegéticas*, cuando discurren dentro del ámbito de la acción de la primera narración.

La aplicación de toda esta terminología al *Réquiem* hace llegar a la conclusión de que nos encontramos ante el procedimiento de una analepsis homodiegética, que tiene por finalidad dar un sentido a la escena-marco que sirve de punto de partida.

¹ GENETTE, Gérard, *Figures III*, Gallimard. París, pp. 77-182.



3.— LA VUELTA ATRÁS EN EL TIEMPO EN EL *RÉQUIEM*.

3.1. *Paralelismo: sacristía/recuerdos.*

El autor nos presenta la acción utilizando un procedimiento muy tradicional; a saber, la obra comienza cuando la acción ya se ha iniciado, *in medias res*, para retornar en el tiempo a una época anterior que explica la situación presente. Este artificio se halla ya en Homero (la *Iliada*), Virgilio (la *Eneida*), Cervantes (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*), hasta llegar a *Cien años de soledad* de García Márquez.

La obra comienza con la descripción sumaria de una escena de sacristía poco antes de iniciar la celebración de una misa de réquiem. El párroco y el monaguillo preparan todo lo necesario, pero no acuden feligreses. Esa espera produce el lapso de tiempo “necesario” para iniciar la primera vuelta atrás en el tiempo: el recuerdo del bautizo de Paco el del Molino.

Posteriormente, se van sumando otras micronarraciones y otros personajes en la sacristía, lo que da lugar a la estructuración de un paralelismo evidente entre lo que se quiere presentar como situación actual y la situación evocada.

En la sacristía aparecen los siguientes personajes:

- Mosén Millán.
- El monaguillo.
- Don Valeriano.
- Don Gumersindo.
- Personajes simbólicos: el potro de Paco el del Molino
un saltamontes atrapado entre unas ramas.
- Una voz en la calle.
- La ausencia de feligreses, que preocupa al párroco y que le lleva a preguntar al monaguillo constantemente.

Los personajes de esta escena aparecen unidos por una característica común: su participación en la muerte de Paco, ocurrida un año atrás, cada uno desempeñando un papel diferente:

- a) *Mosén Millán* fue el delator y el encargado de convencer a Paco de que se entregara, además de ser testigo de su fusilamiento.



- b) *Don Valeriano y don Gumersindo* ejercieron su influencia para que Paco fuese detenido.
- c) *El señor Cástulo Pérez* no impidió la ejecución de Paco, aun pudiendo hacerlo.
- d) *El monaguillo* fue testigo del fusilamiento de Paco y sus compañeros, al acompañar al cura para dar la extremaunción a los detenidos.

No hay que olvidar la presencia de personajes simbólicos:

1. *El potro de Paco*, que recuerda la ausencia de su dueño, según se indica explícitamente en la obra:

"Más lejos, hacia la plaza, relinchaba un potro. «Ese debe ser —pensó Mosén Millán— el potro de Paco el del Molino, que anda, como siempre, suelto por el pueblo». El cura seguía pensando que aquel potro, por las calles, era una alusión constante a Paco y al recuerdo de su desdicha"².

2. *Un saltamontes atrapado en unas ramas*, fiel reflejo de la situación en que se encuentra el cura, oprimido por el peso de los recuerdos y, además, teniendo que oficiar una misa en el aniversario de la muerte de Paco, a la que sólo asisten los verdugos del campesino.

Por otra parte, la ausencia de fieles a la misa y la voz que se oye cercana a la sacristía sirven para marcar el rechazo del pueblo y el aislamiento que padece ese grupo de personas que va a celebrar el aniversario.

En las escenas de la iglesia y de la sacristía se van acumulando datos significativos para resaltar la presencia ausente de Paco; son los siguientes:

1. Es el aniversario de su muerte.
2. Su potro sigue vagando por las calles.
3. El monaguillo, cerca del cura, es una imagen de Paco, que también fue monaguillo.
4. La ausencia de fieles a la misa de réquiem, que no ha encargado nadie.
5. La presencia de los "verdugos" de Paco.

² SENDER, R. J., *Réquiem por un campesino español*, Destino, Barcelona, 1978, pp. 9-10.



Además, llama la atención el contraste que se observa entre la situación actual de Mosén Millán y sus recuerdos, la mayoría de los cuales son alegres. He aquí un esquema de lo anterior:

SACRISTÍA-IGLESIA

AHORA	ANTES
— Misa de réquiem	— Bautizo
	— Primera comunión
	— Confirmación
	— Boda de Paco

ENLACE

- Extremaunción en las cuevas
- Confesión de los condenados
- Extremaunción de los fusilados

Resulta muy evidente la oposición temporal:

AHORA/ANTES
 (ÁMBITO ECLESIAL)
 AQUÍ

Sin embargo, el escenario sigue siendo el mismo. Del mismo modo, se observa con claridad la progresiva transición desde acontecimientos netamente alegres (bautizo, 1.ª comunión, confirmación, boda) hasta la situación de la sacristía (remordimientos y recuerdos tristes de Mosén Millán, escena violenta con los caciques), a través de otros sucesos que sirven de puente o enlace (extremaunción en las cuevas, confesión de los condenados, extramaunción de los fusilados).

Todos estos hechos se desarrollan dentro de un ámbito eclesial (sacramentos, celebraciones litúrgicas), lo cual proporciona una sensación de círculo cerrado.

3.2. *Orden cronológico de las analepsis.*

Las reminiscencias de acontecimientos pasados van apareciendo ante el lector siguiendo el orden lógico en que sucedieron, es decir, no forman una maraña de visiones retrospectivas desordenadas e inconexas,



sino que, por el contrario, aparecen en sucesión natural. Este devenir ordenado de los recuerdos de Mosén Millán es un elemento que añade verosimilitud al relato, facilita la lectura de la obra y, además, da la impresión de constituir un “examen de conciencia” del cura, previo a la celebración de la misa de réquiem. He aquí un esquema de la sucesión de micronarraciones retrospectivas:

I. NACIMIENTO DE PACO. Bautizo, fiesta posterior.

II. INFANCIA DE PACO.

- 1 — “Fuineta”.
- 2 — Amor por los animales.
- 3 — Anécdota del revólver.
- 4 — Conversación con el obispo.
- 5 — Admiración por la escenografía de la Semana Santa.
- 6 — Extremaunción en las cuevas.
- 7 — Primera comunión de Paco.

III. ADOLESCENCIA DE PACO.

- 1 — Crecimiento de Paco.
- 2 — Iniciación en el grupo masculino en el lavadero.
- 3 — Juegos a las birlas.

IV. MATRIMONIO DE PACO.

- 1 — Sorteo de los quintos.
- 2 — Noviazgo.
- 3 — Incidente con la Guardia Civil.
- 4 — Fiesta en la víspera de San Juan.
- 5 — Boda y fiesta posterior.
- 6 — Viaje de novios.

V. ACTIVIDAD POLÍTICA.

- 1 — Elecciones.
- 2 — Preocupación por los arrendamientos del duque.
- 3 — Proclamación de la 2.ª República.
- 4 — Sublevación militar y represión.
- 5 — Traición de Mosén Millán.
- 6 — Muerte de Paco.



En este orden se va desgranando la vida de Paco en los recuerdos de Mosén Millán, articulados por micronarraciones. Esos breves relatos que describen algún hecho fundamental de la vida del protagonista están engarzados mediante vueltas continuas a la situación vivida en la obra como presente, es decir, la espera del párroco antes de iniciar la misa de aniversario. Este devenir cronológico, estructurado según el orden natural, tiene algo de “examen de conciencia” del cura, y hay datos que confirman esta apreciación; por ejemplo, el hecho de que la misa de réquiem no la haya encargado nadie y sea el párroco por iniciativa propia quien decida oficiarla. Además, es reiterada la alusión del cura a la extremaunción en las cuevas (sintiéndose culpable de la toma de conciencia de Paco).

Teniendo como punto de partida las referencias precisas al pasado que se ofrecen en el texto, se pueden llegar a fechar con bastante exactitud todos los acontecimientos relevantes del devenir biográfico de Paco, tal como se indica en el siguiente esquema:

Analepsis	Página de la obra	Fecha en años	Edad de Paco
Nacimiento y bautizo	17	1911	—
Extremaunción en la cueva	41	1914 (¿?)	3 (¿?)
“Fuineta”	24	1917	6
Visita del obispo	27	1918	7
Boda de Paco	63	1930 (¿?)	19 (¿?)
Elecciones	67	1931	20
Muerte de Paco	102	1936	25
Misa de réquiem	—	1937	—

Tomando como punto de partida cierto el año de 1937, se pueden ir fijando con alguna precisión los años en que suceden los acontecimientos narrados en las analepsis, así como la edad de Paco.

NACIMIENTO Y BAUTIZO: (1937 — 26 = 1911).

“Veintiséis años después se acordaba de aquellas perdices, y en ayunas, antes de la misa, percibía los olores de ajo, vinagrillo y aceite de oliva”³.

³ *Ibidem*, p. 17.



EXTREMAUNCIÓN EN LAS CUEVAS: (1937 — 23 = 1914).

“Veintitrés años después, Mosén Millán recordaba aquellos hechos, y suspiraba bajo sus ropas talarés, esperando con la cabeza apoyada en el muro —en el lugar de la mancha oscura— el momento de comenzar la misa. Pensaba que aquella visita de Paco a la cueva influyó mucho en todo lo que había de sucederle después”⁴.

En este caso, es evidente un fallo en la cronología, puesto que no resulta lógico que un monaguillo de tres años de edad acompañe a un cura a dar la extremaunción. Esta secuencia actúa como una especie de “descenso a los infiernos” del protagonista. Sirve para que tome conciencia de la situación depauperada e infrahumana de los habitantes de las cuevas. Una y otra vez se nos indica con reiteración a lo largo del texto la importancia de este acontecimiento en la vida de Paco.

“FUINETA”: (1911 + 6 = 1917).

“A los seis años hacía *fuineta*, es decir, se escapaba ya de casa, y se unía con otros zagales. Entraba y salía por las cocinas de los vecinos”⁵.

VISITA DEL OBISPO: (1911 + 7 = 1918).

“Tenía Paco siete años cuando llegó el obispo, y confirmó a los chicos de la aldea. La figura del prelado, que era un anciano de cabello blanco y alta estatura, impresionó a Paco”⁶.

BODA DE PACO: (1937 — 7 = 1930).

“Siete años después, Mosén Millán recordaba la boda sentado en el viejo sillón de la sacristía. No abría los ojos para evitarse la molestia de hablar con don Valeriano, el alcalde”⁷.

ELECCIONES: (1937 — 7 = 1930?).

“Tres semanas después de la boda volvieron Paco y su mujer, y el domingo siguiente se celebraron elecciones. Los nuevos concejales eran jóvenes, y con excepción de algunos, según don Valeriano, gente baja”⁸.

Es evidente que el autor se refiere a las elecciones del 12 de abril de 1931. Elecciones municipales que trajeron consigo la instauración de

⁴ *Ibidem*, p. 41.

⁵ *Ibidem*, p. 24.

⁶ *Ibidem*, p. 27.

⁷ *Ibidem*, p. 63.

⁸ *Ibidem*, p. 67.



la II República. Partiendo de esta indicación cronológica se puede situar la boda de Paco en el mes de marzo de 1931. Este dato nos permite ubicar en el tiempo todos los acontecimientos posteriores matizados por los eventos políticos de suma importancia de aquellos días, que Gabriel JACKSON resume así:

“El 14 de abril fue un día de gozosa celebración en las principales ciudades de España. Inmediatamente después de las elecciones municipales del día 12, el conde de Romanones, fiel amigo y consejero del rey, y el doctor Gregorio Marañón, su médico personal, hombre liberal y de gran cultura, aconsejaron al monarca que reconociera el fuerte carácter republicano de la votación. Alfonso XIII, reacio a abandonar el trono, pidió asimismo su opinión a los militares, que le hicieron ver que sólo podría mantener su posición a costa de una guerra civil”⁹.

Existen también otras alusiones a acontecimientos políticos de la época, aunque carecen de la precisión cronológica de los que han servido de base al esquema.

Entre esas alusiones a acontecimientos políticos, que sirven también para localizar en un tiempo histórico lo narrado en la obra, destacan las siguientes:

“El zapatero encontró todavía antes de separarse del cura un momento para decirle algo de veras extravagante. Le dijo que sabía de buena tinta que en Madrid el rey se tambaleaba, y que si caía, muchas cosas iban a caer con él”¹⁰.

“A las preguntas del cura, el señor Cástulo decía evasivo: «Un *runrún* que corre». Luego, dirigiéndose al padre del novio, gritó con alegría:

—Lo importante no es si ponen o quitan rey, sino saber si la rosada mantiene el tempero de las viñas. Y si no, que lo diga Paco”¹¹.

“Cállate, penca del diablo, pata de afilador, albarda, zurupeta, tía chamusca, estropajo. Cállate, que te traigo una buena noticia: Su Majestad el rey va envidao y se lo lleva la trampa”¹².

“Se supo de pronto que el rey había huido de España. La noticia fue tremenda para don Valeriano y para el cura”¹³.

“Entretanto, la bandera tricolor flotaba al aire en el balcón de la casa consistorial y encima de la puerta de la escuela”¹⁴.

Con estas pinceladas queda delimitado el escenario histórico que sirve de marco a la obra. Más adelante aparecen datos que muestran

⁹ JACKSON, Gabriel, *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985, p. 43.

¹⁰ SENDER, R. J., *op. cit.*, pp. 55-56.

¹¹ *Ibidem*, p. 58.

¹² *Ibidem*, p. 62.

¹³ *Ibidem*, p. 69.

¹⁴ *Ibidem*, p. 69.



indicios del cambio de rumbo que supuso el levantamiento militar contra la República.

“Cuando la gente comenzaba a olvidarse de don Valeriano y don Gomersindo, éstos volvieron de pronto a la aldea. Parecían seguros de sí, y celebraban conferencias con el cura, a diario”¹⁵.

“Un día del mes de julio la guardia civil de la aldea se marchó con órdenes de concentrarse --según decían-- en algún lugar a donde acudían las fuerzas de todo el distrito. Los concejales sentían alguna amenaza en el aire, pero no podían concretarla”¹⁶.

MUERTE DE PACO: (1937 — 1 = 1936).

“Un año después Mosén Millán recordaba aquellos episodios como si los hubiera vivido el día anterior. Viendo entrar en la sacristía al señor Cástulo --el que un año antes se reía de los crímenes del carasol-- volvió a entornar los ojos y a decirse a sí mismo: «Yo denuncié el lugar donde Paco se escondía. Yo fui a parlamentar con él. Y ahora...»”¹⁷.

Con todo este abanico de referencias cronológicas, unas precisas, y otras, un poco más vagas, queda configurado a la perfección el armazón temporal de la obra. Con ese zigzagueo constante entre el presente y el pasado evocado por el cura va quedando trabada la estructura del *tempo* narrativo.

3.3. Fórmulas introductorias de las analepsis.

El artificio introductorio de las visiones retrospectivas tiene como soporte lingüístico una secuencia formada por una sola oración simple con el verbo *recordar*. De este modo sencillo y sucinto se lleva a cabo la transición hacia el pasado. En síntesis la fórmula introductoria consta de los siguientes elementos gramaticales:

SUJETO	VERBO	COMPLEMENTO DIRECTO
Mosén Millán	Recordar (o sinónimo)	Hecho concreto: bautizo, boda, etc.

“Recordaba Mosén Millán el día que bautizó a Paco en aquella misma iglesia”¹⁸;

“Recordaba algunos detalles nuevos de la infancia de Paco”¹⁹;

¹⁵ *Ibidem*, p. 80.

¹⁶ *Ibidem*, p. 80.

¹⁷ *Ibidem*, p. 92.

¹⁸ *Ibidem*, p. 13.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 23-24.



"Mosén Millán oía en su recuerdo la voz de Paco. Pensaba en el día que se casó"²⁰;

"Siete años después, Mosén Millán recordaba la boda sentado en el viejo sillón de la sacristía"²¹;

"Desde la sacristía, Mosén Millán recordaba la horrible confusión de aquellos días, y se sentía atribulado y confuso"²².

En ocasiones, el autor hace regresar de nuevo al lector a la escena de la sacristía, dejando inacabada la secuencia narrativa de las analepsis.

En estos casos se hace imprescindible un refuerzo del artificio introductorio inicial para indicarnos que retomamos la narración en el punto donde se había interrumpido. El soporte de este refuerzo suele consistir básicamente en el mismo esquema anterior, al que se añade alguna indicación de reiteración. Ejemplos:

"Mosén Millán, con los ojos cerrados, recordaba aún el día de la boda de Paco"²³;

"Volvía a recordar el cura la fiesta del bautizo mientras el monaguillo por decir algo repetía:

—No sé qué pasa que hoy no viene nadie a la iglesia, Mosén Millán"²⁴;

"Mosén Millán volvía a recordar a Paco"²⁵.

Este método, consistente en utilizar un breve resorte lingüístico para introducirnos en el pasado, crea en la mente del lector una sensación de simultaneidad de las acciones. Debido al continuo ir y venir en el tiempo, sin apenas movimiento en el espacio, se acentúa la impresión de transcurso del tiempo.

3.4. *Relación espacio-tiempo en las analepsis.*

La vuelta atrás en el tiempo tiene como punto de partida un espacio muy reducido y limitado: la sacristía. Desde ese lugar se van evocando otros espacios que sirven de escenario a la acción anterior. Esos espacios evocados (Carasol, Las Pardinas, casas del pueblo) no sobrepasan

²⁰ *Ibidem*, p. 48.

²¹ *Ibidem*, p. 63.

²² *Ibidem*, p. 84.

²³ *Ibidem*, p. 66.

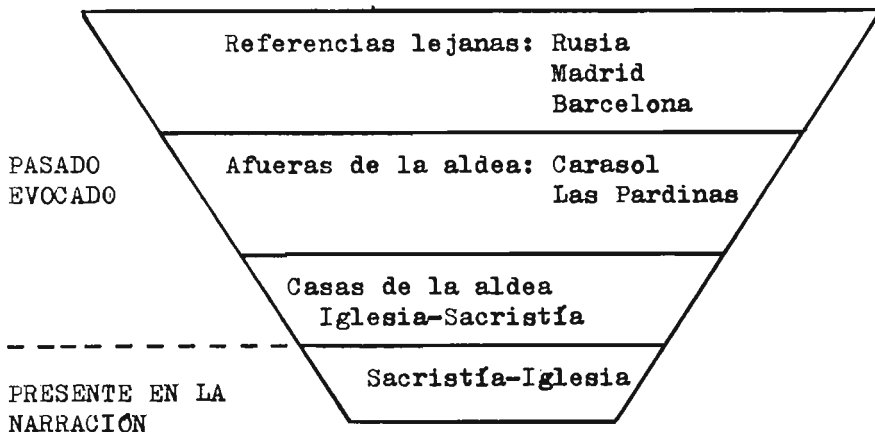
²⁴ *Ibidem*, p. 18.

²⁵ *Ibidem*, p. 42.



nunca el límite geográfico de la aldea. Únicamente aparecen referencias a lugares remotos (Barcelona, Madrid, Rusia) para mostrar el contraste con lo que ocurre en la aldea, y en el caso de *Rusia*, no queda clara para los habitantes del pueblo la referencia a ningún lugar concreto debido a sus escasos conocimientos.

Esquemáticamente se puede representar la relación espacio-tiempo así:



La acción queda fijada en un lugar determinado, aunque el autor no se detiene en descripciones detalladas. Solamente comenta lo imprescindible para que el lector vaya comprendiendo el desarrollo de la acción.

3.5. *Catalización de las analepsis a través de un solo personaje.*

El recurso de la visión retrospectiva sólo afecta al personaje de Mosén Millán. El cura es el único personaje que “recuerda” para el lector, con la sola excepción de los reparos que va poniendo el monaguillo a la letra del romance. Es ésta la única ocasión en que algún personaje distinto de Mosén Millán alude a la vida de Paco, o mejor dicho, a su muerte.

“Mosén Millán le preguntó:

— ¿Han venido los parientes?

— ¿Qué parientes? —preguntó a su vez el monaguillo.

—No seas bobo. ¿No te acuerdas de Paco el del Molino?

—Ah, sí, señor. Pero no se ve a nadie en la iglesia todavía.



El chico salió otra vez al presbiterio pensando en Paco el del Molino. ¿No había de recordarlo? Lo vio morir, y después de su muerte la gente sacó un romance. El monaguillo sabía algunos trozos:

*Ahí va Paco el del Molino,
que ya ha sido sentenciado,
y que llora por su vida
camino del camposanto.*

Eso de llorar no era verdad, porque el monaguillo vio a Paco, y no lloraba. «Lo vi —se decía— con los otros desde el coche del señor Cástulo, y yo llevaba la bolsa con la extremaunción para que Mosén Millán les pusiera a los muertos el santolio en el pie»²⁶.

Mosén Millán es el núcleo generador de las analepsis. Este hecho tiene su lógica interna dentro de la obra. El personaje del párroco actúa movido por los remordimientos, desde un doble aspecto:

1. Se siente culpable de haber llevado a Paco, siendo niño, a dar la extremaunción a las cuevas, por lo que este hecho supuso en su vida posterior.

2. Además, fue él quien descubrió el lugar en que se escondía Paco y lo denunció.

“Pensaba que aquella visita de Paco a la cueva influyó mucho en todo lo que había de sucederle después. «Y vino conmigo. Yo lo llevé», añadía perplejo”²⁷;

“Viendo entrar en la sacristía al señor Cástulo —el que un año antes se reía de los crímenes del carasol— volvió a entornar los ojos y a decirse a sí mismo: «Yo denuncié el lugar donde Paco se escondía. Yo fui a parlamentar con él. Y ahora...»”²⁸.

A través de Mosén Millán se canaliza la acción en la obra. Los remordimientos dan lugar a los recuerdos, y por otra parte, hacen que el cura se disponga a officiar la misa de réquiem.

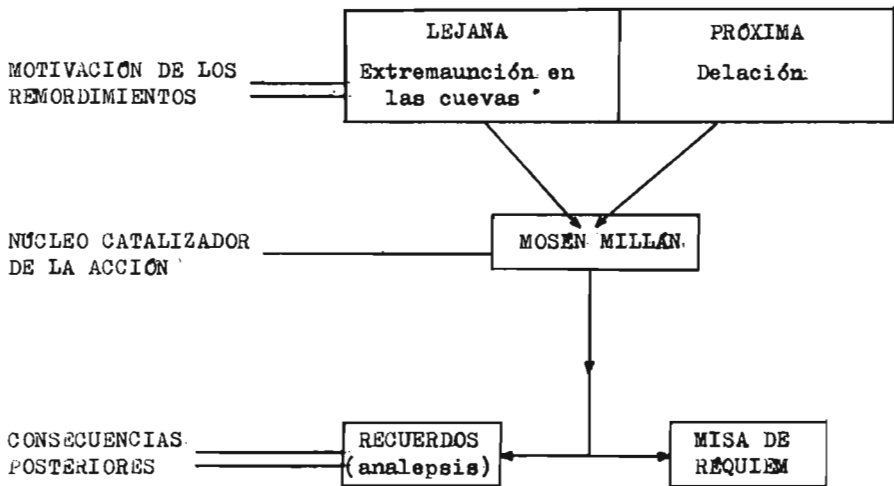
En esquema es lo siguiente:

²⁶ Ibídem, p. 11.

²⁷ Ibídem, p. 42.

²⁸ Ibídem, p. 91.





3.6. Los diálogos en las analepsis.

Gracias a los diálogos, se ha conseguido dar viveza y amenidad a la obra. En ellos se introducen elementos que contribuyen a crear anticlímax dentro de la acción y, de este modo, descargan la tensión acumulada.

El autor va caracterizando a algunos personajes por su manera de expresarse, y añade acotaciones sobre el modo de hablar de cada uno, cuando lo considera necesario. Unos ejemplos:

“Tenía don Valeriano la frente estrecha y los ojos huidizos. El bigote caía por los lados, de modo que cubría las comisuras de la boca.

Cuando hablaba de dar dinero usaba la palabra *desembolso*, que le parecía distinguida”²⁹;

“—Es que sueña. Sueña con ríos de lechecita caliente.

El diminutivo de leche resultaba un poco extraño, pero todo lo que decía la Jerónima era siempre así”³⁰;

“Aquel médico tenía más hechuras y maneras que *conciencia*”³¹;

“Hablabla el cura de las cosas más graves con giros campesinos”³²;

“El obispo le llamaba *galopin*. Nunca había oído Paco aquella palabra”³³.

²⁹ *Ibídem*, p. 47.

³⁰ *Ibídem*, p. 17.

³¹ *Ibídem*, p. 20.

³² *Ibídem*, pp. 21-22.

³³ *Ibídem*, p. 28.



4. — CONCLUSIÓN.

De todo lo expuesto hasta aquí se pueden concluir los siguientes puntos:

1.º La analepsis (visión retrospectiva, vuelta atrás en el tiempo o “flash-back”) constituye la estructura fundamental sobre la que se articula la organización del *tempo* narrativo en la obra.

2.º La narración se desarrolla en dos planos: presente, desde el que se narra, y pasado, evocado a través de los recuerdos de Mosén Millán.

3.º La acción se inicia *in medias res*.

4.º Las visiones retrospectivas van apareciendo de una manera ordenada y consecuente, siguiendo el orden natural de los acontecimientos.

5.º Las referencias precisas a la edad de Paco y a los años transcurridos permiten reconstruir con bastante exactitud el transcurso cronológico de la biografía de Paco.

6.º El marco histórico de la narración queda perfectamente delimitado por las alusiones a hechos significativos de la historia contemporánea de España.

7.º Las fórmulas introductorias de las analepsis son sencillas, breves y precisas.

8.º Las vueltas atrás en el tiempo se realizan desde un espacio muy reducido y limitado.

9.º La visión retrospectiva se cataliza a través de un solo personaje y está motivada por los remordimientos que le acosan.

10.º Los diálogos y las acotaciones sobre el modo de expresarse de los personajes que aparecen en las analepsis tienen como finalidad dar viveza a la acción, propiciar rasgos de humor y crear anticlímax para disminuir la tensión.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

I. *Texto:*

SENDER, R. J., *Réquiem por un campesino español*, Destino, Barcelona, 1978.

II. *Historia de la literatura:*

BASANTA, Ángel, *Literatura de la postguerra: La narrativa*, Ed. Cincel, Cuadernos de estudio núm. 26, Madrid, 1984.



BROWN, G., *Historia de la literatura española: El siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1983.

GARCÍA DE LA CONCHA, V., *Historia crítica de la literatura española: Época contemporánea (1914-1939)*, Ed. Crítica, Barcelona, 1984.

SANZ VILLANUEVA, S., *Historia de la literatura española: Literatura actual*, Ariel, Barcelona, 1984.

VALBUENA PRAT, A., *Historia de la literatura española: Época contemporánea*, Ed. Gustavo Gili, 1985.

YNDURÁIN, D., *Historia crítica de la literatura española: Época contemporánea (1939-1980)*, Ed. Crítica, Barcelona, 1981.

III. Estudios lingüísticos:

BOURNEUF, R. - OUELLET, R., *La novela*, Ariel, Barcelona, 1983.

FERNÁNDEZ CUESTA, M. - MARTÍN DUQUE, I., *Géneros literarios*, Playor, Madrid, 1984.

GULLÓN, Germán, y GULLÓN, Agnes, *Teoría de la novela*, Taurus, Madrid, 1974.

KAYSER, W., *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Gredos, Madrid, 1976.

LAMÍQUIZ, V., *El contenido lingüístico*, Ariel, Barcelona, 1985.

OTÓN SOBRINO, A. - SERRA MARTÍNEZ, E., *Introducción a la literatura española contemporánea a través del comentario de textos*, Edinumen, Madrid, 1983.

PEÑUELAS, M., *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Gredos, Madrid, 1971.

PROPP, V., *Morfología del cuento*, Akal, Madrid, 1985.

IV. Estudios históricos y antropológicos:

JACKSON, G., *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Orbis, Barcelona, 1985.

LISÓN ARCAL, J., *Cultura e identidad en la provincia de Huesca (Una perspectiva desde la Antropología Social)*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1986.

VARIOS, *La guerra de España*, "El País", Madrid, 1986.



LOS DEPOSITOS CUATERNARIOS DE LA DEPRESION DE ARGUIS-LA PEÑA (PROVINCIA DE HUESCA)

POR Gerardo BENITO FERRÁNDEZ * **

I. — INTRODUCCIÓN.

La zona estudiada aparece situada al Oeste de la provincia de Huesca, muy cerca de su límite con la de Zaragoza (Fig. 1). Se trata de una depresión de dirección WNW-ESE que, con un claro condicionante litológico-estructural, aparece excavada en el interior de las denominadas Sierras Exteriores oscenses o frente más meridional de la Cadena Pirenaica. Esta cuenca intramontana se ha formado por erosión de un sustrato margoso, Margas de Arguis (PUIGDEFÁBREGAS, 1975), y está constituida por un rosario de cubetas que, desde Villalangua a Otín, aparecen comunicadas entre ellas por zonas de menor amplitud debido a la presencia de anticlinales de dirección N-S.

Los trabajos que abordan el estudio de los niveles acumulativos en la depresión de Arguis-La Peña resultan escasos. BARRERE (1951) indica la existencia de tres niveles por encima del *talveg* actual. GARCÍA RUIZ y CREUS NOVAU (1974) realizan un conjunto de medidas de alturas de terrazas en los ríos Asabón y Garona, en un intento de enlazar los niveles acumulativos de los afluentes del Gállego con los depósitos glaciares pre-

* Departamento de Geomorfología y Geotectónica. Facultad de Ciencias, 50009 Zaragoza.

** Proyecto CAICYT núm. 1437/82.



sentas aguas arriba de este río. Finalmente, RODRÍGUEZ (1986) señala la presencia en la cuenca de Arguis de tres niveles escalonados, que corresponderían a depósitos de vertiente.

En este trabajo se pretende abordar el estudio de los niveles acumulativos existentes en la depresión intramontana, en el tramo comprendido entre Villalangua y Arguis. Dentro de esta zona se pueden diferenciar tres sectores: el valle del río Garona, el valle del río Asabón (que confluyen en la zona del Embalse de la Peña) y la depresión de Arguis (Fig. 2). Estas cuencas presentan formas de acumulación con morfologías ligeramente diferentes, siendo los más importantes los sistemas de glaciscono y gracis-vertiente. Las terrazas muestran poco desarrollo y frecuentemente aparecen fosilizadas por los depósitos de vertiente más recientes.

2. — MARCO GEOLÓGICO-ESTRUCTURAL.

Como ya se ha indicado, la depresión de Arguis-La Peña aparece fuertemente condicionada por las características geológico-estructurales. Desde el punto de vista litológico, las Sierras Exteriores están constituidas (PUIGDEFÁBREGAS, 1975) por arcillas abigarradas, yesos, sales y barras dolomíticas del Keuper; calizas bioclásticas del Cretácico Superior; lutitas rojas, areniscas y calizas lacustres del Garumn; calizas de Alveolinas y Nunmulites del Eoceno Medio; margas azules (Margas de Arguis), conglomerados, areniscas y lutitas del Eoceno Superior; conglomerados, areniscas y arcillas (Formación Campodarbe de SOLER y PUIGDEFÁBREGAS, 1970) del Eoceno Superior-Oligoceno Inferior, y finalmente, conglomerados y areniscas del Oligoceno Superior. La estructura está formada, en líneas generales, por un antiformal de dirección WNW-ESE, con interferencias de anticlinales de dirección N-S formados antes y durante el depósito de las Margas de Arguis en el Eoceno Superior.

La génesis de la depresión es consecuencia de la facilidad de erosión que presentan las Margas de Arguis, y su morfología "arrosariada" procede del carácter sinsedimentario de los pliegues N-S, que van a originar fuertes contrastes de espesor en las Margas.



3. — GEOMORFOLOGÍA.

3.1. *Marco geomorfológico.*

El relieve de las Sierras Exteriores está condicionado por dos factores básicos: las directrices estructurales y la litología, y sus resultados más inmediatos aparecen reflejados en los fuertes contrastes orográficos y en la morfología. En el conjunto de sierras que constituyen el límite meridional de la depresión de Arguis-La Peña, se pueden diferenciar dos sectores, situados, respectivamente, al Este y al Oeste del río Gállego. En el primero, las zonas más deprimidas están formadas por materiales margo-yesíferos del Keuper y las areniscas y arcillas del Garumn, mientras que las calizas del Cretácico y del Eoceno forman el esqueleto de las sierras, con morfologías en barras, *hog-backs* y, más localmente, cuestras (Fig. 2). Al Oeste del río Gállego, las areniscas del Oligoceno Inferior configuran las líneas generales del relieve, quedando reducido el espesor de las calizas a un centenar de metros. En este sector existe un dominio de *hog-backs* en areniscas, en tanto que en las calizas predominan las barras. El límite septentrional está constituido únicamente por las areniscas del Oligoceno Inferior, modeladas en *hog-backs* de gran continuidad.

En el interior de la depresión, el modelado es fundamentalmente de acumulación (Foto 1), aunque con frecuencia aflora el material margoso del sustrato, desarrollándose abundantes zonas con *badlands* de crestas redondeadas. En numerosos puntos y en especial en el valle del Garona, aparecen intercalados en las margas unos niveles arrecifales que, por erosión diferencial, destacan en el paisaje y frecuentemente representan una barrera natural para el material que se acumula en las zonas más distales de los glacis.

3.2. *Los depósitos cuaternarios.*

a) El sistema de glacis-cono en el valle del Garona.

Responden a la denominación de glacis-cono aquellos niveles de acumulación con corto desarrollo longitudinal, pendientes más o menos elevadas y morfologías en grandes conos. En general, están ligados a la salida de importantes barrancos, donde se canaliza tanto el agua de escorrentía como el material erosionado en las sierras.



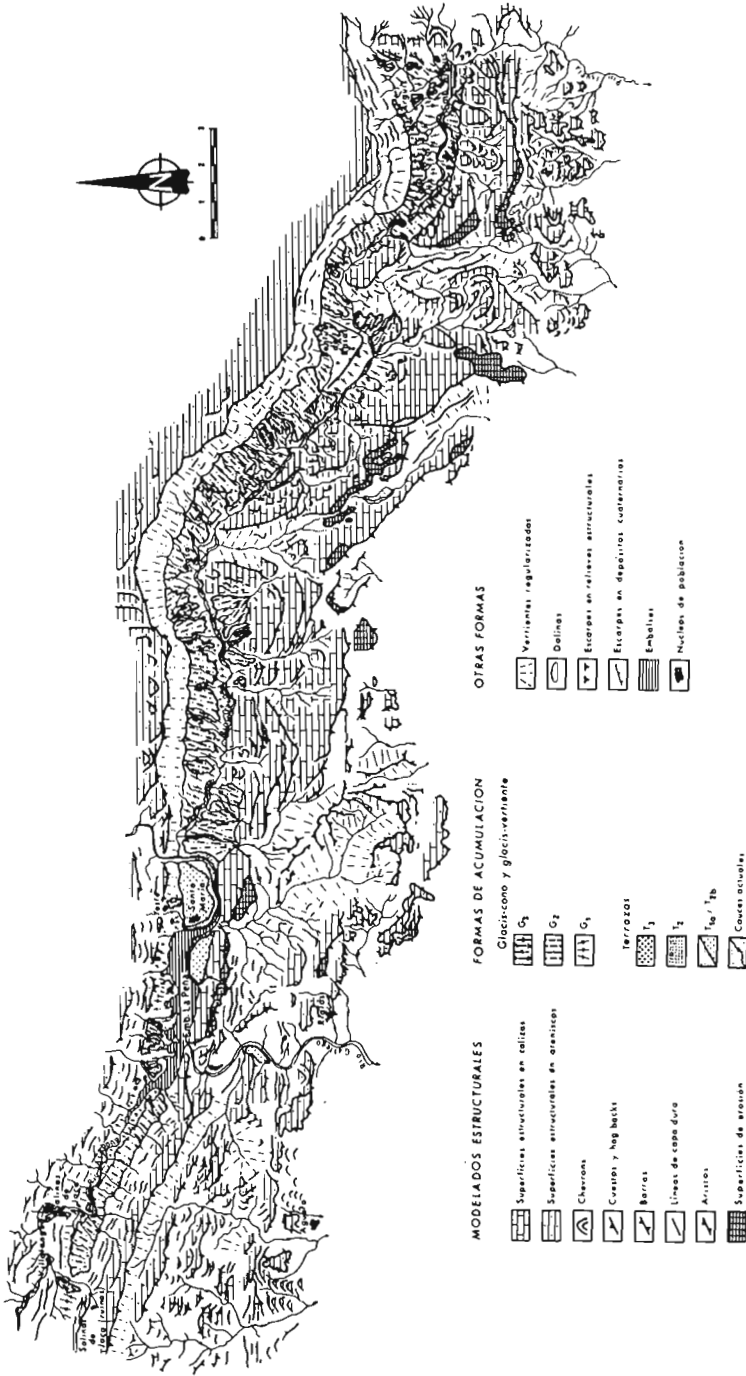


Figura 2. Mapa geomorfológico de la depresión de Arguis-La Peña y de sus sierras circundantes.



Como se observa en la Figura 2, el desarrollo de los niveles es mayor en la margen derecha del río Garona. Se han diferenciado tres niveles, correspondiendo al G₂ el mayor desarrollo. El nivel superior presenta poca extensión y se localiza principalmente en la margen derecha del río Garona. Está constituido por rampas de pequeña extensión y fuertes pendientes, en las que no se observan enlaces con niveles aluviales del río Garona. El nivel medio se localiza a ambos lados del Garona, aunque su mayor desarrollo corresponde a la margen derecha. La pendiente media es del 73 por mil, con una longitud máxima de 1500 metros, que corresponde al nivel más próximo a la confluencia de Garona-Gállego (Foto 2). En Rasal, se observa cómo este nivel enlaza con un depósito de terraza situado a + 20 metros sobre el *talveg* actual. El nivel inferior se encuentra poco representado y aparece fundamentalmente en el área de Bentué de Rasal. Presenta pendientes del 30-35 por mil y aparece claramente relacionada con la terraza T₁.



Foto 2. Nivel medio de glacis-cono a la salida de la foz de Hallo Malo, situado al Este de Santa María.



Las características del depósito varían en función del área madre. Los glacis-cono situados en la margen derecha del río Garona contienen cantos subredondeados de areniscas, englobados en una matriz arenoso-arcillosa de tono rojizo. Los situados en la margen izquierda presentan mayor variedad litológica y poseen cantos redondeados y subredondeados de caliza (caliza de Alveolinas), arenisca y dolomía empastadas en una matriz arenoso-limosa. En general, no se encuentran estructuras bien desarrolladas y los materiales corresponden, fundamentalmente, a gravas masivas con matriz de arenas y limos.

b) El sistema de glacis-vertiente en el valle del Asabón.

Se caracterizan por disponer de escaso desarrollo longitudinal y presentan morfologías de vertientes. Al igual que ocurría en el valle del río Garona, los niveles poseen mayor desarrollo en la margen derecha, correspondiendo al nivel G_2 la mayor extensión (Fig. 2). Se han distinguido únicamente dos niveles de glacis-vertiente y posiblemente exista un tercero que, actualmente, bien por encontrarse degradado o por estar fosilizado, no ha dejado pruebas morfológicas de su existencia. El nivel superior aparece bien representado en la margen derecha y, en algunos puntos, se puede observar en relación con la terraza T_2 del río Asabón. La pendiente es muy elevada (de hasta el 20 por ciento) y la longitud máxima es de 600 metros. En el área de Salinas de Jaca y Villalangua existen numerosos puntos donde se observa el enlace de este nivel con la terraza T_2 , situada a +25-30 metros sobre el *talveg* actual. El nivel inferior aparece menos desarrollado, empalma con la T_1 del Asabón y se encuentra indistintamente a ambas márgenes del mismo. La longitud máxima de este nivel es de 400 metros y la pendiente puede alcanzar el 10 por ciento. En general, corresponde a depósitos de vertiente de cantos angulosos y subredondeados de arenisca y caliza, junto a grandes bloques de estos mismos materiales.

c) El sistema de glacis-vertiente en la cuenca de Arguis.

En el sector de Arguis, la red fluvial constituye un sistema que se halla fuera del dominio de influencia de la cuenca fluvial del río Gállego. En el interior de la depresión, en la zona de divisoria de aguas, se observa cómo el nivel G_2 permanece todavía sin incidir, mostrando una imagen de dónde se situaría el fondo de la depresión en aquel momento.

Los niveles presentan un desarrollo muy parecido en ambas márgenes del río Isuela. El G_3 ocupa la menor extensión y se sitúa preferentemente



en la margen izquierda. La pendiente alcanza el 17 por ciento y el desarrollo longitudinal no supera los 500 metros. El nivel G_2 , al contrario que en otras zonas, ha retrocedido de forma importante, quedando principalmente restringido a las zonas marginales de la depresión. Su mayor desarrollo longitudinal se sitúa en la cabecera del río Isuela, presentando aquí una pendiente del 10 por ciento. El nivel inferior se encuentra muy bien desarrollado y aparece tapizando el fondo de la depresión. Estos niveles presentan depósitos de vertiente, pero en la salida de algunos barrancos se pueden observar depósitos de cantos redondeados con estructuras de corriente.

d) Terrazas.

El elevado grado de erosión que se produce sobre los materiales acumulados en la depresión intramontana limita la conservación de los niveles aluviales más altos. Se han reconocido depósitos de terraza en los ríos Asabón, Garona y Gállego, pero únicamente en el primero se localizan actualmente los niveles más elevados.

El río Asabón nace al Norte de Sierra Caballera y, en líneas generales, presenta una dirección WNW-ESE, con algunos tramos N-S con claro condicionante estructural. La pendiente actual del río es del 20 por ciento, y la sinuosidad (utilizando los índices de LEOPOLD et al., 1964), de 1.15. Se han realizado dos perfiles de altimetrías de terrazas, en las proximidades de Salinas de Jaca y al Norte de Villalangua, cuyos datos pueden observarse en la Tabla I. La terraza T_1 está representada en todo el recorrido del río Asabón y en algunos puntos aparece desdoblada a alturas de +2 y +7 metros. El nivel T_2 está fundamentalmente desarrollado entre Salinas de Jaca y Villalangua, en alturas que oscilan entre los +24 y +29 metros. La terraza T_3 no resulta muy visible, posiblemente, tal y como se observa en puntos próximos a Salinas de Jaca, debido a que aparece fosilizada por el nivel G_2 de glacis-vertiente. El nivel T_4 está representado únicamente por el Norte de Villalangua, en forma de retazos de difícil identificación. Litológicamente, estos cuatro niveles están constituidos por cantos de areniscas y calizas, redondeados y subredondeados, con formas planares y discoidales. Los clastos presentan un tamaño medio de 10 cm. y un centilo de 90 cm. En general, se observa una tendencia granodecreciente de la T_1 a la T_3 .

El río Garona nace al Norte de la Sierra de Gratal y su dirección está controlada por la estructura de las sierras. La pendiente actual del río es del 17 por mil, y la sinuosidad, de 1.11. Los niveles de terraza que



han resistido a la acción erosiva son escasos, reconociéndose únicamente la T_1 y pequeños retazos de la T_2 en el área de Rasal. En esta localidad, se han medido las alturas de las terrazas respecto al *talveg* actual, obteniéndose + 3 - 5 m. para la T_1 y + 20 m. para la T_2 . En esta zona, la ausencia de niveles aluviales altos puede estar relacionada con el importante desarrollo de zonas de *badlands* en las Margas de Arguis, que, al progresar rápidamente, producen el dismantelamiento de las acumulaciones cuaternarias. Los depósitos encontrados presentan potencias que oscilan de 1 a 2 metros y están constituidos por cantos subangulosos y redondeados de calizas y areniscas, empastados en una matriz arenoso-limosa.

El río Gállego penetra en la depresión a pocos kilómetros al Oeste de Santa María (Fig. 2) y deposita, en ambas márgenes, un nivel de terraza desdoblado (T_{1a} y T_{1b}). El nivel presenta un importante desarrollo transversal (Foto 1) y en algunas zonas se encuentra fosilizado por depósitos de vertiente. El depósito fluvial está constituido por cantos de



Foto 1. Depresión de Arguis-La Peña. Vista general de los niveles de acumulación cuaternarios. Al Sur (izquierda), la Sierra de Salinas, y al Norte (derecha), las areniscas y margas eocenas de la Sierra de Santa Isabel.



granito, areniscas y caliza, empastados en una matriz arenosa. El tamaño medio de los cantos es de 8 cm., y el centilo, de 30 cm. Morfológicamente, los cantos son redondeados, con predominio de los discoidales y elipsoidales.

En la cuenca de Arguis, el río Isuela no ha dejado restos de niveles aluviales, con excepción del depósito actual. Aguas abajo, RODRÍGUEZ (1986) encuentra un nivel inferior a + 2-3 metros.

RÍO ASABÓN

	GARCÍA y CREUS (1974)	VILLALANGUA	SALINAS DE JACA
T ₄	57 m.	65 m.	—
T ₃	37 m.	—	35 m.
T ₂	25 m.	24 m.	29 m.
T ₁	7 m.	4 m.	2-7 m.

RÍO GARONA

	GARCÍA y CREUS (1974)	RASAL
T ₄	60 m.	—
T ₃	40 m.	—
T ₂	20 m.	20 m.
T ₁	8 m.	3-5 m.

RÍO GALLEGO

	GARCÍA y CREUS (1974) (aguas arriba de La Peña)	BENITO (1985) (aguas abajo de La Peña)	LA PEÑA
T ₆	—	175 m.	—
T ₅	—	95 m.	—
T ₄	Mayor de 60 m.	50-75 m.	—
T ₃	35-45 m.	40-50 m.	—
T ₂	20-25 m.	20-30 m.	—
T ₁	7-10 m.	5-12 m.	7-12 m.

Tal como apuntaban GARCÍA RUIZ y CREUS NOVAU (1974), el interés de los niveles aluviales reside en enlazar los depósitos fluviales del río



Gállego aguas abajo del Embalse de La Peña y los niveles fluvioglaciares que aparecen aguas arriba (Canal de Berdún y Valle de Tena). Así, la dificultad de la correlación se encuentra en la escasez de niveles aluviales, que obliga a tener en cuenta los niveles fluviales de sus afluentes. En el trabajo citado anteriormente, pensamos que algunos niveles, en concreto los referentes al río Garona en el sector de Rasal, no corresponden a depósitos fluviales y formarían parte del sistema de glaciares-cono en el valle del Garona. En general, dentro de la zona estudiada se reconocen cuatro niveles: a + 3 - 12 m. (en numerosos puntos desdoblada), a + 20 - 29 m., a + 35 - 40 m. y a + 65 m. Tal y como se observa en la Tabla I, estas altimetrías coinciden con las alturas de las terrazas del Gállego, aguas abajo del Embalse de La Peña. De estos datos se desprende que las sucesivas variaciones del Gállego han dirigido la formación de las terrazas y glaciares de las cuencas del Garona y Asabón, que a su vez —como indica BARRERE (1951)— estarían subordinados a las variaciones de los glaciares que, por el valle de Tena, avanzaron hasta Senegüé.

4. — EVOLUCIÓN.

La incisión de la red fluvial que provoca la formación de la depresión de Arguis-La Peña se produciría después de la elaboración de la última rampa erosiva de edad miocena. Posteriormente, se produce un conjunto de etapas erosivo-acumulativas que generan una serie de niveles con morfologías de glaciares-cono, glaciares-vertiente y terrazas, de las que actualmente sólo quedan vestigios de cuatro niveles, aunque posiblemente podrían haberse depositado hasta seis. Todas estas etapas de erosión-acumulación han estado dirigidas por las fluctuaciones del Gállego, que durante todo el Pleistoceno se encuentra subordinado a las variaciones de los glaciares del valle de Tena. Actualmente, predominan los procesos erosivos, que provocan una fuerte incisión de la red fluvial.

5. — RESUMEN.

La zona estudiada se sitúa al Oeste de la provincia de Huesca y comprende el área más occidental de las Sierras Exteriores. En las Sierras Prepirenaicas, el relieve está dominado por los materiales calizos



de la Formación Guara y las areniscas de la Formación Campodarbe. En el interior de las Sierras aparece la denominada depresión de Arguis-La Peña, que, con un claro condicionamiento litológico-estructural, se ha formado por la incisión de la red fluvial en las Margas de Arguis. Esta depresión se puede subdividir en pequeñas cuencas, que presentan formas de acumulación con morfologías de glacis-cono, glacis-vertiente y terrazas.

ABSTRACT.

The area subject of this work is situated in the western part of the province of Huesca and it includes the westernmost area of the Pyrenean Sierras. The relief is dominated by the calcareous materials of the Guara Formation and the sandstones of the Campodarbe Formation. Inside the Sierra it appears the Arguis-La Peña depression, which, with a clear litologic-structural control, it has been created by the incision of the fluvial network in the Margas de Arguis. This depression can be subdivided into small basins that present accumulate forms with coneglacis, slope-glacis and terraces morphology.

BIBLIOGRAFÍA.

- BARRERE, P., *La morphologie des Sierras oscenses*, "Act. I Congr. Int. Estud. Pirenaicos", 5, secc. 4, San Sebastián, PUBL. Inst. Estud. Pirenaicos, Zaragoza, 1951, pp. 51-79, 9 figs., 20 pl., 2 mapas.
- BENITO FERRÁNDEZ, G., *Geomorfología del Somontano de Ayerbe (provs. de Huesca y Zaragoza)*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias, Zaragoza, 1985, 188 pp.
- GARCÍA RUIZ, J. M. y CREUS NOVAU, J., *Aproximación a las terrazas del Gállego a partir de sus afluentes*, "Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario", núm. 2, 1974, pp. 39-46.
- LEOPOLD, L. B., WOLMAN, M. G. y MILLER, J. P., *Fluvial Processes in Geomorphology*, San Francisco: W. H. Freeman, 1964, 522 pp.
- PUIGDEFÁBREGAS, C., *La sedimentación molásica en la cuenca de Jaca*. Monografías del Inst. Est. Pirenaicos, núm. 104. Número extraordinario de la Revista "Pirineos", 1975, 188 pp., 31 figs., 141 fot., 1 mapa.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J., *Geomorfología de las Sierras Exteriores oscenses y su piedemonte*, Colección de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986, 172 pp.
- SOLER, M. y PUIGDEFÁBREGAS, C., *Lineas generales de la geología del Alto Aragón occidental*, "Pirineos", núm. 96 (Jaca, 1970), pp. 5-20, 1 mapa.



NOTAS SOBRE UN *STUDIUM GRAMATICE* EN UESCA (1311-1312)

POR Anchel CONTE CAZCARRO

Dos interesans documentos d'o ACA¹ mos dan bels datos sobre un estudio de gramatica n'a ziudad de Uesca à prenzípios d'o siglo xiv. Dica uei, ño conoxemos guaire d'as istituzions escolars oszenses antis d'a fundazi3n d'a Unibersidá bellas cuaranta añadas dimpuesas d'as escrituras que aquí comentamos.

O que os documentos estudiaus definen como *studium gramatice* y *in gramaticalibus studium* son istituzions abituals en todas as ziudaz medievals dende mui luego, y cal pensare que Uesca en tenió belún antis de 1311, pero a berdá ye que os datos que agora publico son os primers conoxius. Istes zentros escolars teneban o carácter de publicos y dependeban, en cheneral, d'a ilesia u d'os poders munizipals, anque no mancan os particulars, encara qu'en ixo caso os mayestros eban d'estare autorizaus por os poders locals ta exerzer o suyo quefer. D'o *studium* que tratamos no sabemos as suyas condizions legals, pero, como más entabán bieremos, bi ha bels detalles n'a documentazi3n que deixan recloixidar aspetos à o respetube.

I. — OS DOCUMENTOS QUE ALAZETAN O TREBALLO.

Son dos escrituras reyls endrezadas t'as autorizaz zibils locals, concretamén o Chusticia y o Zalmedina. N'os dos casos, o rei demanda que

¹ ACA, Cancillería, Registro 149, fol. 9c (documento de 1311) y ACA, Cancillería, Reg. 150, fol. 150 c-r (documento de 1312).



se meta remeyo n'as situazions anormals qu'empachan o trebollo d'o mayestro Raimundo de Sellano. Os dos documentos son feitos con una diferenzia d'onçe meses, o cuallo fa pensare que dimpueas d'o primer, a situazi3n no eba estada soluzionada; ye m3s, as quexas de Raimundo se fan m3s acetas y duras n'a segunda escriçura, o que ye igual que dizir que a reyalid3 yera esdebenida enc3 m3s mala.

2. — CONTENIU D'OS DOCUMENTOS.

En nobiembre de 1311, dende Zuara, o rei replega y trasmite a rancura d'o mayestro Raimundo, que declara que bels bizins y abitans² de Uesca li tienen enronia sin de raz3n ni causa y li fan mal y da3o. No sabemos cosa m3s sobre o problema, pero'l rei conmina à o Chustizia y à o Zalmedina à que interbiengan n'a custi3n y i metan remeyo ascape.

Cuasi una a3ada dimpu3s, en octubre de 1312, Chaime II reculle personalm3n, en Uesca, as protestas de Raimundo, o que preba que o primer documento reyal no eba feito fruto. Iste documento ye muiço m3s rico en detalles, beluns de considerable balgua, ta conoxer aspetos d'a bida oszense n'o inte. Concretam3n, Raimundo declara que bels bizins siguen estorbando a normalid3 d'a escuela; no ye s3lo, como en 1311, que li atacan à 3r, sino que perchudican as clases y a sal3 moral y fisica d'os escolars. Asina, fa saber que se i sienten charradas escandalosas entre mullers y ombres que se fan demandas amorosas, que s'imbaden as aulas y que mesmo chitan fiemo, basuras y carnuzes n'o redol d'o *studium*. Ye dizir, s'ataca la sal3 moral y a fisica d'os mozez, como talto dizibe. O rei torna à ensistir que se i-meta remeyo, d'o cuallo se despriende que as autoridaz locals, u no eban meso prou inter3s, u no podeban ebitar os ataques. En cualsiquier caso, parex que o estudio que rexiba Raimundo no merexeba d'os poders locals muita atenzi3n, anque se mos escapan as causas de ixe desinter3s.

² No deixa d'estar curiosa a distinzion que fa Raimundo entre *ombres de Uesca y abitadors*. Posiblem3n podeba trat3-se de *bizins y residens* u mesmo *chen de paso*.



3. — LOCALIZACIÓN D'O ESTUDIO.

O documento de 1312 diz que yera n'a Zuda. A zona que redola la Zuda estaba cuasi despoblada, y seguntes os espezialistas³, ixo se debaba à la proibición de fer casas à canto'l Palazio Reyál, construíto à costau d'a zuda mora. O panorama que puede adubí-se ye bien elocuéen: a zona yera frecuentada por putas y se i chitaban basuras, fiemos y animals muertos, o que ye contrimuestra d'a suya despoblación, por o menos n'o redol d'a escuela, que alcaseo yera l'unica construíción abitada n'ixa parti d'o barrio d'a Zuda.

O interés d'a localización radica n'o feito de que iste bico ye, antis encara d'a fundación d'a Unibersidá, un'area escolar. As posibles razons ta ubicare o *studium* n'un barrio tasamén poblau y con muitos espazios libres parexen loxicas, pos, en teoría, yera un sitio ideyal ta la funzióen escolar: silencio, tranquilidad, espazio y, antimás, n'un d'os puntos más altos y soleyaus d'a zudadá, porque, d'aluerdo con os edificios esitens n'o inte n'a zona, bien podeba estare orientau ento SW, pos a parti N y NE yera ocupada por o Palazio Reyál y o combento d'os sanchuanistas.

Pero ixa buena ubicación ye sólo en teoría, porque a mesma despoblación d'a zona predisponaba à qu'estase un lugar acorde ta quefers marxinals, como a prostitución, u ta combertí-se en una femera coletiba, antimás de inseguro, tal como los documentos amuestran. Cal tener en cuenta que o barrio d'a Zuda no crexerá ni se poblará dica o sieglo xv, cuan se i-faiga o espital y cuan, más tardi encá, se traslade a Unibersidá à una parti d'o Palazio d'os reis⁴.

4. — ASPETOS LEGALS D'O ESTUDIO.

Anque noalcontramos información direita sobre as condizions legals d'a escuela, tó parex indicare que no dependeba d'a ilesia, pos, d'estar

³ Asina, en NAVAL, A. y J., *Huesca, siglo XVIII. Reconstrucción dibujada*, Zaragoza, 1978, p. 57 y ss., se fa una descrizióen mui prezisa d'o Barrio d'a Zuda y diz: "(...) El aislamiento que por razones tácticas requería el edificio (el Palacio Real), y en consecuencia la prohibición de edificar en sus proximidades, es lo que engendró los espacios libres y plazas que hay en su alrededor", encara que más entabán afirma que bi-eba una carrera à canto'l Palazio y tamién a casa d'os Sanchuanistas, tó ixo n'a parti NW d'o Palazio, pero ye cuasi seguro que per os otros costaus no bi-ese de casas.

⁴ NAVAL, A. y J., *ibíd.*



un zentro eclesiastico, d'una manera u d'atra esen interbeniu n'os problemas os poders relixiosos, bien à demanda d'o mayestro u *motu proprio*. Pero Raimundo no fa denguna alusión que faiga pensare n'una dependencia de cualesquier tipo d'ilesia y, antimás, cuan o rei busca remeyo o fa endrezando-se t'os poders zibils ziudadans, o que imbita a creyer que érs yeran os responsables direitos, anque alcase ixa responsabilidadá seiga sólo n'o tocán à l'orden publico y a escuela estase particular, encara que o suyo funcionamiento sólo yera posible con l'autorización d'o gobierno local. Anque raras, asobén s'alcuentran escuelas pribadas n'as ziudaz medievals. N'iste caso concreto, o desinterés d'os gobernans oszenses n'a defensa d'a escuela y d'o mayestro, y o feito de que n'os documentos se diga que protexan à Raimundo y os suyos biens —a escuela y o suyo aparato, alcase— poderba indicar qu'o zentro escolar estase particular.

Sindembargo, bisé que o *studium* teneba condiziún de publico. A razón alazetal me parex o feito de que o zentro seiga definiu como *studium Osce*; ye dizir, *o estudio de Uesca*, como si no bi n'ese atro n'a ziudá, pos ixa singularización ye bien platera y sinificatiba. O que no ye d'aluerdo con ista condiziún ye, como dizibe talto, a poca preocupación d'as autoridaz en defender cualquecosa que d'una manera u atra yera baixo a suya responsabilidadá. Pero tamién ye berdá que os motibos d'ixa despreocupación poderban estare de muy diferens sentius, dende enemistá con o propio mayestro dica una minusbaloración d'as istituzions escolars, u mesmo a manca de recursos *polizials* ta controlar os estrapaluzios d'as chens.

Seiga particular o dependiún d'o conzello, o que sí parex zierto: ye que iste *studium* yera la escuela de Uesca, l'unica con toda posibilidá que bi eba n'a ziudá, fuera d'a que podese tener a Seo y d'as que, de seguro, posedeban as minorías mora y ebra, pos os miembros d'istas dos etnias teneban zarráu o paso t'os zentros escolars cristianos.

Alcase por estar l'unica escuela, caleba qu'estase gran, y en berdá o documento de 1312 amuestra qu'o yera. De feito, parex que bi-eba más d'una aula y posiblemén más de dos. Ixo puede quitá-se d'a riferenzia a *scolas aliquas* que diz a escritura cuan se fabla de qu'o *regens* d'o estudio de gramatica tiene bellas escuelas n'ixe estudio. Ixe *aliquas* (bellas) ye un indefiniu bago, pero plateramén ye un plural y cal entendé-lo como que bi-eba más d'una aula y, consecuenmén, eban de treballar-bi, antiparti de Raimundo, bels mayestros más. Con tó ixo tene-



mos un estudio de considerables proporzions, con capacidá ta replegar os escasos estudians que podeba dar a Uesca mediebal.

5. — O CONFLITO.

Si o *studium* yera la escuela local, ¿cómo ye posible esplicare o chustificare as agresions que sufriban tanto'l mayestro como a escuela? No ye difízil barruntare as causas que pudon prebocar os problemas. Parex que, seguntes emos bisto, a redolada d'a zuda yera un barrio con prostituzión; tal como diz a documentazión, à o redol d'a Zuda (*in circuitu çude*), una serie de *viles* personas asperan y fan proposicions amorosas à mullers que se i-son aturadas asperando-los, sin o menor recato (*inoneste ac inverecunde*). Si o lugar yera un puesto de zitas, parex que a escuela podeba estar un estorbo, sobre tó si tenemos en cuenta la boluntá de Raimundo de defender a moralidá d'os suyos estudians.

A propia desembolicadura d'o conflicto mos fa pensare que a vida *normal* d'a zona yera esdebenida imposible, dimpueas que o *studium* i-amanexié. Posiblemén, o documento de 1311 mos amuestra las primeras prebas de disgusto d'os bizins, prebas que tó parex indicare que no pasaban d'insultos y bel ataque fisico. Cuan Raimundo diz que bels oszenses li tienen enronia (*reguardo* —diz a escritura—) y li fan mal (alcaso bella agresión fisica), ye fázil prexinar por qué: a escuela de Raimundo y o suyo caráter moralista empachaba u dificultaba la libertá de mobimiento d'as soldaderas y os suyos posibles parroquianos. Pero'l feito de que o mayestro no reblase y no dasen fruto as prebas d'intimidazión prebocó ataques más grans, como se bei n'o documento de 1312: agresions à Raimundo y à os suyos biens, imbasión y interrupción d'as clases y as charradas à bozes d'as prostitutas mesmo à canto a escuela. Mos podemos imaxinar à Raimundo chitando à tan ingrata compañía, y defendendo a integridá moral d'os estudians. No eba d'estar mica fázil, y a suya contumazia portaría à una rilazión azeta que remataría n'ixas agresions que cuaterna o documento.

Pero no sólo as soldaderas y os suyos cliens teneban razons ta sentí-se incomodos con a escuela; os abitans d'a parti alta ziudadá teneban a zona d'a zuda como femera coletiba. Astí se feban berteduras de fiemo, inmundizias y carnuzes. Ye *normal* que o fesen, si tenemos en cuenta que *intra muros* yera o puesto millor ta fé-lo: tasamén poblau, pocas casas y tó ixo n'un barrio abitau en gran parti por labradors. Rai-



mundo, que no sólo quereba a salú moral d'os escolars sino tamién a salú fisica, protesta debán o rei d'o qu'ér considera perigroso y malo; quiere que a zona seiga limpia y luita ta que os estudians goyasen d'aire puro y no tenesen que sufrir una pudor que infestaba l'aire y podeba prebocar enfermedaz: *fetorem (y aerem) que infirmitates generant et inducunt* —diz o mayestro—. Tamién n'iste caso los oszenses d'o barrio d'a Zuda teneban *motibos* ta enemistá-se con Raimundo, pos a escuela obligaría a chitar as escombras muito más luen.

Parex, pos, que uns y otros eban a boluntá d'aborrezer à Raimundo ta que deixase a escuela y a trasladase ent'atro puesto.

Lamentablemén, no he puesto trobar más referenzias documentals ni de Raimundo de Sellano ni d'o estudio de gramatica de Uesca. O silencio en añadas posteriors fa pensare que os problemas esen estau superaus, pero ixo no pasa d'estar un recloxiu. A berdá ye que a entrebista personal d'o mayestro con o rei, aprovechando a estada de Chaime II en Uesca, podió influyir muito más n'as autoridaz locals que o documento feito una añada antis. D'atro costau, o feito de que o monarca fese una audenzia personal à Raimundo y o metese baixo a suya protezió, amuestra la boluntá d'o rei de remeyar a situazió, antimás de manifestare a considerazió sozjal que teneba d'a escuela y d'o suyo retor, encara que o documento no da por seguro que as quejas de Raimundo seigan ziertas de raso y o rei ordene imbestigar antis de que a chustizia i-meta más definitibamén, aunque ixo *veritate nitantur* puede, simplemén, no estar más qu'una formula abitual en toz os documentos de incoazió d'espiedién chudizial.

Si ye zierta la ideya de que dende o primer momento as clases d'a Unibersidá se fazió n'o barrio d'a Zuda⁵, no ye una abenteza asegurar

⁵ Seguntes Ricardo del Arco, as clases unibersitarias se fazió dende o prenzipio n'o Palazio, encara que ta NAVAL, *op. cit.*, dica o sieglo XVI no bi-ha datos documentals que o cuaternen. O que sí ye zierito ye que as clases yeran impartidas en bels edificios d'a ziudá y no serba estraño que belún estase o mesmo quiemos bisto emplegar à Raimundo de Sellano, pos os estudios de gramatica, cuan bi-ha una Unibersidá, son integraus n'o primer ciclo d'estudios superiors, como escuela de grau meyo. Seguntes Federico Balaguer, "a mediados del sieglo xv, la universidad de Huesca lograba nuevamente abrir sus aulas... El problema de locales debió resolverse utilizando los anteriores; ya he hablado en otras ocasiones de la situación del Estudio General en el barrio de Espada; añádase ahora que, en 1465, las escuelas, al menos la de Cánones, se hallaba cerca del actual Seminario, junto a la iglesia de Santa Cruz, iglesia en la que todavía en 1486 se celebraban las reuniones del consejo de la Universidad" (*La contratación de profesores en la Universidad oscense*, "Argensola", XX (Huesca, 1978), p. 405).



que o *studium* que rexiba Raimundo de Sellano podió seguir abierto grazias à la interbenzión reyala, abastando-se as pretensions d'o mayestro Raimundo.

DOCUMENTOS

I

Zuara, 1311, 19 de nobiembre.

Chaime II trasmite a demanda de Ramón de Sellano, retor d'o estudio de gramatica de Uesca, ta que as autoridaz locals li protexan d'as molestias que sofre por parti de bels bizins oszenses.

ACA, Cancillería, Registro 149, f. 9c.

Jacobus, etc. Fidelibus suis Çalmedine et Justice Osce vel eorum loca tenentibus, salutem et gratiam. Ex parte magistri Raymundi de Seyllano, regentis in gramaticalibus studium oscensis, fuit nobis expositum conquerendo /3 quod aliqui homines civitatis Osce seu habitatores eiusdem conantur nulla previa ratione inferre eidem malum et dampnum ac tenent etiam ipsum in reguardo indebite et injuste, propter quod pro parte ipsius magistri Raimundi fuit nobis humiliter supplicatum ut eundem facerimus asecurari per predictos qui ipsum detinent /6 in reguardo, quare vobis et cuilibet vestrum dicimus et mandamus firmiter et expresse quatenus predicto magistro Raymundo asecurante sufficienter in posse vestro stare iuri et facere querelantibus iusticie complementum faciatis in continenti eundem magistrum et res suas asecurari iuxta forum Aragonum et Regni /9 observancia ab omnibus et singulis supradictis a quibus ipse petierit asecuramentum sibi prestari, taliter vos habendo in predictis quod non possitis inde a nobis de inobediencia seu negligencia comprehendendi set pocius de diligencia comendari.

Datum Çuffarie XIII^o kalendas ianuarii anno Domini Millessimo CCC^oXI.

II

Uesca, 1312, 15 d'otubre.

Chaime II, replegando as rancuras de Raimundo de Sellano, retor d'o estudio de gramatica de Uesca, pide as autoridaz oszenses que metan remeyo à os escandalos y feitos desonestos que se fan n'a redolada d'a Zuda, an ye o estudio, y también a bertedura de femos y carnuzes.

ACA, Cancillería, Registro 150, f. 150c y ch.

Jacobus, etc. Fidelibus suis Justice et Çalmedine Osce vel eorum loca tenentibus, salutem et gratiam. Recurrens ad nostram presenciam Raimundum de



Salliano, regens /3 studium gramatice Osce, exposuit conquerendo quod cum ipse habeat in Çuda dicte civitatis scholas aliquas et in circuitu ipsius çude atque in canicio (sic)¹ ipsarum scholarum alique viles persone conversacionis inepte morentur mulieres que in ibi commorantes ama-/6 sios inoneste ac inverecunde recipiant et admitant, fimi quoque sterquilinia et morticinia ad çudam ipsam per aliquos deportentur que inficiunt aerem et maximum dant fetorem que infirmitates generant et inducunt; quidam etiam descologi disciplinam /9 escolasticam contempnentes in scholis et extra eius personam irreverenter et periculose invaserit indebite et injuste, suplicavit nobis per nos super predictis de oportuno remedio provideri; igitur suplicacione ipsa benigne admissa, vobis dicimus et mandamus quatenus, si predicta /12 veritate nitantur, personas inepte conversacionis in dictis locis comarantes ab agendis illicitis et inhonestis modo debito comprecatis, fimos etiam sterquilinia seu morticinas ad loca ipsa deportata inhi-beatis pro ut vobis iusto et bono modo posse /15 fieri videatur ut fetor et corruptio evitentur et in super prefatum Raimundum et bona sua ab inferendis sibi a dictis discolis aut aliis quibuslibet injuriis violenciis gravaminibus aut aliis indebitis molestacionibus quibuscumque defenda-/18 tis manutenendo eundem et bona sua in iure tamquam sub nostra proteccionem et // manutenencia constitutum, ipso tamen existente parato facere de se querelantibus justicie complementum.

Datum Osce idus octobris Domini M^oCCC^oXII^o.

¹ Posiblemén, *canicio* ye una mala trascripción d'o copista. Alcaso siya una corruzió grafica de *capicio* u de *callicio*. N'o primer caso, podeba referí-se à la *cabezera* d'a escuela u sinificar à *canto de*; n'o segundo, indicarba la existencia d'un callizo, que no nezesariamén eba d'estare feito por casas, pos podeba tratá-se igual de casas que de pallars u corrals.



LA POBLACION ESPAÑOLA. PROVINCIA DE HUESCA

Por M.^a José REULA ARASANZ

1. — PERFIL DEMOGRÁFICO DE LA PROVINCIA.

El análisis de las condiciones demográficas de la provincia constituye el punto de partida para el posterior estudio de su situación socioeconómica.

En primer lugar, vamos a tratar la evolución de la población en los siglos XIX y XX. La primera nota a destacar es la disminución del peso demográfico aragonés respecto del conjunto nacional en la época contemporánea.

Año	Pob. española	Pob. aragonesa	% Pob. aragonesa Pob. española
1857	15.454.514	891.281	5,76
1877	16.622.000	896.917	5,39
1887	17.534.000	912.018	5,20
1900	18.616.630	912.711	4,90
1910	19.990.909	952.743	4,76
1920	21.388.551	997.154	4,66
1930	23.677.095	1.031.559	4,36
1940	26.014.278	1.058.806	4,07
1950	28.117.873	1.094.002	3,89
1960	30.582.936	1.105.498	3,62
1970	33.956.047	1.152.708	3,39

El crecimiento de la población aragonesa desde finales del siglo XVIII ha sido ininterrumpido aunque lento, mientras la población española se



ha triplicado con creces respecto a las cifras de finales del siglo XVIII. Este ritmo más lento de crecimiento en Aragón ha provocado que esta región cada vez haya poseído un peso demográfico más débil en el conjunto nacional.

Aragón forma parte de la deprimida España interior, con una densidad media de 24 hab./Km.², que supone la densidad regional más baja de España (la densidad media en nuestro país es de 67 hab./Km.²).

Evolución de la población provincial de hecho:

Años	Huesca		Teruel		Zaragoza	
	N.º hab.	Índice	N.º hab.	Índice	N.º hab.	Índice
1877	252.239	100	242.165	100	400.587	100
1887	255.137	101	241.865	99	415.195	104
1900	244.867	97	246.001	101	421.843	105
1910	248.257	98	255.491	105	448.995	112
1920	250.508	99	252.096	104	494.550	123
1930	242.958	96	252.785	104	535.816	133
1940	231.647	91	232.064	95	595.095	148
1950	236.232	93	236.002	97	621.768	155
1960	233.543	92	215.183	89	656.772	163
1970	222.238	88	170.284	70	760.186	189
1975	216.345	86	155.449	64	802.031	200

En los últimos cien años, la población de la provincia de Zaragoza se ha doblado, mientras que las otras dos provincias han perdido población; Teruel, el 36 por 100, y Huesca, el 14 por 100. La causa del diferente comportamiento evolutivo de la provincia de Zaragoza se halla en el gran crecimiento de la ciudad de Zaragoza en el último siglo transcurrido.

La provincia de Huesca no ha podido compensar las pérdidas demográficas de sus montañas y campos con el crecimiento de su capital, que ha pasado de 12.000 habitantes a más del triple (37.610 habitantes en 1975). La población provincial de Huesca de 1877 sólo es superada en el censo siguiente; posteriormente, inicia un descenso a finales del siglo pasado, lo que indica síntomas de emigración. Entre 1900 y 1920 se produce una recuperación y la población se acerca a la de partida, pero ya después la tendencia es regresiva, con altibajos, acelerándose a partir de 1960. Su densidad actual, inferior a los 14 hab./Km.², es de las más bajas entre las provincias españolas.



Para comprender mejor esta evolución de la población, pasemos a analizar los distintos fenómenos que intervienen en el crecimiento (o decrecimiento) de la población.

1.1. *Movimientos naturales en el pasado.*

- La elevada natalidad.

Hasta el siglo XIX, la natalidad aragonesa, al igual que la española, responde a un régimen demográfico primitivo, con altas tasas de natalidad, que descienden en algunos momentos con las epidemias, las hambreras, las carestías y el retraso de la edad nupcial.

- La fuerte mortalidad.

La mortalidad aragonesa en el pasado contó con mayores irregularidades que la natalidad, pues hasta el siglo XIX responde también a un régimen demográfico primitivo. Su tasa normal anual era muy superior a la actual, debido a la fuerte mortalidad infantil, a la falta de una medicina eficaz, de medidas profilácticas y de una alimentación adecuada. Con relativa frecuencia además ocurrían muertes catastróficas provocadas por las guerras, las hambreras y, sobre todo, las epidemias.

- El crecimiento vegetativo.

La tasa de crecimiento vegetativo en años normales era de casi un 1 % (como consecuencia de una tasa de natalidad que se mantiene en torno al 40 ‰ y una tasa de mortalidad algo superior al 30 ‰), es decir, que la población aragonesa crecía a un ritmo anual de uno por cada cien habitantes. Pero como eran frecuentes las mortandades catastróficas, en pocos meses se perdían los superávits conseguidos durante años. De ahí el estancamiento e incluso regresividad registrada por la demografía aragonesa.

Pero hay que tener en cuenta además las migraciones voluntarias y forzadas, que se combinaron positiva o negativamente con el crecimiento vegetativo. De las emigraciones forzadas hay que destacar la expulsión de los moriscos, tanto por la cantidad como por la cualificación económica de esta población.

1.2. *La natalidad actual: su proceso regresivo.*

- El suave descenso de la natalidad en la segunda mitad del XIX.

En la segunda mitad del siglo pasado se inicia suavemente el des-



censo de la tasa de natalidad aragonesa, paralelamente al de la natalidad española, lo que indica el comienzo del cambio de un régimen demográfico primitivo, con tasas de natalidad muy fuertes, a otro con tasas más débiles.

En Aragón, la natalidad era relativamente algo superior a la española en la segunda mitad del siglo pasado. Aragón en conjunto, al finalizar el siglo, arroja un promedio anual de 36,7 nacidos por 1.000 habitantes, tasa algo superior a la media española. Las tasas de natalidad más altas son las de Teruel, que entre 1878 y 1900 (referido a la población de 1887) dan un promedio de 39,4 ‰, seguidas de Zaragoza con 36,1, y Huesca, con 35,3 por mil.

- La rápida disminución de la natalidad desde 1900 hasta la Guerra Civil.

Hasta la Guerra Civil, la natalidad aragonesa, como la española, acusa un notable decrecimiento inherente al cambio de régimen demográfico, ya anunciado en la segunda mitad del XIX.

Tasa de natalidad.

España: 1900-10: 34,5 ‰	Aragón: 1900-10: 34,8 ‰
1911-20: 29,8 ‰	1911-20: 29,7 ‰
1921-30: 29,2 ‰	1921-30: 28,3 ‰
1931-35: 27 ‰	1931-35: 24,9 ‰
1936-40: 21,6 ‰	1936-40: 16,7 ‰

La natalidad aragonesa sigue un comportamiento similar a la española, aunque el descenso es todavía superior.

En términos absolutos, la regresión es tal en Aragón que si a principios de siglo nacían anualmente unos 33.000 niños, en los años anteriores a la Guerra Civil, contando Aragón con una población superior en más de cien mil personas a la de iniciarse el siglo, el número de nacidos anualmente es de 24.000 a 25.000. La Guerra Civil, con las muertes y separaciones, deja sentir sus peores efectos antinatalistas en 1939, año en que nacen en Aragón poco más de 14.000 niños.

Las tasas más débiles, en esta primera etapa del siglo actual, son las oscenses, que en el quinquenio de la Guerra Civil bajan al 13 ‰.

Las tasas de natalidad en el campo aragonés durante estos primeros cuarenta años de nuestro siglo son superiores a las de las ciudades. La superioridad natal del campo en el pasado es un hecho bastante ge-



neral, debido a una fecundidad mayor que en las ciudades y a una pirámide de edades que entonces se mantenía joven, ya que el éxodo rural apenas se dejaba sentir todavía.

- El mantenimiento del índice de natalidad: 1940-1965.

Tras el conflicto bélico, se abre para la natalidad española una etapa, que cubre aproximadamente un cuarto de siglo, caracterizada por unos valores sostenidos por encima del 20 ‰. En Aragón también se produce un cierto mantenimiento de las tasas de natalidad, pero en torno a valores inferiores: 17-18 ‰. La causa de estos valores más bajos es precisamente el subdesarrollo rural aragonés, que empuja a emigrar a la población, con el consiguiente envejecimiento de la pirámide de edades y la disminución de los nacimientos. Huesca se caracteriza por una notable regresión natalista.

En 1950 se invierten los términos por vez primera, al iniciarse con fuerza el éxodo rural y el envejecimiento de la pirámide de edades. Después, la superioridad de las tasas urbanas es cada vez más manifiesta.

- El hundimiento de la natalidad: 1965-1975.

Si en 1965 la tasa de natalidad española superaba el 21 ‰, en 1975 se había reducido al 18 ‰, situándose nuestro país en unos niveles natales más similares a los de los países desarrollados.

	Provincias			Capitales		
	1965	1970	1975	1965	1970	1975
Huesca	14,4	11,7	11,5	35,8	35,2	32,6
Teruel	13,8	11,7	10,4	38,0	44,6	39,5
Zaragoza	19,0	16,8	16,6	26,6	23,2	21,9

Aragón ha evolucionado en su natalidad de modo más regresivo (el envejecimiento del campo aragonés constituye una de las causas). En 1975 nacieron 17.391 niños aragoneses, es decir, casi la mitad que en 1900, cuando la población total de Aragón era inferior a la actual en un cuarto de millón de personas. La tasa de natalidad aragonesa se ha reducido al 14,8 ‰. A escala regional, se trata de una de las tasas más bajas de España. A escala provincial, las tasas de Teruel y Huesca, junto con la de Soria, son las más bajas del país.



Evolución de la tasa de natalidad

Períodos	Huesca	Aragón	España
1901-5	34,12	35,99	35,1
1906-10	32,4	33,7	33,2
1911-15	29,8	30,6	30,8
1916-20	26,6	28,8	28,8
1921-25	26,4	29,6	29,9
1926-30	23,6	27,0	28,5
1931-35	21,7	24,9	27,0
1936-40	13,2	16,7	21,6
1941-45	16,0	18,5	21,6
1946-50	16,6	18,5	21,5
1951-55	15,6	17,0	20,3
1956-60	15,3	17,2	21,4
1961-65	14,9	17,4	21,3
1966-70	12,6	15,6	20,0
1971	11,5	15,1	19,6
1972	11,7	15,2	19,4
1973	11,3	15,5	19,2
1974	11,2	14,9	19,3
1975	11,7	14,8	18,1

1.3. La mortalidad actual: su retroceso.

- La elevada mortalidad de la segunda mitad del XIX.

La mortalidad aragonesa, al igual que la española, es todavía bastante elevada en la segunda mitad del siglo XIX, oscilando los promedios de ambas algo por encima del 30 ‰, valor que corresponde a un régimen demográfico primitivo, donde los niveles de alimentación, médicos y profilácticos se encuentran muy atrasados. La tasa aragonesa era superior a la media española, lo que nos muestra una situación más precaria todavía. En términos absolutos, en Aragón morían más de 30.000 personas al año.

Las condiciones de vida resultaban más saludables en el campo aragonés que en las ciudades, como lo demuestra el hecho de que las tasas de mortalidad fuesen más elevadas en las capitales.

El régimen demográfico primitivo se manifiesta también en la aparición repetida de mortandades catastróficas provocadas por las epidemias del cólera (1833-34, 1854, 1865 y 1885).

En la epidemia de 1885, Zaragoza fue una de las provincias más castigadas de España, junto con Valencia, y seguidas de Granada, Murcia y Teruel. Huesca fue más respetada, registrando 1.237 muertos.



La mayor mortalidad colérica de Zaragoza y Teruel respecto de Huesca y del promedio nacional se deja sentir en las tasas de mortalidad medias calculadas para el período 1878-1900, respecto de la población del Censo de 1887:

Tasas medias de mortalidad:

Zaragoza	34,1 ‰
Teruel	34,8 ‰
Huesca	31,0 ‰
España	30,7 ‰
Aragón	33,5 ‰

En Aragón, las condiciones vitales eran más precarias, y la mortalidad, más frecuente que en el resto de España.

- El rápido descenso de la mortalidad desde 1900 hasta la Guerra Civil.

Desde comienzos de siglo hasta la Guerra Civil española, la mortalidad aragonesa, así como la nacional, experimenta un marcado descenso a consecuencia de una mejora de las condiciones de vida (económicas, higiénicas, médicas, ...). El hundimiento de las tasas de mortalidad es algo más fuerte en Aragón que en el resto de España, ya que partía de unas tasas más elevadas.

Dentro de la tónica descendente, se produce una sensible interrupción provocada por la gripe del año 1918. En este año murió más gente en Aragón que en 1900. Si en los años anteriores a la gripe las cifras de defunciones aragonesas oscilaban ya en torno a los veinte millares, el año de la gripe remontan con creces los treinta millares.

Los años siguientes a la gripe coinciden con la posguerra europea, época de prosperidad económica para toda España, que se deja sentir en el descenso ininterrumpido de la mortalidad. Aragón no queda al margen del proceso y su tasa se sitúa en el quinquenio 1931-35 en un 16,6 ‰, semejante a la de la mortalidad española. A lo largo de esta primera etapa de nuestro siglo, en la provincia de Teruel se producen las mortalidades relativas más elevadas de Aragón, seguida por Zaragoza y Huesca, manteniéndose esa tónica del siglo anterior según la cual la mortalidad en Aragón aumenta de Norte a Sur. También se mantiene la tónica de las mayores mortandades en las capitales que en el campo, aunque las diferencias resultan ya menos sensibles que en el siglo XIX.



Evolución de la tasa de mortalidad

Períodos	Huesca	Aragón	España
1901-5	25,3	27,3	25,9
1906-10	24,3	24,9	24,0
1911-15	22,6	22,8	22,2
1916-20	24,0	24,3	24,6
1921-25	19,8	20,2	20,2
1926-30	16,9	17,9	17,8
1931-35	15,9	16,6	16,3
1936-40	15,8	18,2	17,9
1941-45	14,4	14,4	14,3
1946-50	12,7	12,3	11,6
1951-55	11,9	10,6	9,8
1956-60	10,9	10,1	9,1
1961-65	10,0	9,6	8,6
1966-70	9,5	9,1	8,5
1971	9,7	9,5	8,9
1972	9,0	8,4	8,2
1973	9,7	9,3	8,5
1974	9,2	8,7	8,4
1975	10,2	9,4	8,2

La Guerra Civil supone un alza coyuntural de la tasa de mortalidad dentro de la tendencia descendente que hasta ese momento la caracterizaba. La mortalidad aragonesa media anual en el quinquenio 1936-40 es del 18,2 ‰, superior a la española. La tasa más fuerte dentro de Aragón corresponde a Zaragoza, y la más débil a Huesca. El año de máxima mortalidad fue en las tres provincias 1938.

- Desde la Guerra Civil: un suave descenso hacia la estabilidad.

Pasada la contienda civil del 36, la evolución de la tasa de mortalidad aragonesa continúa la tendencia descendente iniciada a principios de siglo. Ahora, sin embargo, el ritmo de descenso no va a ser tan pronunciado como antes, ya que se parte de niveles más bajos. Del primer quinquenio de la posguerra al último transcurrido se ha evolucionado del 14,4 ‰ al 9,0 ‰. La tasa de mortalidad española ha descendido aún más: desde un nivel parecido (14,3 ‰) en 1941-45, se ha reducido al 8,4 ‰.

Estas tasas de mortalidad están llegando a un nivel de estancamiento, como demuestra la comparación de su evolución con la de otros países europeos más desarrollados. La mortalidad aragonesa sigue siendo más fuerte que la española, precisamente porque su envejecimiento demográfico es mayor. Si atendemos al ámbito provincial, en esta última etapa desde



la Guerra la mortalidad más fuerte la sigue aportando Teruel, que mantiene en el último quinquenio (1971-1975) una tasa del 10,8 ‰. Huesca, que ha experimentado un envejecimiento de su población, supera a Zaragoza, situándose en este último quinquenio en el 9,5 ‰. Ambas poblaciones, más envejecidas que la media nacional, poseen también tasas de mortalidad más altas. En cambio, la provincia de Zaragoza, que en la etapa anterior se situaba por encima de Huesca, ahora, gracias a una mayor juventud demográfica, proporciona tasas de mortalidad más parecidas a la nacional. En conjunto, en Aragón, se mueren en la actualidad de 10 a 11.000 personas al año.

Las capitales aragonesas, en relación con sus provincias, no presentan un comportamiento análogo. Mientras que las ciudades de Huesca y Teruel suelen dar tasas más elevadas que sus provincias, Zaragoza tiende a reducir su mortalidad relativa, gracias quizás a los aportes inmigratorios jóvenes de los últimos años.

Mortalidad

	Provincias			Capitales		
	1965	1970	1975	1965	1970	1975
Huesca	10,1	9,1	10,2	10,1	10,4	11,7
Teruel	9,8	10,7	11,6	9,3	11,9	13,3
Zaragoza	8,4	8,4	8,8	8,4	8,7	7,5

- Esperanza de vida y mortalidad infantil.

Una prueba más de que actualmente no son condiciones alimenticias o sanitarias más deficientes las que provocan que la tasa de mortalidad aragonesa sea más fuerte que la media nacional se obtiene al examinar la esperanza de vida al nacer en Aragón. En 1900, la esperanza de vida en España para los hombres era de 33,8 años y para las mujeres de 35,7 años. En la última década, esta esperanza de vida se amplió en España a 69,6 años para los varones y 74,9 para las mujeres, es decir, a 72,2 años por término medio. En Zaragoza y Teruel la esperanza de vida es sensiblemente parecida a la nacional: 72,2 y 72,3 años, respectivamente, y la de Huesca superior: 73,5 años.

El descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida se deben sobre todo a la disminución de la mortalidad infantil. En



España, a principios de siglo (1900-1904), fallecían anualmente 17,5 menores de un año por cada 100 nacidos vivos. Esta tasa de mortalidad infantil se fue reduciendo hasta el 11,8 % de antes de la Guerra Civil (1930-34). En el último quinquenio del que se disponen cifras (1971-75), la tasa de mortalidad infantil en España ha sido del 1,53 %, y concretamente en 1975, fue del 1,25 %.

	Fallecidos — 1 año	Nacidos vivos	TMI %
1975			
Huesca	33	2.522	1,31
Teruel	21	1.578	1,33
Zaragoza	139	13.322	1,04
Aragón	193	17.422	1,11
1970			
Huesca	41	2.587	1,58
Teruel	40	2.045	1,95
Zaragoza	132	12.586	1,04
Aragón	213	17.218	1,23

(En España, en 1970, la TMI era de 2,07 %).

1.4. *El débil saldo vegetativo: su aproximación al crecimiento cero.*

Hasta la Guerra Civil, la tasa del crecimiento vegetativo aragonés, siempre inferior a la nacional en un punto, oscila entre el 8 y el 9 ‰ aproximadamente. Hay una excepción en el quinquenio 1916-20, en que la tasa se reduce a la mitad por la gripe de 1918, año en que Aragón obtuvo un saldo vegetativo negativo.

La Guerra Civil se traduce en un nuevo decrecimiento vegetativo aragonés para el quinquenio 1935-40. La tasa española, con reducirse considerablemente en estos cinco años, resulta, sin embargo, positiva.

En la etapa demográfica que se abre después de la Guerra, el saldo vegetativo aragonés, una vez salvado el bache de la posguerra (1941-45), tiende a situarse entre el 6 y 7 ‰, con cierta tendencia a la baja y a más distancia de la tasa media nacional, que oscila entre el 10-12 ‰.

El hecho de que Aragón registre una de las tasas de natalidad más bajas de España y de que la tasa de mortalidad se sitúe entre las mayores, se traduce en que su crecimiento vegetativo desde la Guerra Civil haya sido, por regiones, uno de los más bajos del país.



Evolución de la tasa de crecimiento vegetativo

Períodos	Huesca	Aragón	España
1901-5	8,8	8,7	9,2
1906-10	8,1	8,8	9,2
1911-15	7,2	7,9	8,6
1916-20	2,6	4,4	4,2
1921-25	6,6	9,4	9,7
1926-30	6,7	9,1	10,7
1931-35	5,8	8,3	10,7
1936-40	-2,6	-1,5	3,7
1941-45	1,6	4,1	7,3
1946-50	3,9	6,3	9,9
1951-55	3,8	6,4	10,5
1956-60	4,3	7,1	12,3
1961-65	4,9	7,9	12,7
1966-70	3,1	6,5	11,5
1971	1,9	5,6	10,7
1972	2,6	6,8	11,2
1973	1,6	6,2	10,7
1974	2,0	6,2	10,9
1975	1,3	5,4	9,9

En el último quinquenio (1971-75), Aragón posee un saldo vegetativo del 6 %, cuando el nacional es del 10,6 %. El saldo vegetativo de la provincia de Zaragoza no resulta tan distanciado del nacional, pero los casos de Huesca y, sobre todo, Teruel, resultan angustiosos. El crecimiento cero es una amenaza que se cierne sobre la demografía aragonesa.

A la vista de los saldos vegetativos, cabe preguntarse qué población tendría Aragón de no haberse producido migraciones, sumando a la población de 1900 el crecimiento vegetativo absoluto de 1900-1970.

Crecimiento vegetativo absoluto

Décadas censales	Huesca	Aragón	
1900-10	22.565	83.032	
1910-20	13.565	60.329	
1920-30	16.465	92.356	
1930-40	7.518	45.062	
1940-50	6.452	57.463	
1950-60	11.194	79.122	
1960-70	9.395	81.853	
TOTAL	86.818	499.217	
Pob. 1900	244.867	...	912.711
Pobl. teórica 1970 (sin migraciones)	331.685	...	1.411.928
Pobl. real 1970	222.238	...	1.152.708



PROVINCIA DE HUESCA

	Matrimonios	Nacidos vivos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Población total
1877					252.239
1878	1.938	9.193	8.361	832	
1879	1.986	9.192	8.139	1.053	
1880	2.011	8.946	7.677	1.269	
1881	2.008	9.970	8.232	1.738	
1882	1.952	9.216	9.238	- 22	
1883	1.885	9.968	7.527	2.441	
1884	1.938	9.576	8.209	1.367	
1885					
1886	1.840	9.643	7.494	2.149	
1887	1.460	9.450	8.908	542	255.137
1888	1.439	9.322	7.270	2.052	
1889	1.947	9.681	7.988	1.693	
1890	1.889	8.513	7.827	686	
1891	1.846	8.928	8.710	218	
1892	2.060	8.944	8.269	675	
1893	2.032	8.776	8.014	762	
1894	1.999	9.170	7.647	1.523	
1895	1.480	8.463	7.531	932	
1896	1.488	8.637	7.101	1.536	
1897	1.673	7.869	7.462	407	
1898	1.811	8.243	7.657	586	
1899	2.139	8.635	7.391	1.244	
1900	2.064	8.118	7.371	747	244.867
1901	1.970	8.411	6.604	1.807	
1902	2.096	8.210	6.692	1.518	
1903	1.991	8.901	5.729	3.172	
1904	1.762	8.158	5.541	2.617	
1905	1.585	8.096	6.401	1.695	
1906	1.715	8.222	5.958	2.264	
1907	1.755	7.739	6.059	1.680	
1908	1.875	8.087	5.849	2.238	
1909	1.714	7.933	6.279	1.654	
1910	1.734	7.953	5.860	2.093	248.257
1911	1.702	7.384	6.178	1.206	
1912	1.744	7.589	5.281	2.308	
1913	1.544	7.457	5.613	1.844	
1914	1.521	7.152	5.460	1.692	
1915	1.609	7.409	5.572	1.837	
1916	1.342	6.750	5.236	1.514	
1917	1.482	6.515	5.162	1.353	
1918	1.414	6.591	8.539	- 1.948	
1919	1.878	6.377	5.458	919	
1920	1.893	6.991	5.543	1.448	250.508
1921	1.665	6.911	5.207	1.704	
1922	1.633	6.847	5.085	1.762	
1923	1.493	6.790	5.007	1.783	
1924	1.473	6.326	4.818	1.508	
1925	1.369	6.206	4.711	1.495	
1926	1.390	5.896	4.221	1.675	
1927	1.634	5.979	4.268	1.711	
1928	1.483	5.859	4.285	1.574	



	Matrimonios	Nacidos vivos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Población total
1929	1.456	5.710	4.299	1.411	
1930	1.501	5.675	3.833	1.842	242.958
1931	1.558	5.595	4.052	1.543	
1932	1.482	5.471	3.976	1.495	
1933	1.630	5.231	3.822	1.409	
1934	1.598	5.136	3.792	1.344	
1935	1.522	4.991	3.702	1.289	
1936	907	3.984	3.732	252	
1937	357	2.711	3.107	- 396	
1938	374	2.689	4.179	- 1.490	
1939	992	2.643	3.896	- 1.253	
1940	1.703	3.612	3.819	- 207	231.647
1941	1.648	3.249	3.637	- 388	
1942	1.598	3.592	3.536	56	
1943	1.463	3.839	3.143	696	
1944	1.503	3.823	3.116	707	
1945	1.496	4.002	3.196	806	
1946	1.569	3.998	3.131	867	
1947	1.598	3.798	3.120	678	
1948	1.555	4.042	2.923	1.119	
1949	1.426	3.990	2.979	1.011	
1950	1.516	3.613	2.713	900	236.232
1951	1.508	3.569	3.104	465	
1952	1.503	3.706	2.479	1.227	
1953	1.426	3.805	2.815	990	
1954	1.519	3.660	2.428	1.232	
1955	1.477	3.814	2.666	1.148	
1956	1.547	3.730	2.817	913	
1957	1.592	4.966	2.616	1.350	
1958	1.491	3.809	2.418	1.391	
1959	1.452	3.545	2.436	1.109	
1960	1.392	3.691	2.329	1.362	233.543
1961	1.397	3.643	2.334	1.309	
1962	1.285	3.582	2.370	1.212	
1963	1.216	3.456	2.321	1.135	
1964	1.153	3.423	2.245	1.178	
1965	1.142	3.325	2.308	1.017	
1966	1.116	3.141	2.159	982	
1967	1.017	3.021	2.259	762	
1968	1.035	2.716	2.062	654	
1969	1.051	2.763	2.207	566	
1970	1.059	2.557	2.030	557	222.238
1971	1.061	2.549	2.145	404	
1972	1.092	2.607	1.980	627	
1973	1.164	2.478	2.112	366	
1974	1.207	2.422	1.988	434	
1975	1.292	2.522	2.200	322	216.345
1976	1.203	2.539	2.115	424	
1977	1.181	2.572	1.856	716	
1978	1.239	2.413	1.871	542	
1979	1.116	2.321	1.855	466	
1980	1.111	2.195	1.821	374	
1981	950	2.133	1.769	364	



PROVINCIA DE HUESCA

	TBN %	TBM %	TCV %	TMI %	TFG %	TFM %	TM %	TNup. %
1878	36,4	33,1	3,3					
1879	36,3	32,2	4,1					
1880	35,3	30,3	5,0					
1881	39,3	32,5	6,8					
1882	36,3	36,4	-0,1					
1883	39,3	29,6	9,7					
1884	37,7	32,3	5,4					
1885								
1886	37,8	29,4	8,4					
1887	37,0	34,9	2,1					
1888	36,8	28,7	8,1					
1889	38,4	31,7	6,7					
1890	34,0	31,3	2,7					
1891	35,9	35,0	0,9					
1892	36,2	33,5	2,7					
1893	35,8	32,7	3,1					
1894	37,6	31,4	6,2					
1895	34,9	31,1	3,8					
1896	35,9	29,5	6,4					
1897	32,9	31,2	1,7					
1898	34,2	31,8	2,4					
1899	35,5	30,4	5,1					
1900	33,1	30,1	3,0	174,4	140,57	207,86	66,58	105,75
1901	34,3	26,9	7,4	154,2				
1902	33,5	27,3	6,2	176,4				
1903	36,2	23,3	12,9	123,7				
1904	33,2	22,5	10,7	179,8				
1905	32,9	26,0	6,9	152,1				
1906	33,3	24,1	9,2	147,3				
1907	31,3	24,5	6,8	147,8				
1908	32,7	23,6	9,1	137,1				
1909	32,0	25,3	6,7	153,5				
1910	28,8	23,6	5,2	141,7	139,79	210,08	65,44	86,93
1911	29,7	24,9	4,8	154,1				
1912	30,5	21,2	9,3	124,0				
1913	30,0	22,6	7,4	145,4				
1914	28,7	21,9	6,8	145,5				
1915	29,7	22,4	7,3	139,0				
1916	27,1	21,0	6,1	131,0				
1917	26,1	20,7	5,4	133,7				
1918	26,4	34,2	-7,8	145,3				
1919	25,5	21,8	3,7	137,5				
1920	27,9	22,1	5,8	142,5	117,91	202,16	57,02	72,24
1921	27,6	20,8	6,8	142,1				
1922	27,5	20,4	7,1	144,3				
1923	27,3	20,1	7,2	148,5				
1924	25,5	19,4	6,1	129,5				
1925	25,1	19,1	6,0	125,5				
1926	23,9	17,1	6,8	119,4				
1927	24,3	17,4	6,9	117,1				
1928	23,9	17,5	6,4	108,4				



	TBN %.	TBM %.	TCV %.	TMI %.	TFG %.	TFM %.	TM %	TNup. %.
1929	23,4	17,6	5,8	113,1				
1930	23,3	15,7	7,6		104,13	164,16	61,82	
1931	23,1	16,7	6,4	100,3				
1932	22,7	16,5	6,2	103,8				
1933	21,8	15,9	5,9	99,4				
1934	21,5	15,9	5,6	96,4				
1935	21,0	15,6	5,4	89,0				
1936	16,8	15,8	1,0					
1937	11,5	13,2	-1,7	110,5				
1938	11,5	17,8	-6,3	101,4				
1939	11,3	16,7	-5,4	118,1				
1940	15,6	16,5	-0,9	78,6	61,69		49,54	
1941	14,0	15,7	-1,7	103,4				
1942	15,5	15,2	0,3	93,3				
1943	16,5	13,5	3,0	86,0				
1944	16,4	13,4	3,0	77,2				
1945	17,1	13,7	3,4	81,2				
1946	17,1	13,4	3,7	66,5				
1947	16,2	13,3	2,9	61,9				
1948	17,2	12,4	4,8	53,9				
1949	16,9	12,7	4,2	60,7				
1950	15,3	11,5	3,8	62,3	55,80			
1951	15,1	13,1	2,0	55,8				
1952	15,6	10,5	5,1	43,4				
1953	16,0	11,9	4,1	58,6				
1954	15,4	10,2	5,2	46,5				
1955	16,0	11,2	4,8	55,3				
1956	15,6	11,8	3,8	41,8				
1957	16,6	10,9	5,7	46,7				
1958	15,9	10,1	5,8	38,3				
1959	14,8	10,1	4,7	36,1				
1960	15,3	9,7	5,6	27,9	66,82	108,05	61,18	64,36
1961	15,6	10,0	5,6	36,8				
1962	15,4	10,2	5,2	26,2				
1963	14,9	10,0	4,9	24,9				
1964	14,8	9,7	5,1	25,1				
1965	14,4	10,0	4,4	19,5				
1966	13,6	9,3	4,3	21,0				
1967	13,1	9,8	3,3	18,2				
1968	12,0	9,1	2,9	19,1				
1969	12,2	9,8	2,4	15,6				
1970	11,6	9,1	2,5	15,9	51,48	82,98	61,42	54,10
1971	11,5	9,7	1,8	14,5				
1972	11,7	9,0	2,7	9,6				
1973	11,3	9,7	1,6	9,7				
1974	11,2	9,2	2,0	10,3				
1975	11,7	10,2	1,5	13,1				
1976	11,9	9,9	2,0	16,5				
1977	12,0	8,7	3,3	17,1				
1978	11,6	9,0	2,6	13,7				
1979	11,2	9,0	2,2					
1980	10,8	8,9	1,9					
1981	10,6	8,8	1,8					



Bien es verdad que los nacimientos y las defunciones en cada década no serían los mismos de haber crecido realmente la población de acuerdo con el saldo vegetativo. Es evidente que el saldo hubiera sido aún más positivo, porque, de no haber envejecido la población aragonesa por la emigración de su gente joven —de la más procreadora—, los nacimientos hubieran aumentado y las defunciones hubieran sido casi las mismas (es la población envejecida que se queda la que presenta mayores probabilidades de morir). En conclusión, de no haberse producido migraciones, la población aragonesa actual superaría el millón y medio de personas; sería, pues, superior en medio millón de habitantes a la actual; las provincias de Huesca y Teruel poseerían más de trescientos mil habitantes cada una, y únicamente la provincia de Zaragoza resultaría algo menor, pero el conjunto aragonés presentaría mayor armonía demográfica.

1.5. *La evolución de la población en la provincia de Huesca.*

Hasta aquí se ha presentado la evolución de la población de Huesca, en contraste con la del resto de la región y de España. Con las tablas y gráficos que a continuación se presentan podremos analizar mejor esta evolución en la provincia de Huesca.

- En cuanto a la mortalidad, tomamos como indicadores la tasa bruta de mortalidad (TBM), la tasa de mortalidad infantil (TMI) y las defunciones anuales desde 1878 hasta 1981. Si destacable resulta el gran descenso de la TBM a lo largo del período considerado, mayor importancia posee el gran descenso de la TMI; en ello está precisamente la clave de la transición demográfica. Nos encontramos con que a principios de siglo, la TMI es muy elevada (es ésta una constante de la zona norte de España), sin que se conozcan las causas de ello. De 174,4 ‰ en 1900 pasa a 13,7 ‰ en 1978.
- En lo referente a la natalidad, los indicadores tomados son la tasa bruta de natalidad (TBN), la tasa de fecundidad genésica (TFG), la tasa de fecundidad matrimonial (TFM) y los nacimientos anuales.

Iniciamos el siglo con una TBN bastante elevada, aunque mantiene unos niveles muy similares a los del conjunto nacional. Seguramente esta alta natalidad del pasado responde a la elevada TMI. Esta TBN va descendiendo a lo largo del siglo, pero siempre situándose en unos niveles inferiores a los de España, es decir, Huesca es considerada como



una provincia de baja natalidad. Esto es curioso, ya que su población es muy católica; el grueso de la población de Huesca lo componen campesinos, considerados muy reaccionarios y católicos. Debemos preguntarnos entonces sobre el porqué de esta baja natalidad. En primer lugar, debido a la estructura de la propiedad agraria: pequeños propietarios y heredero único, que puede ser una razón para no tener muchos hijos. Cabría pensar también en la posible influencia catalana. Pero creo que otra explicación de más peso es la emigración, ya que en la provincia de Huesca emigran sobre todo mujeres y mujeres jóvenes, en edad de procrear. Como fenómeno más reciente y que lleva a tasas de natalidad bajas es el envejecimiento de la población, producido también por la emigración.

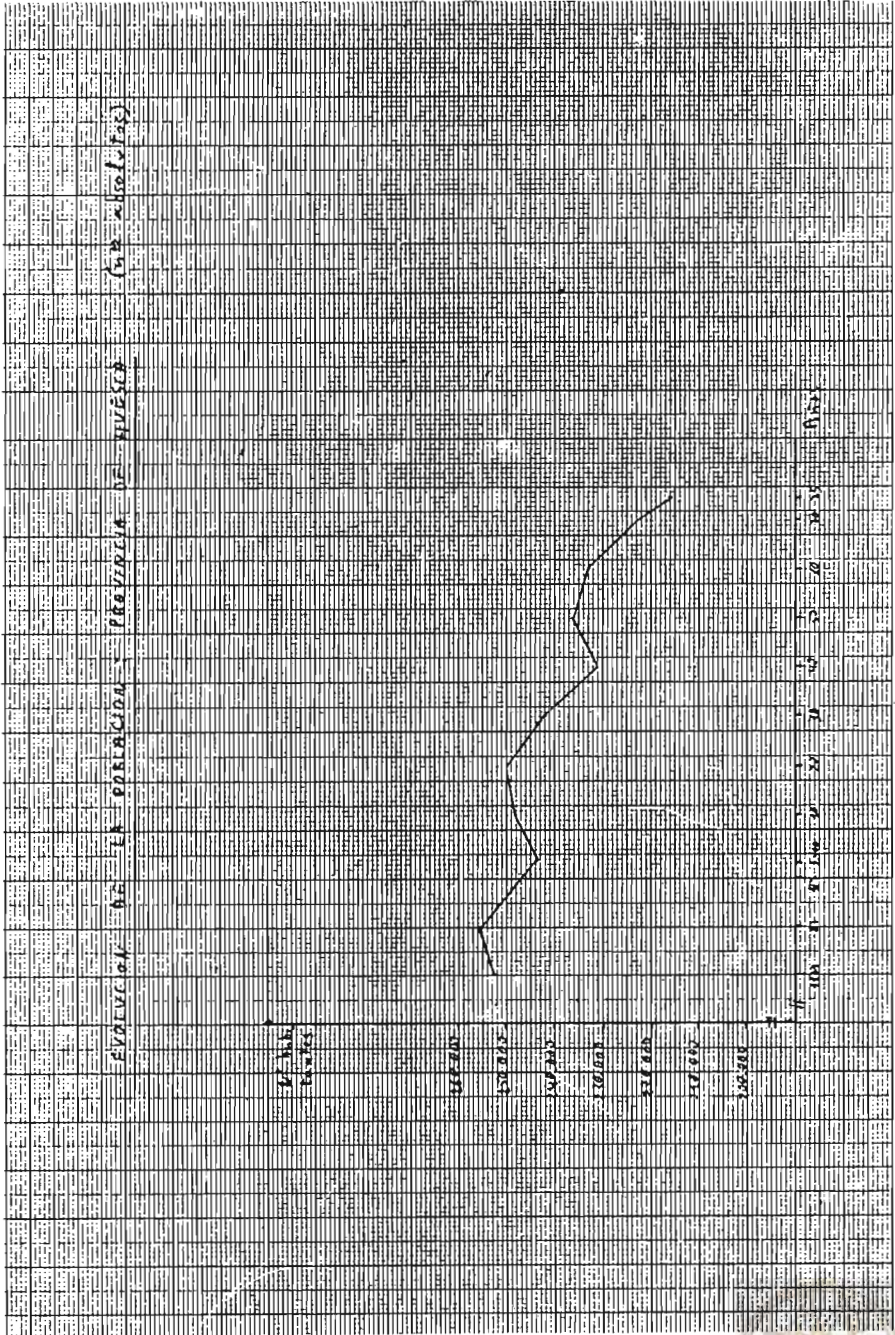
Indicadores más exactos para medir la fecundidad son la TFG: nacidos por cada 1.000 mujeres de 15-49 años, y la TFM: nacidos legítimos por cada 1.000 mujeres casadas de 15-49 años de edad. Ambas han descendido considerablemente en lo que va de siglo, siempre con unos niveles inferiores a los de España.

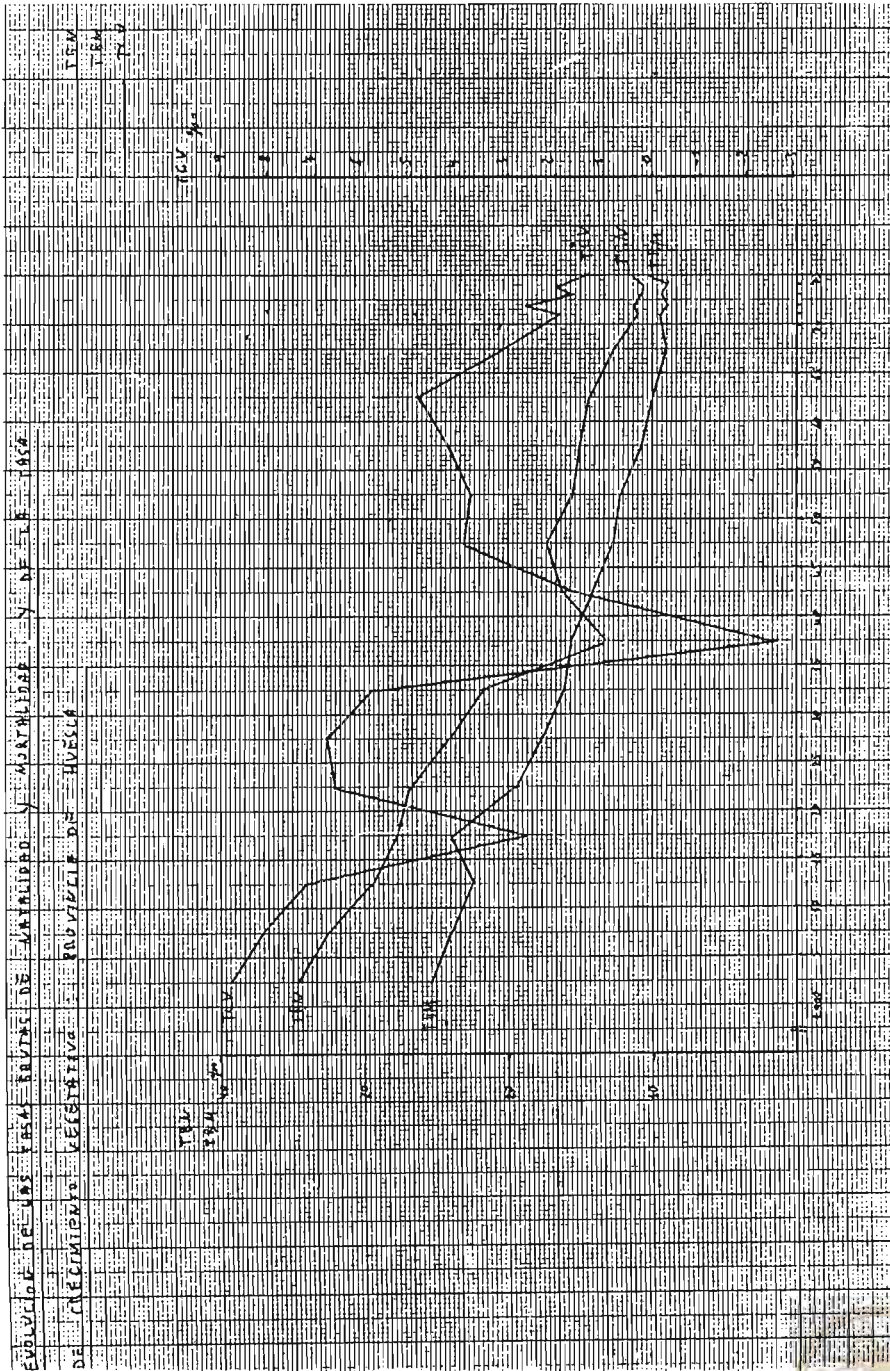
- En cuanto a la nupcialidad, los indicadores considerados son los matrimonios anuales, la tasa de matrimonialidad (TM) y la tasa de nupcialidad (TNup.). En este aspecto, las variaciones no resultan tan considerables. Los años de la Guerra Civil son los únicos que se resienten, ya que la media anual de matrimonios en ellos desciende bastante, pero en 1940 parece que este bache ya está salvado. Un hecho a destacar es que después de las grandes catástrofes aumenta la nupcialidad; esto se observa ya para la gripe de 1918, pero sobre todo al terminar la Guerra Civil. También le ocurre esto a la natalidad, que, después de estos descensos provocados por catástrofes, se remonta a niveles superiores a los de partida.

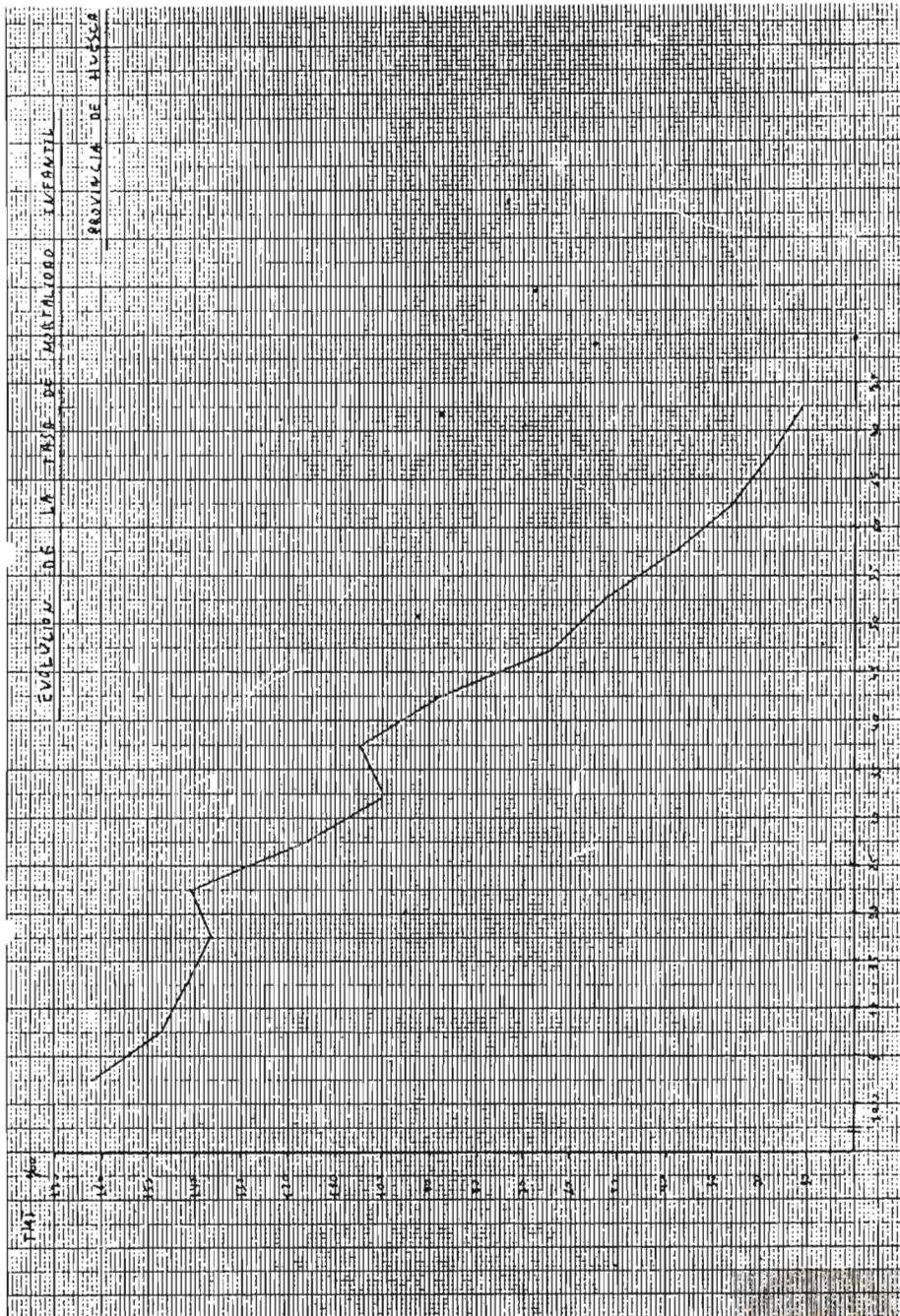
— *Una estructura biológicamente envejecida.*

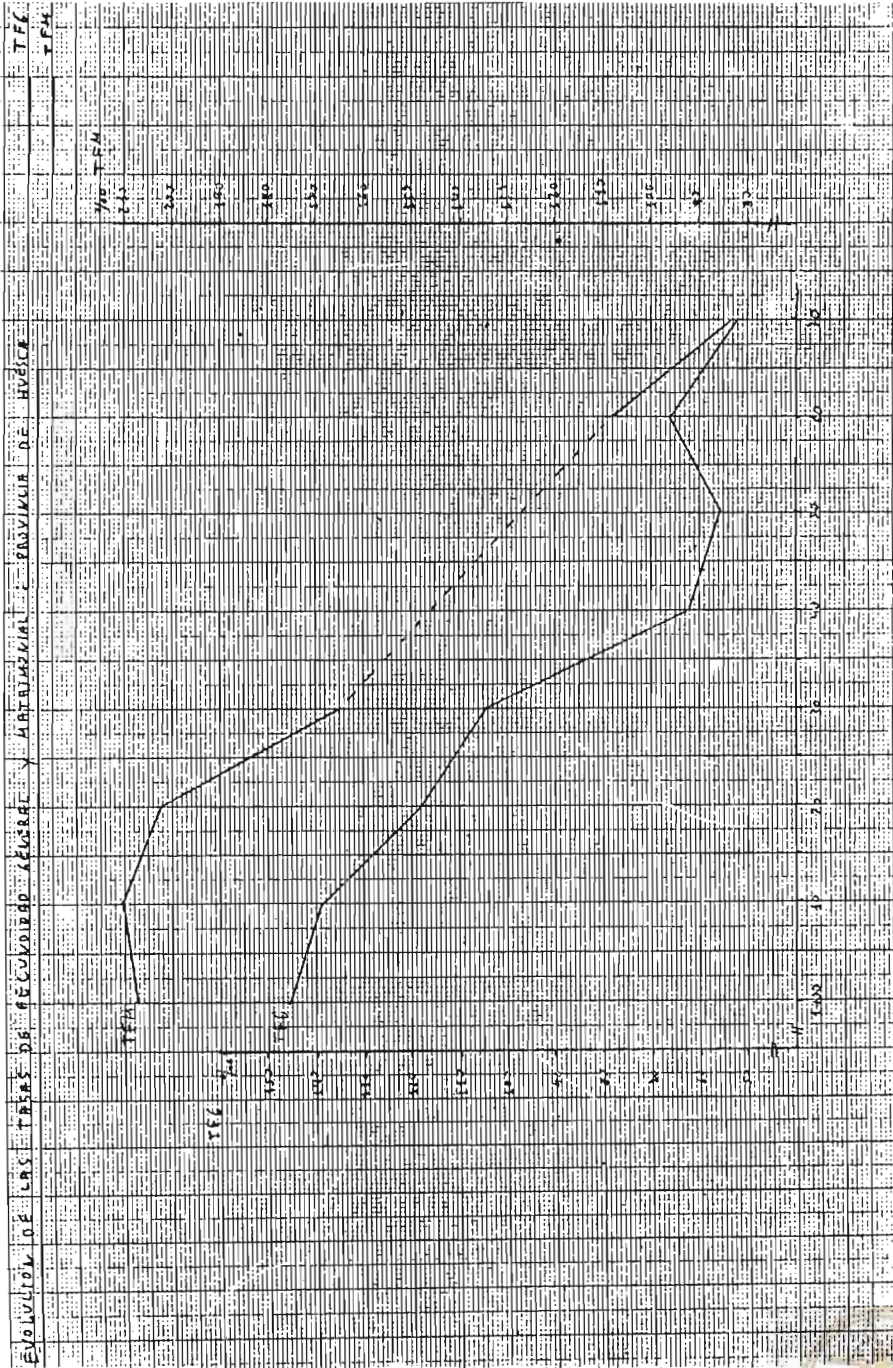
En este apartado se va a abordar un hecho que se deduce de la tendencia que han registrado los movimientos naturales en las últimas décadas: el envejecimiento biológico de la población. El estado de envejecimiento de la población de Huesca, mayor que el de la población española, es a su vez causa de otros problemas demográficos y socio-económicos. La tendencia actual a aumentar la mortalidad es una de ellas.











Es lógico que, como consecuencia de la disminución de las tasas de mortalidad y de natalidad, así como del aumento de la esperanza de vida y de las emigraciones, la estructura biológica de la población oscense haya envejecido desde el pasado siglo. Para comprobar este hecho vamos a comparar la estructura actual de la población de Huesca con la estructura que poseía en el siglo pasado. Los censos que contrastaremos son los de los años 1887 y 1970.

Censo de 1887 (Población de hecho)

Grupo de edades

	-1 año	1-10 años	11-20 años	21-30 años	31-40 años	41-50 años
Huesca	6.757	58.711	45.475	38.334	33.219	29.794
		51-60 años	61-70 años	71-80 años	+81 años	Total
	23.262	14.893	4.073	619	255.137	

Censo de 1970 (Población de hecho)

Grupo de edades

	-1 año	1-10 años	11-20 años	21-30 años	31-40 años	41-50 años
Huesca	3.060	33.262	32.818	27.131	28.044	32.608
		51-60 años	61-70 años	71-80 años	+81 años	Total
	26.268	22.520	11.991	4.079	221.781	

La estructura biológica oscense del siglo pasado era muy parecida a la española; sin embargo, en 1970, dicha estructura presenta un mayor envejecimiento que la española. En el conjunto aragonés, la población más envejecida es la de Teruel, seguida de la de Huesca. La provincia de Zaragoza presenta un índice superior a la media nacional, que la sitúa ya dentro de un proceso de envejecimiento, aunque no se trata de población claramente envejecida.

Las diferencias estructurales provinciales se reflejar en el siguiente cuadro, referente al censo de 1970, que recoge los porcentajes por grupos de edades:



	0-20	21-40	41-60	+ 60	+ 60 - 20
Huesca	31,17	24,87	26,54	17,40	0,55
Teruel	30,75	23,26	25,82	20,14	0,65
Zaragoza	33,57	27,19	24,65	14,56	0,43
Aragón	32,69	26,15	25,19	15,95	0,48
España	37,23	27,20	22,44	13,11	0,35

Pero los mayores contrastes de la estructura de la población se observan al comparar la estructura urbana y la rural. La mayor juventud de la población de las capitales se puede comprobar calculando los porcentajes de los menores de 20 años respecto a la población total en la provincia y en la capital (censo de 1970):

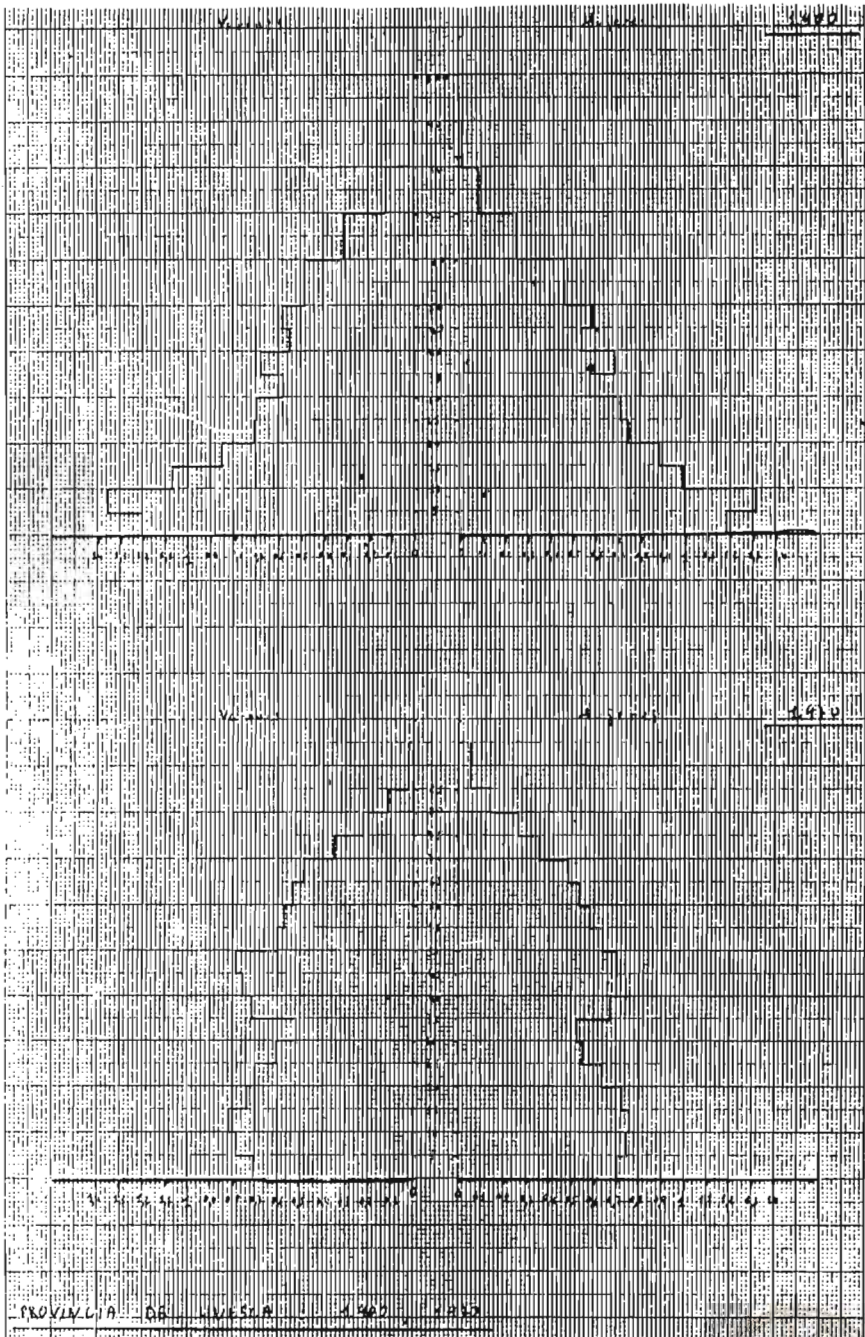
	Provincia		Capital	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Huesca	30,26	29,55	35,43	43,95

El envejecimiento de la provincia, y más concretamente de la zona rural, conlleva unas consecuencias graves. En el ámbito puramente demográfico, las consecuencias del envejecimiento se traducen en un descenso de las tasas de natalidad, aún mayor para el futuro, por falta de población joven adulta procreadora, y en la elevación de las tasas de mortalidad, por el incremento porcentual de los ancianos.

2. — LAS MIGRACIONES.

El trasvase del sector primario de la producción al secundario ha venido acompañado de movimientos espaciales dentro del mapa aragonés, fomentando con ellos la macrocefalia zaragozana. Pero el retraso en producirse este desarrollo interno, aunque polarizado, del sector secundario provocó anteriormente la salida masiva de emigrantes aragoneses a otras regiones españolas o a otros países, generando la formación del desierto demográfico aragonés. La salida de emigrantes no ha cesado, ya que la industria zaragozana, y en menor número la de otros núcleos aragoneses, no resulta suficiente para enjugar las necesidades internas de puestos de trabajo que exige el éxodo rural. Tampoco el





sector terciario aragonés ha alcanzado un nivel capaz de aliviar la situación. Por ello, las migraciones aragonesas continúan produciéndose.

Por el alcance espacial de las migraciones, éstas pueden dividirse en varios tipos: montaña-valle, secano-regadío, campo-ciudad, intermunicipales, interprovinciales, interregionales, internacionales e intercontinentales. La emigración de la montaña al valle o a la llanura reviste caracteres tradicionales en la zona templada, de modo que se puede afirmar que las montañas han constituido una reserva de hombres para las llanuras. Así, en Aragón, los Pirineos y el Sistema Ibérico desde la Reconquista han proporcionado importantes contingentes demográficos a la Depresión del Ebro; sin embargo, esta emigración se ha detenido e incluso invertido en determinados momentos históricos —a raíz, por ejemplo, de la invasión musulmana— en que las guerras hacían más seguras las montañas. La emigración de las tierras de secano a las tierras de regadío se explica por la mayor rentabilidad y las mayores exigencias de mano de obra que conlleva éste. En Aragón, ha sido frecuente a lo largo de la historia esta migración. Quizás los movimientos más espectaculares hayan sido los provocados por la masiva salida de los regadíos tradicionales de los cultivadores moriscos que tuvieron que ser compensados por nuevos cultivadores aragoneses, foráneos e incluso franceses; y también los generados en nuestro siglo por la puesta en marcha de los nuevos regadíos.

La emigración del campo a la ciudad tampoco supone una corriente nueva, pero en la Edad Contemporánea, y concretamente a partir del momento en que se produce la Revolución Industrial y la Revolución Agrícola en el país, es cuando adquiere volúmenes considerables. El campo se mecaniza y produce excedentes humanos, mientras que la ciudad multiplica sus puestos de trabajo en la industria y en el sector servicios. El éxodo rural contemporáneo en Aragón posee dos momentos clave en su despegue: uno, a principios de siglo, debido a la crisis filoxérica que afectó especialmente a las áreas vitivinícolas del Somontano pirenaico e ibérico; el segundo corresponde a la década de los cincuenta, cuando la mecanización se deja sentir en el campo aragonés —al igual que en el español—, expulsando inexorablemente a la población, atraída, por otra parte, por la ciudad.

Las migraciones campo-ciudad, como las anteriores (montaña-valle, secano-regadío), pueden suponer un desplazamiento intermunicipal, interprovincial e incluso interregional, pero realmente si rebasan estas fronteras municipales, provinciales o regionales es porque existe latente



otro problema: el de los desequilibrios globales territoriales. La población emigra tanto a estos ámbitos como a otros superiores extranacionales, porque el marco territorial en que se inscribe se encuentra peor dotado —al menos en ese momento— para poder situarse en un nivel de vida desahogado. A grandes líneas, para Aragón estas migraciones provocadas por los desequilibrios globales territoriales se traducen en dos corrientes migratorias: emigraciones interregionales, porque la región aragonesa aparece peor dotada que otras regiones españolas, y emigraciones exteriores, porque el territorio español se ha mostrado incapaz hasta ahora de cubrir a todos los aragoneses y a todos los españoles unos mínimos vitales.

Desde el punto de vista temporal, todas las migraciones pueden clasificarse en dos grandes apartados: migraciones temporales y migraciones definitivas.

La emigración temporal de tipo estacional ha sido en el pasado normal en Aragón. El Pirineo y el Sistema Ibérico en invierno obligaban a un paro estacional que buena parte de la población activa joven superaba desplazándose a la llanura o a las ciudades, donde vendía productos serranos o se empleaba en oficios temporales. En las tierras de cultivo del Somontano y de la Depresión, antes de la mecanización, eran mucho más frecuentes los dientes de sierra en el empleo laboral. Ello se traducía en desplazamientos periódicos de mano de obra de comarcas cerealistas a comarcas vitícolas u olivareras, del secano al regadío y viceversa, para realizar determinadas labores que exigían en un momento dado gran cantidad de mano de obra: siega a mano, recolección y trilla de cereales, vendimia, binado, recolección de la aceituna o de la remolacha azucarera, La forma normal de acordar los desplazamientos era mediante contratos verbales preestablecidos entre los jefes de las cuadrillas desplazadas y los pueblos que necesitaban de esa mano de obra.

Los desplazamientos por motivos agrícolas provocan tanto emigraciones como inmigraciones. A la recolección cerealista aragonesa acudían cuadrillas procedentes de Levante, y en menor medida de Castilla y Andalucía. En las dos primeras décadas de nuestro siglo, fueron desplazadas por máquinas segadoras y trilladoras. Actualmente, tras la mecanización, a la emigración en cuadrillas sustituye la emigración más individualizada con tractor o cosechadora para realizar determinadas labores. La emigración temporal más abundante en la actualidad es la destinada a obras públicas (pantanos, canales, puentes, carreteras) y la del servicio doméstico. Pero éstas, como otras, acaban muchas veces por



ser definitivas, de las que nos vamos a ocupar seguidamente, diferenciando las migraciones exteriores, que traspasan las fronteras nacionales, de las interregionales, que han supuesto para Aragón cifras mucho más importantes.

2.1. *La emigración exterior.*

En los últimos cien años, las emigraciones españolas al exterior han revestido unos volúmenes importantes pero no constantes. Por su destino, cabe diferenciar dos grandes etapas: una, de predominio americano, que alcanza hasta 1950, y otra, de predominio europeo, en la que nos encontramos. Aragón ha participado más en la segunda corriente, y dada la vecindad con el país galo, nada tiene de extraño que ya desde principios de siglo se produjese una clara tendencia migratoria al Sur de Francia.

- La emigración transoceánica.

La corriente migratoria española a América se inicia en el siglo XVI, pero a efectos demográficos sólo comienza a ser importante a finales del siglo XIX. La emigración española a “las Américas” en busca de una mejor posición socioeconómica procedió, hasta la Guerra Civil, principalmente de Galicia, Asturias, Santander y Canarias. Aragón participa en pequeña medida en esta corriente migratoria, ya que reparte sus emigrantes con el Sur de Francia. En Hispanoamérica, el país de preferencia aragonesa es Argentina, seguido de Brasil. La emigración, hasta la Guerra Civil, no tenía carácter selectivo, estaba totalmente desasistida y más de la mitad de los emigrantes no retornaban.

A partir de 1946 se reanudan las migraciones transoceánicas. Primero por razones políticas y económicas, a la Argentina, después a Venezuela, cuando las explotaciones petrolíferas (1955-60) crearon coyuntura favorable para la inmigración. Se trata ahora de una emigración más asistida y selectiva, que alcanza su máximo en el quinquenio 1951-55, y después tiende a disminuir paulatinamente sustituida por la emigración europea.

La emigración transoceánica aragonesa posterior a la Guerra Civil sigue un ritmo similar al medio nacional. De 1946 a 1949, sólo 196 aragoneses, y de ellos 140 zaragozanos, emigran al otro continente. En 1950 aumenta la cifra hasta 275, y en el quinquenio 1951-55, la media anual es de 535 (435 zaragozanos). Después, va decayendo hasta situarse por debajo de los cien en los últimos años y con más retornos que



salidas. La mayoría de los emigrantes transoceánicos siguen siendo zaragozanos.

Emigración exterior transoceánica

Años	Huesca	Aragón
1946-62	566	6.713
1963	27	207
1964	26	207
1965	41	218
1966	59	280
1967	26	192
1968	34	171
1969	30	174
1970	39	202

En conjunto, puede afirmarse que la aportación aragonesa al flujo migratorio transoceánico ha sido del orden del 1 % anual. Mayor será la contribución de Aragón en las migraciones españolas a los países de Europa occidental.

- La emigración europea.

En el quinquenio 1956-60, se advierte un cambio de dirección en la corriente migratoria española, que comienza a dirigirse con mayor preferencia a Europa occidental.

Aragón, región pionera en la emigración europea, ha contribuido en mayor medida a este flujo migratorio que al americano. Desde principios de siglo, se producen salidas temporales o definitivas al Sur de Francia. La vendimia, en el primer caso, y las mayores posibilidades de hallar puestos de trabajo constituían claros alicientes para estas migraciones. Con ocasión de la Guerra Civil, también un importante número de aragoneses se instala en Francia, y de modo especial, en ciudades del Sur, como Toulouse. Después de la contienda civil y de la Segunda Guerra Mundial, las emigraciones económicas aragonesas a Europa se van incrementando poco a poco, sufriendo una gran aceleración al final de la década de los años cincuenta. Entre 1959 y 1962 salen de Aragón 22.283 personas a trabajar en los países europeos, y especialmente en Francia. Todavía en los dos años siguientes se mantienen las cifras anuales de emigrantes aragoneses en torno a los dos millares, pero después, la media hasta 1970 se sitúa en torno a los setecientos emigrantes aragoneses al año.



La crisis energética, los problemas del paro planteados en los últimos años en los países del Mercado Común Europeo y los puestos de trabajo creados con la industrialización zaragozana han provocado un descenso de la emigración aragonesa a Europa, así como muchos retornos. La cifra anual de emigrantes permanentes no alcanza últimamente a doscientos; en 1974 fue de 148 (117 zaragozanos, 30 oscenses y 101 turolenses).

Emigración exterior continental

Años	Huesca	Aragón
1959-62	296	22.283
1963	67	1.714
1964	105	2.123
1965	36	617
1966	41	471
1967	18	256
1968	33	575
1969	87	811
1970	82	783

Dentro de Aragón, la provincia de Zaragoza es la que aporta un mayor número de emigrantes. En cuanto a países de destino, Francia ocupa un lugar preferente en la emigración aragonesa, no sólo la temporal, que lo hace con exclusividad, sino también la permanente, de la que la mitad emigra a este país. El resto de la emigración permanente aragonesa se dirige, en su mayor parte, a Suiza y Alemania.

La estructura biológica de la emigración aragonesa presenta un predominio de los varones en edad laboral y casados. Las mujeres proporcionan un promedio más joven y se registra una mayoría de solteras: se trata del servicio doméstico, por regla general.

La estructura profesional de los emigrantes aragoneses a Europa difiere, según se trate de temporales o permanentes. Entre los primeros, dominan los agricultores, y entre los permanentes, los obreros, en especial los de la construcción. También su destino es distinto. Los temporales dentro de Francia se sienten atraídos por los viñedos del Midi o por las áreas remolacheras de la cuenca de París. Los permanentes se asientan en los grandes núcleos urbanos e industriales de la región de París, Nordeste francés, cuenca del Ruhr y Suiza.



2.2. Las migraciones interiores.

- Las migraciones absolutas interregionales aragonesas.

El cálculo de las emigraciones absolutas aragonesas a otras regiones españolas puede realizarse de forma sencilla para 1970, tomando del censo los nacidos en Aragón que aparecen en ese año en el censo de otras regiones españolas. Asimismo, las inmigraciones absolutas de otras regiones españolas a Aragón se pueden calcular tomando del censo los nacidos en otras regiones españolas y censados en Aragón en 1970. Nos interesa diferenciar las regiones que presentan un saldo emigratorio hacia Aragón de las que aportan un saldo inmigratorio respecto de Aragón.

Veamos primero las regiones que cuentan con más emigraciones que inmigraciones respecto de Aragón, es decir, aquellas para las que Aragón se comporta más como región de inmigración.

Regiones	Nacidos en Aragón y censados fuera en 1970	Nacidos fuera y censados en Aragón en 1970	Saldos positivos para Aragón
Andalucía	6.682	27.325	20.643
Asturias	1.320	1.571	251
Castilla la N. (sin Madrid)	3.140	18.450	15.310
Castilla la Vieja	8.971	40.723	31.752
Extremadura	818	7.767	6.949
Galicia	1.921	3.204	1.283
León	1.463	5.645	4.182
Murcia	1.869	3.826	1.957
Navarra	10.549	11.206	657
Ceuta y Melilla	263	575	312

Aragón presenta saldos migratorios positivos por un volumen total de 83.296 inmigrantes respecto de las regiones más deprimidas de España. La mayor parte de esta inmigración corresponde a la ciudad de Zaragoza, que ofrece puestos de trabajo en el sector secundario a esta población, rural en su mayoría. En cambio, el resto de Aragón se ha vaciado en beneficio de Zaragoza y de otras regiones más prósperas, como se observa en la siguiente tabla.



Regiones	Nacidos en Aragón y censados fuera en 1970	Nacidos fuera y censados en Aragón en 1970	Saldos negativos para Aragón
Barcelona	144.381	8.858	- 135.523
Baleares	1.976	651	- 1.325
Canarias	1.427	415	- 1.012
Cataluña (sin Barcelona) ...	31.050	9.497	- 21.553
Madrid	32.123	7.955	- 24.168
Valencia	47.764	8.988	- 38.776
Vascongadas	9.925	4.985	- 4.940

Aragón presenta saldos migratorios negativos por un volumen total de 227.297 emigrantes respecto de las regiones más desarrolladas, industrializadas y urbanizadas de España. Un 60 % de la emigración aragonesa se dirige a Barcelona. El desarrollo industrial de la gran aglomeración barcelonesa, a la vez que su proximidad, nos explica este fuerte atractivo para los aragoneses emigrantes. Le siguen en importancia, pero con mucha menor intensidad, la emigración a Valencia (17 %), a Madrid (10 %) y al resto de Cataluña (9 %).

En conjunto, Aragón, respecto del resto de España, aporta un 5 % de los flujos migratorios interiores y resulta una región emigracional, ya que son mucho más elevadas las masas emigrantes a las regiones prósperas que las inmigrantes procedentes de las regiones más deprimidas. El saldo migratorio de unas y otras proporciona una emigración aragonesa absoluta de 144.001 personas.

- Las migraciones interregionales aragonesas (1960-70).

Dentro de las migraciones interregionales aragonesas absolutas interesa destacar la tendencia registrada en la última década intercensal (1960-70). Empezaremos igualmente por las regiones desde las que se emigra más que se inmigra respecto de Aragón.

Regiones	Emigración desde Aragón	Inmigración a Aragón	Saldo positivo para Aragón
Andalucía	2.984	8.584	5.600
Castilla la Nueva (sin Madrid) ...	1.051	5.997	4.946
Castilla la Vieja	3.406	13.456	10.050
Extremadura	444	3.376	2.932
Galicia	822	903	81
León	728	2.032	1.304
Murcia	788	986	198
Ceuta y Melilla	167	778	611



El volumen total en 1960-70 del saldo positivo de Aragón, con respecto a las regiones de las que ha recibido más emigración que la que ha enviado, es de 25.722 personas.

Las regiones que en la última década intercensal succionan emigrantes aragoneses, dando un saldo negativo para Aragón, son las siguientes:

Regiones	Emigración desde Aragón	Inmigración en Aragón	Saldo negativo para Aragón
Asturias	609	431	- 178
Baleares	594	267	- 327
Barcelona	36.728	5.080	- 31.648
Canarias	577	275	- 302
Cataluña (sin Barcelona)	9.659	4.018	- 5.641
Madrid	9.381	4.042	- 5.339
Navarra	3.709	2.988	- 721
Valencia	13.819	2.810	- 11.009
Vascongadas	3.270	2.365	- 905

El volumen total de saldos negativos para Aragón con otras regiones españolas en 1960-70 es de 56.070. Las regiones que absorbieron más aragoneses que expulsaron, en esta década última, coinciden con las que anotamos en las migraciones absolutas, además de Asturias y Navarra. Barcelona sigue siendo la primera receptora de aragoneses, aunque haya perdido algo de atractivo (56 %), quizás por saturación y porque la atracción de la ciudad de Zaragoza haya desviado parte de la emigración procedente de las provincias de Zaragoza y Huesca. En cambio, aumenta el porcentaje de Valencia (20 %), nutrido, sobre todo, por emigrantes turolenses, que la prefieren a Zaragoza.

En conjunto, Aragón, respecto del resto de España, mantiene su tendencia de región emigracional con un saldo negativo de 30.348 emigrantes en la última década. Ahora bien, se aprecia una disminución de la tendencia emigradora, ya que ahora los saldos positivos respecto de los negativos significan el 45,9 %, mientras que en las migraciones absolutas sólo representaban el 36,6 %.

- Las migraciones internas aragonesas.

Junto a las migraciones extranacionales y extrarregionales, en Aragón se han producido flujos migratorios internos. Las migraciones absolutas interprovinciales de Aragón pueden calcularse a partir de 1970, contabilizando los censados en 1970 de cada provincia aragonesa que nacieron



en un municipio aragonés ubicado en una provincia diferente al que tienen en la actualidad como residencia.

Provincia o lugar de nacimiento	Provincia donde ha sido censado en 1970		
	Huesca	Teruel	Zaragoza
Huesca	182.178	283	21.616
Teruel	1.993	153.584	36.184
Zaragoza	9.523	4.174	573.849

En el cuadro precedente se observa de manera clara el atractivo que supone Zaragoza para las otras provincias aragonesas. Frente a 13.697 zaragozanos residentes en las otras provincias aragonesas, 57.800 turolenses y oscenses habitan en la provincia de Zaragoza, de los que la mayor parte lo hace en la capital.

Las migraciones interprovinciales de la última década confirman esta tendencia. Entre 1960 y 1970, 98.141 aragoneses de diez y más años cambiaron de municipio de residencia dentro de Aragón.

Lugar de residencia en 1960	Provincia de residencia en 1970		
	Huesca	Teruel	Zaragoza
Huesca	17.700	153	8.601
Teruel	395	7.026	14.833
Zaragoza	2.561	843	46.029

En el seno de Aragón, se cruzan y combinan desde el pasado muchas corrientes migratorias. En la provincia de Huesca ha sido tradicional la emigración del Pirineo a los valles, y de éstos al Somontano y a las tierras llanas de la Depresión central del Ebro. En las llanuras, se han producido migraciones de los secanos a los regadíos tradicionales y todavía se contabilizan en las últimas décadas en dirección a los nuevos regadíos. Las ciudades-mercado de Jaca, Barbastro y Huesca han atraído a la población de sus comarcas, unas veces de modo definitivo, otras de modo temporal, actuando como escalón de una emigración en cascada que finaliza definitivamente en las grandes ciudades de Zaragoza, Barcelona, Madrid, etc. Los núcleos industriales de Sabiñánigo y Monzón también han orientado algunas corrientes en su beneficio.



Pero por encima de todas las direcciones migratorias internas aragonesas, hay que destacar las que, partiendo de las tres provincias, terminan en la ciudad de Zaragoza, donde vive actualmente casi la mitad de la población de Aragón. Ello hace que sea la provincia de Zaragoza la que proporcione un menor índice de autoctonía. En 1970, el 76 % de los residentes en Zaragoza habían nacido en esta provincia, mientras que el porcentaje de autóctonos en Huesca era del 82 % y en Teruel del 88 %.

- Las migraciones de la provincia de Huesca.

A comienzos del siglo xx, la provincia de Huesca contaba ya con una tradición emigradora. El Pirineo oscense, desde la conquista de la tierra llana del Sur, en plena Edad Media, se convierte en zona expulsora de población, quedando muchos de sus pueblos despoblados. Confirma el Pirineo una regla general según la cual las montañas de los países templados en épocas de paz representan reservas demográficas que van transmitiendo sus excedentes a las llanuras próximas, en este caso al Sur de la provincia de Huesca y a la provincia de Zaragoza. La situación se ha mantenido hasta nuestros días gracias a la figura del heredero único: un hijo, el mayor por regla general, es el que recibe todo el patrimonio familiar, por lo que los segundones y demás hijos han de labrarse el porvenir fuera. La costumbre del heredero único se encuentra muy arraigada en todo el Pirineo; es la defensa natural contra una excesiva atomización de la propiedad en un espacio de poca rentabilidad.

A la tradición migratoria montaña-llanura se unió en el siglo xix el éxodo rural de las llanuras, ante un aumento de la presión demográfica, que en cuanto se veía afectada por años de sequía prolongada y de malas cosechas provocaba la ruina de las familias labradoras y la emigración de parte de sus miembros. De este modo, al entrar en el presente siglo, la emigración, tanto de la montaña como de la llanura, se ve obligada a buscar nuevos destinos; Huesca, capital provincial, con funciones puramente administrativas y comerciales, no puede absorber estos emigrantes. En cambio, la ciudad de Zaragoza cuenta con una incipiente industrialización, se halla próxima a Huesca y dentro de la región. Pero es sobre todo Barcelona, con un mayor desarrollo industrial, la ciudad que atrae a los emigrantes oscenses al iniciarse este siglo. En tercer lugar figura Lérida, detrás de Barcelona y Zaragoza.

Los saldos migratorios intercensales desde 1900 son todos negativos



para la provincia de Huesca, como puede observarse en el siguiente cuadro:

Décadas intercensales	Saldos migratorios		
	Provincia sin capital	Capital	Total
1900-10	-18.260	+165	-18.095
1910-20	-12.120	+2.198	-9.922
1920-30	-24.612	+597	-24.015
1930-40	-20.161	+4.864	-15.297
1940-50	-3.036	+2.069	-967
1950-60	—	—	-13.883
1960-70	—	—	-20.745
1971-74	—	—	-4.379

La primera década del siglo presenta una fuerte emigración provincial pobremente compensada con la inmigración de la capital. En el decenio siguiente, la emigración extraprovincial se reduce a la mitad como consecuencia de la favorable situación económica que se presenta con la Primera Guerra Mundial para la economía española, y en particular, para esta provincia. Por un lado, se abordan grandes roturaciones en el campo, al iniciarse la mecanización del mismo, lo que detiene el éxodo de la llanura; únicamente se mantiene la despoblación de la montaña. Por otra parte, se apunta una incipiente industrialización de la ciudad de Huesca, que registra una importante inmigración en esta etapa. En el decenio 1920-30, vuelve a elevarse la emigración, ya que la mecanización más consolidada opera ahora en sentido contrario, eliminando mano de obra. Por otro lado, las ciudades de Barcelona y Zaragoza ofrecen muchos puestos de trabajo.

En la década 1930-40, desciende algo la emigración provincial debido a la Guerra Civil. Esta coyuntura bélica hace de la ciudad de Huesca un núcleo concentrador de tropas y población. El decenio de la reconstrucción posbélica amortigua en el país las migraciones; en Huesca, además, las obras de colonización y de los nuevos regadíos absorben mano de obra rural, por ello es la década menos emigradora. En las dos últimas, el proceso ha vuelto a intensificarse. En conjunto, la provincia de Huesca ha perdido por emigración, de 1900 a 1975, más de cien mil personas. Las direcciones migracionales más voluminosas siguen siendo las mismas que a principios de siglo. En 1960-70 emigraron de la provincia de Huesca: 10.816 personas a la de Barcelona, 8.601 a la de Zaragoza, 3.219 a la de Lérida y 1.531 a la de Madrid.



La procedencia de los emigrantes oscenses puede clasificarse atendiendo a los partidos judiciales:

Saldos y tasas de emigración por partidos judiciales

Partidos judiciales	1901-30		1931-60	
	Saldos	Tasas	Saldos	Tasas
Huesca	-5.775	-113	-4.073	-78
Barbastro	-13.126	-400	+636	+19
Benabarre	-6.299	-265	-7.945	-387
Boltaña	-7.465	-268	-9.485	-393
Fraga	-5.394	-195	-2.355	-89
Jaca	-7.201	-196	-6.706	-184
Sariñena	-6.036	-254	-2.736	-126
Tamarite	-2.989	-127	-2.378	-101

Todos los partidos judiciales de la provincia de Huesca resultan emigracionales en el período 1900-70, pero con saldos y tasas muy diferentes. Los de mayores volúmenes y tasas son los pirenaicos: Benabarre, Boltaña y Jaca. Este último, sin embargo, presenta tasas inferiores debido al desarrollo industrial de Sabiñánigo y a las actividades terciarias (comercio y turismo) de Jaca, que han detenido algo la emigración.

Los partidos correspondientes al Somontano y a la Depresión central del Ebro registran tasas más altas en las primeras décadas del siglo. Espectacular es el cambio del partido de Barbastro, que sufrió una gran emigración a principios de siglo, provocada por la crisis de la filoxera, el arranque del olivo y la mecanización del campo, mientras que ahora constituye el único partido inmigracional, gracias al desarrollo industrial de Monzón, tras la Guerra Civil, y al mantenimiento de la actividad comercial y de una incipiente industria en el caso de Barbastro.

La Hoya de Huesca ha conseguido disminuir la emigración de su partido en los últimos años por la inmigración de la capital, que ha diversificado y ampliado sus actividades secundarias y terciarias.

Tamarite es el partido que presenta menor volumen migracional en lo que va de siglo: corresponde en buena parte a la Litera, una de las comarcas más profundamente transformadas por el regadío, que ha permitido un incremento notable de los rendimientos agrícolas; Binéfar y Tamarite de Litera, con una cierta actividad industrial, han ampliado también las posibilidades para la población de este partido.



3.— ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN.

3.1. *El nivel de la población inactiva.*

La primera consideración que cabe realizar de la población, en orden a la actividad económica, es la referente al propio nivel de población activa con relación a la población total. La población activa es aquella que desempeña una actividad remunerada o que posee la intención efectiva de desempeñarla. La población inactiva es teóricamente aquella que consume sin producir. El límite entre ambos grupos plantea una serie de problemas: mujeres que ayudan a sus maridos en las labores agrícolas o en el comercio familiar y se declaran como simples amas de casa, población infantil laboral, jubilados que trabajan,

El censo español actual considera como población activa a las personas ocupadas en el ejercicio de alguna profesión u oficio, incluidos los trabajadores familiares no remunerados; a las personas desempleadas y a los varones que cumplen el servicio militar y que antes de ser llamados a filas desempeñaban alguna actividad económica.

La población económicamente no activa es clasificada en el censo español según las cinco rúbricas siguientes:

- 1) jubilados, retirados, pensionistas, ...,
- 2) rentistas,
- 3) estudiantes,
- 4) personas dedicadas a las labores de su hogar y
- 5) otras personas no económicamente activas.

Para estudiar los volúmenes respectivos de las poblaciones activa e inactiva, tomamos como punto de partida el censo de 1887, teniendo en cuenta que dicho censo no contemplaba las mismas rúbricas que el actual.

La población no activa aparece repartida del siguiente modo:

	Clases pasivas			Estudiantes		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Huesca	99	11	110	16.527	7.401	23.928
Aragón	808	278	1.086	64.542	44.240	108.782
España	20.053	9.863	29.916	1.000.810	719.145	1.719.955



	Pobres y asilados			Sin profesión y sin clasificar		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Huesca	353	359	712	24.566	108.569	133.135
Aragón	2.295	3.386	5.681	76.361	367.842	444.203
España	39.280	51.946	91.226	1.964.113	6.764.406	8.728.519

De estos grupos de no activos recogidos en el censo de 1887, destacan por su volumen los estudiantes y los “sin profesión y sin clasificar”. Los primeros rebasan en dicho censo los cien mil, con predominio de los varones (59,3 %). De ellos, sólo 973 eran universitarios, y 19, universitarias. Huesca era la provincia con mayor número de estudiantes de Universidad, con 603, seguida de Zaragoza, con 495, y de Teruel, con 94. En el grupo de los “sin profesión”, el peso más importante corresponde a las mujeres dedicadas a las labores del hogar; por ello, su predominio en el conjunto aragonés viene dado por un porcentaje del 82,8 %.

El total de inactivos y sus porcentajes respecto a la población total en 1887 era el siguiente:

	Número de personas			Porcentajes		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Huesca	41.545	116.340	157.885	31,73	93,67	61,88
Aragón	144.006	415.746	559.752	31,40	95,42	61,36
España	3.024.256	7.545.360	10.569.616	35,11	84,27	60,17

La población inactiva aragonesa en 1887 era superior porcentualmente a la española. La causa de ello se debía a la escasa participación de la mujer aragonesa en las actividades económicas extra-hogareñas: el porcentaje de la población no activa aragonesa femenina era muy superior a la media nacional. En cambio, el nivel de inactivos varones resultaba inferior al medio nacional.

En el censo de 1970, la población inactiva queda distribuida del siguiente modo:



	Jubilados, retirados y pensionistas		Rentistas		Estudiantes y menores	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Huesca	12.015	3.396	168	248	28.985	26.695
Aragón	57.572	25.767	1.743	2.501	160.128	144.335
España	1.289.458	824.438	61.825	62.818	5.328.128	4.930.546

	Labores del hogar		Otros	
	Mujer	Varón	Mujer	Varón
Huesca	68.171	2.144	1.254	2.144
Aragón	338.954	10.993	5.929	10.993
España	9.057.233	388.282	189.855	388.282

La población estudiantil aparece mezclada con los menores; por ello, conviene desglosar el grupo de universitarios, que se repartiría así:

	Varón	Mujer
Huesca	767	298
Aragón	6.140	2.390

Los 8.530 universitarios aragoneses de 1970 suponen multiplicarse por más de ocho los efectivos desde el siglo pasado. Otro hecho importante es que las mujeres universitarias en Aragón representan ya el 28 % del total.

La población no activa, absoluta y porcentualmente, es la siguiente:

	Número de personas			Porcentajes		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Huesca	43.312	99.760	143.072	38,56	91,12	64,50
Aragón	230.436	517.482	747.918	40,38	88,84	64,86
España	7.067.693	15.064.890	22.132.583	42,65	86,70	65,19

La situación de la población inactiva aragonesa respecto de la media española ha cambiado en relación con el censo del pasado siglo. En la



actualidad, resulta algo inferior a la española. En cambio, los porcentajes de inactividad varoniles siguen siendo inferiores a los nacionales y los femeninos superiores, al igual que en el siglo pasado. De todas formas, la mujer aragonesa trabaja más fuera del hogar que antes, aunque en menor porcentaje todavía que en otras regiones más desarrolladas.

3.2. *La población activa y su evolución.*

La población activa en el censo de 1887, en los dos últimos censos de 1960 y 1970 y en la encuesta de 1975, presentaba los siguientes índices referidos a la población total:

	1887	1960	1970	1975
Huesca	38,12	40,16	35,50	39,48
Aragón	38,64	38,21	35,14	37,97
España	39,83	38,70	34,81	37,25

Los porcentajes entre 1887 y 1960, tanto en Aragón como en España, varían muy poco. En cambio, en la década desarrollista de los años sesenta se produce una contracción de los niveles activos, motivada por la considerable ampliación de la Seguridad Social y, por tanto, de la jubilación, y por la emigración exterior. Entre el censo de 1970 y la encuesta de población activa realizada en 1975, se eleva ésta otra vez. Varios factores pueden explicarlo, a saber, la vuelta de parte de los emigrantes en el extranjero y el ingreso en el grupo de adultos jóvenes de un fuerte contingente de población menor o estudiantil del censo de 1970.

Correlativamente a lo estudiado con la población inactiva, se ha producido un aumento de la población activa femenina. Zaragoza, la provincia más industrializada, es la que proporciona mayor participación laboral a la mujer, con casi un 13 %.

3.3. *La división sectorial de la población activa.*

La actividad económica es desglosada por la mayor parte de los autores en tres sectores, a pesar de que surgen con ello algunos problemas en la clasificación de algunas actividades.

Veamos cómo ha evolucionado la repartición sectorial de la población activa, comenzando por el censo de 1887.



	Primario	Secundario	Terciario
Huesca	78,7	9,1	12,2
Aragón	73,5	12,1	14,4
España	69,4	15,3	15,3

A finales del siglo pasado, la población activa aragonesa se dedicaba en su mayoría (casi las 3/4 partes) al sector agropecuario. La proporción del sector primario aragonés superaba a la que este sector poseía a nivel nacional. Ello denota una mayor ruralidad de la región aragonesa, en detrimento de un sector secundario incipiente e inferior al nacional. El sector servicios aragonés también resultaba más bajo que el nacional, debido al poco peso de las ciudades aragonesas de finales de siglo.

La evolución sectorial a lo largo de la primera mitad del siglo actual es lenta. El éxodo rural se traduce en un fuerte descenso absoluto de la población agropecuaria aragonesa, pero el descenso relativo en Aragón no es tan importante, debido a que esa población se escapa en buena parte de la región, de modo que el crecimiento relativo de los sectores secundario y terciario no responde tanto a un crecimiento absoluto de los mismos como a un debilitamiento del primario.

El momento final de este lento retroceso del sector primario en beneficio de los otros dos queda reflejado en el censo de 1960, cuyos porcentajes de los distintos sectores respecto de los totales activos eran los siguientes:

	Primario	Secundario	Terciario
Huesca	55,5	18,4	25,5
Aragón	46,4	23,4	30,0
España	43,6	30,1	26,3

En el censo de 1960, el sector primario aragonés sigue primando sobre los otros dos y supera al español.

La encuesta de población activa de 1975 permite obtener los siguientes porcentajes:

	Primario	Secundario	Terciario
Huesca	37,3	30,3	32,4
Aragón	24,0	37,9	38,1
España	21,0	37,7	41,3



El proceso de trasvase de la población activa aragonesa del sector primario a los otros sectores se ha acelerado en los últimos quince años, hasta el punto de que si en la década 1950-60 la mitad de la población activa aragonesa trabaja en el sector primario, en 1975 este sector sólo englobaba a menos de un cuarto de los activos aragoneses. A pesar de ello, todavía Aragón mantiene un porcentaje de activos primarios superior a la media nacional. En el ámbito provincial, sigue siendo Teruel la provincia más rural, y Zaragoza, con un índice muy inferior al aragonés y al español, la de menor peso primario. El volumen de población de la capital, sin embargo, enmascara el promedio estadístico aragonés.

El sector secundario en Aragón es similar en porcentaje al español, pero de nuevo la ciudad de Zaragoza pesa excesivamente y su provincia posee un índice muy superior a las demás.

El sector terciario aragonés resulta inferior al nacional. La falta de servicios es patente en un Aragón cuya red urbana presenta deficiencias.

- El envejecimiento de la población del sector primario.

Aunque al estudiar la estructura biológica de la población ya se mostró el proceso de envejecimiento que ésta atraviesa y que afecta de modo especial al mundo rural, vamos a insistir aquí en el envejecimiento de la población activa del sector agropecuario por el especial interés que registra el hecho de que la agricultura se vaya quedando poco a poco en manos de campesinos de avanzada edad. Para ello, vamos a comparar la estructura biológica que presentaba en el siglo pasado, a través del censo de 1887, y la que se muestra en el de 1970.

	Menos de 20	De 20 a 39	De 40 a 59	60 o más
1887				
Huesca	19,4	36,1	30,8	13,7
Aragón	18,9	38,3	29,8	13,0
1970				
Huesca	6,0	31,1	44,5	18,4
Aragón	6,9	32,3	44,1	16,7

El hecho más significativo es que el 60 % de la población activa agropecuaria de Aragón supera los cuarenta años de edad.



4.— LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN.

La distribución espacial de la población en la actualidad es una consecuencia de los movimientos naturales y migratorios a que hemos atendido en puntos anteriores.

La distribución de la población en la provincia de Huesca: La provincia de Huesca en 1970 contaba con una densidad de 14 habitantes por Km.², valor muy inferior a la media aragonesa y a la nacional. La mayor parte de los municipios ha perdido población en lo que va de siglo, registrándose las mayores pérdidas en las Sierras Exteriores. Sólo han crecido los núcleos industriales y mercantiles del Somontano, y en menor medida, algunos otros de las tierras llanas del Sur. El número de entidades de población por término municipal es de un promedio de dos y la población que reside en edificaciones diseminadas supone un 5 %. El tamaño demográfico de los municipios es todavía muy pequeño, a pesar de las agregaciones y fusiones realizadas en los últimos años: en 1970, los 254 municipios acogían una población de 874 habitantes cada uno, por término medio.

Distribución de la población oscense en 1970

Tamaño	Número	Población	%
1 a 100 habitantes	21	1.678	0,76
101 a 500 habitantes	155	38.651	17,39
501 a 1.000 habitantes	40	28.548	12,85
1.001 a 2.000 habitantes	24	33.684	15,15
2.001 a 3.000 habitantes	2	4.295	1,93
3.001 a 5.000 habitantes	5	18.105	8,15
5.001 a 10.000 habitantes	2	15.429	6,94
10.001 a 20.000 habitantes	4	48.663	21,90
20.001 a 50.000 habitantes	1	33.185	14,93
	254	222.238	100

En la provincia de Huesca, pueden diferenciarse tres áreas geodemográficas: el Pirineo, el Somontano y la parte oscense de la Depresión central del Ebro.

En el Pirineo, la densidad de la población de la mayoría de los municipios está por debajo de los 10 habitantes por Km.², con la excepción



del Campo de Jaca, del área en torno a Sabiñánigo y de algunos otros municipios aislados como Canfranc, Aragüés, Biescas, Boltaña y Aínsa. En general, se encuentra algo más poblado el Pirineo occidental oscense que el oriental, y la Depresión intermedia más que el Pirineo y las Sierras Exteriores. El mapa de crecimiento o decrecimiento (1900-1970) se identifica bastante con el de densidades, aunque presentan matices divergentes: con densidades similares en la actualidad, las Sierras Exteriores se han despoblado en nuestro siglo más que el Pirineo, que ya estaba bastante vacío antes; sólo han crecido algo Jaca, Sabiñánigo, Sallent y Canfranc, por el desarrollo de sus actividades en los sectores secundario o terciario (industria, comercio, turismo, esquí). El hábitat se concentra sobre los valles en pequeñas aldeas de menos de cien habitantes. Sólo las cabezas de valle rebasan los quinientos habitantes y, por supuesto, Jaca y Sabiñánigo, que destacan respectivamente por su función mercantil e industrial.

En el Somontano oscense, los municipios presentan densidades (11-25 habitantes por Km.²) en torno o por encima de la media provincial, con excepción de los núcleos urbanos de Huesca, Barbastro y Monzón, que superan los cien habitantes/Km.², de la Litera (25-50 habitantes/Km.²) y de algunos pequeños municipios rurales semivaciados. En lo que va de siglo, la despoblación ha sido menor que en el Pirineo, incluso algunos pueblos —los urbanos y semiurbanos— han crecido. Las entidades de población son mayores que en el Pirineo, pero los municipios rurales no suelen exceder de los quinientos habitantes. El regadío de la Litera ha generado una dispersión intercalar. Los mayores núcleos de población se caracterizan por el contacto que se produce en todos los somontanos entre la economía silvopastoril de la montaña y la economía agropecuaria de la llanura: así nacieron como ciudades-mercado Barbastro y Huesca, que todavía en la actualidad desempeñan una importante función mercantil y de organización comarcal.

En las tierras llanas oscenses de la Depresión central del Ebro, se advierte el contraste entre los regadíos y los secanos. En los Monegros, las densidades son mínimas, el desierto ecológico lo es también demográfico. En cambio, sobre los ejes fluviales la población se densifica en grandes núcleos rurales muy distantes entre sí. En nuestro siglo se ha acentuado el contraste: las tierras áridas y sedientas se han vaciado y las de regadío han aumentado. El núcleo de mayor población y rector de esta zona lo constituye Fraga.



5. — MORTALIDAD CATASTRÓFICA.

5.1. *Epidemia de cólera (1884-85).*

Según Ph. HAUSER, autor de la obra *Estudios epidemiológicos relativos a la etiología y profilaxis del cólera (epidemia colérica de 1884-85)*, el cólera no penetró por la vía terrestre, pero sí por las costas y por vías clandestinas. En cuanto al origen de la importación, se propagaron varias versiones: hay quien lo atribuyó a unos géneros de contrabando que se dicen trasbordados en alta mar a una lancha pescadora desde uno de los vapores de la Carrera de Marsella; otros aseguran que el germen llegó a Novelda en unos trapos procedentes de Barcelona o de Marsella; otros afirman que el germen de la enfermedad lo importaron viajeros que desembarcaron en Alicante del vapor Buenaventura. Esta última versión, a juicio del autor, parece la más verosímil, pues habla en favor de ella el hecho de haberse presentado en el transcurso de una semana casos de cólera en Alicante, Novelda, Elche y Nonóvar, lo que prueba que poseyeron todos el mismo origen.

Un hecho a destacar respecto a la génesis de la epidemia es que raramente es una persona sola la que representa la “chispa” destinada a “incendiar” una localidad, sino que son generalmente varias las que, simultánea o sucesivamente, forman los vehículos de la introducción del germen colerígeno.

Por ejemplo, el Ebro sufrió dos invasiones al mismo tiempo: una, por el lado del Jiloca y del Jalón, y la otra, por el Delta, en la provincia de Tarragona, desde Cherta y Amposta, donde fue probablemente importado de la provincia de Castellón, con quien se halla en diaria comunicación, tanto por mar como por tierra.

En cuanto al azote del cólera cerca del Ebro, la provincia de Huesca fue una de las menos castigadas, pues a pesar de haber sufrido la invasión al par de Zaragoza, habiéndose presentado los primeros casos el 3 de junio en la cuenca del Gállego, en el pueblo llamado Gurrea, el cólera siguió un avance sumamente lento, invadiendo un número escaso de pueblos durante julio y agosto, meses cuya temperatura resulta favorable para la vida de los gérmenes colerígenos; sin embargo, se propagó principalmente entre las poblaciones situadas en las cuencas de los ríos Cinca, Gállego, Alcanadre, Isuela y sus afluentes de poca importancia, invadiendo sólo 49 poblaciones sobre las 360 que posee la provincia.



El *bacillus* colerígeno, encontrando un terreno favorable para su desenvolvimiento, provoca un número de víctimas relacionado siempre con la densidad de la población y con las malas condiciones higiénicas de la localidad.

En Huesca, como también en Navarra, el cólera avanza siempre río arriba, hasta alcanzar el Ebro en su nacimiento, y sigue con predilección los afluentes pequeños de éste.

• Resumen general de defunciones: provincia de Huesca.

Localidades	habitantes	julio	agosto	sbre.	ocbre.	Total
Albate de Cinca	1.366	—	19	10	—	29
Ballobar	2.041	—	23	24	—	47
Candasnos	1.048	27	—	—	—	27
Chalamera	365	—	—	10	—	10
Fraga	6.761	24	135	12	—	171
Ontiñena	1.620	—	31	4	—	35
Osso	706	—	14	21	—	35
Torrente de Cinca	1.315	—	37	2	—	39
Velilla de Cinca	1.121	—	30	3	—	33
Zaidín	1.967	6	34	6	—	46
Aniés	626	—	6	8	—	14
Almudévar	2.981	10	71	7	—	88
Barbués	364	—	21	—	—	21
Gurrea de Gállego	1.466	55	—	—	—	55
Huesca	10.689	—	79	19	—	98
Lascasas	232	—	19	—	—	19
Loarre	1.444	—	—	11	—	11
Sangarrén	500	—	—	30	—	30
Tardienta	1.507	9	26	—	—	35
Acumuer	519	—	18	9	—	27
Gavín	280	—	—	36	—	36
Jaca	4.155	—	3	41	4	48
Javierregay	489	—	1	13	—	14
Panticosa	525	—	16	12	—	28
Sandiniés	200	—	1	5	—	6
Santa María y la Peña	491	—	13	2	—	15
Almuniente	551	—	16	2	—	18
Alcubierre	1.634	—	15	1	—	16
Poleñino	508	10	2	—	—	12
Grañén	932	—	8	—	—	8
Lanaja	1.909	—	19	8	—	27
Robres	987	—	8	—	—	8
Sariñena	3.417	—	—	66	13	79
Sena	1.032	—	14	9	—	23
Villanueva de Sigena	799	—	10	8	6	24
Total defunciones		141	589	379	23	1.132



- Poblaciones donde el cólera no causó más que de una a cuatro defunciones en la provincia de Huesca:

Broto, Pueyo de Santa Cruz, Albero Bajo, Arbaniés, Banariés, Casbas de Huesca, Chimillas, Lierta, Tabernas, Velillas, Javierrelatre, Albalatillo y Sesa.

Número de poblaciones: 13

Total: 31 defunciones

- El total de defunciones en la provincia de Huesca fue de 1.237. Con esta cantidad ocupa el puesto 21 del total de provincias españolas en cuanto a víctimas. El número máximo corresponde a Valencia, con 21.612 defunciones, y el mínimo a Pontevedra, con 9.
- Distintos modos de importación del germen colerígeno.

En la provincia de Huesca, el ejemplo que se nos muestra en la obra de Ph. HAUSER es el de Gurrea de Gállego:

No se puede afirmar cómo fue importado a esta población el germen colerígeno, pero se supone que debieron de llevarlo a esta villa un gran número de segadores que llegaron en busca de trabajo procedentes de Castellón de la Plana, pues el primer caso coincidió con la venida a esta villa de dichos segadores, que se instalaron para trabajar en varias casas. Confirma esta creencia el ser la primera persona atacada una mujer que no había salido de la población hacía bastantes años. Desde la primera a la segunda invasión transcurrieron siete días; desde ésta a la tercera y cuarta el margen no excedió de veinticuatro horas. Es probable que la primera invadida constituyera el foco primitivo de la epidemia.

- A continuación, presento unas fotocopias (extraídas de la obra citada de HAUSER) en las que se recoge un cuestionario relativo a la epidemia colérica de 1885, dirigido a las Autoridades y Médicos titulares de las poblaciones invadidas por dicha enfermedad, junto a las respuestas que se obtienen de diversas poblaciones.





**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Diputación de Huesca

CUESTIONARIO

relativo a la epidemia colérica de 1885, dirigido á las Autoridades y Médicos titulares de las poblaciones invadidas por dicha enfermedad, de las cuales han contestado las que siguen á continuación:

- | | |
|--|--|
| <p>1—¿Qué día empezó y qué día terminó el cólera en cada pueblo?</p> <p>2—¿Cómo fué importado el primer caso de cólera? ¿Por efectos ó personas procedentes de lugares infestados?</p> <p>3—¿Qué condiciones higiénicas tiene la localidad en general, y en particular las casas de los primeros invadidos?</p> <p>4—¿Qué sistema de alcantarillado tiene la población? ¿De qué medio se sirve para deshacerse de las inmundicias? ¿Quién está encargado de la limpieza urbana? ¿Es el Ayuntamiento, ó un contratista, ó se carece completamente de este servicio?</p> | <p>5—¿Qué clase de aguas potables surten la localidad? ¿Son provenientes de manantiales, de ríos ó llovedizas, y recogidas en cisternas, ó de pozos, ignorándose su procedencia? ¿Se consideran de buena calidad, agradables al paladar, duras ó blandas, conteniendo cal ó magnesia?</p> <p>6—¿Se sospecha que las casas que han constituido focos se han surtido de aguas de procedencia sospechosa?</p> <p>7—¿Qué condiciones geológicas tiene la población? El suelo, ¿es arenáceo, granítico, calcáreo ó arcilloso? ¿Está rodeado de pantanos? ¿Son frecuentes las calenturas intermitentes en tiempos normales? ¿En qué época del año?</p> |
|--|--|



- 8—¿A qué distancia de la localidad está el cementerio?
- 9—La tubería que conduce las aguas potables, ¿es de barro, plomo ó hierro colado?
- 10—Durante las epidemias anteriores, ¿fue castigada la población más ó menos que esta vez? Y si entonces no hubo cólera en la localidad, ¿á qué se atribuye?
- 11—La población, ¿está situada sobre un río, ó arroyo, ó sobre la confluencia de varios?
- 12—¿En qué proporción fue castigada la parte de la localidad más próxima al río, en relación á los distritos más elevados?
- 13—¿Qué medios de comunicación existen entre la población y otros puntos infestados? ¿Son vías férreas, fluviales, marítimas ó terrestres?
- 14—¿Qué medios preservativos se han usado? ¿Cordones y lazaretos, ó desinfectantes?
- 15—¿Es muy frecuente el abuso de las frutas y legumbres? ¿Cuáles predominan? ¿El de los melones, sandías, ensaladas, etcétera?
- 16—¿Cómo se acostumbrá á lavar la ropa? ¿En lavaderos públicos, en los arroyos ó ríos, en pilas especiales, en charcas, ó de qué otra manera? ¿Predomina la costumbre de dar la ropa á lavar fuera de casa?
- 17—¿Cuántos días ha durado la epidemia? ¿Qué tiempo duró el período de ascenso, cuánto el de su apogeo y cuánto el de descenso?
- 18—¿Ha coincidido la mortalidad máxima con días de tormentas y lluvias? ¿Cuántos tardó el desarrollo de la epidemia después de aquéllos?
- 19—¿Ha precedido á la invasión cólerica una propensión en los habitantes á las diarreas ó las molestias de vientre?
- 20—¿Cuántas invasiones ocurrieron durante toda la epidemia, clasificadas por sexos?



21—Número de defunciones, clasificadas en la misma forma.

23—En el caso de que haya cuarteles militares ó establecimientos penales en la localidad, ¿cuál fué la proporción de la mortalidad en ellos, relativamente á la de la población civil?

22—¿Cuántas invasiones hubo en pisos bajos, y cuántas en altos? ¿Cuántas en casas expuestas al Norte y cuántas en las expuestas al Sur?

24—Expresar toda circunstancia que los Médicos locales juzguen digna de ser sabida para conocimiento de la epidemia cólera ó para su historia.



PROVINCIA DE

Pueblos.	1	2	3	4	5
Poleñino, 508 habits.	11 Junio á 12 Agosto.	Se supone con fundamen- to que por per- sonas venidas de Zaragoza.	Medianas las primeras y ma- las las segun- das.	No hay. Lim- pieza por el Ayuntamiento.	Aguas de llu- vias recogidas en balsas; tam- bién de fuentes lejanas cuando escasean las pri- meras.
Oso, 706 habits.	1. ^o Agosto á 7 Setiem- bre.	Por efectos.	Malas las pri- meras y buenas las segundas.	No hay. El Ayuntamiento.	Se surten de río y de manan- tial; magnesia.
Albalate de Cines, 1.300 habits.	1. ^o Agosto á fin de Set- tiembre.	Se ignora.	Ambas muy malas.	No hay. El Ayuntamiento.	Aguas de río y fuentes, todas buenas.
Agüero, 1.184 habits.	14 Agosto á 31 del mis- mo.	Por personas.	Buenas las pri- meras y media- nas las segun- das.	De piedra. No hay servicio ur- bano; limpian los vecinos.	Aguas de ma- nancial, bue- nas.
Monflorite, 312 habits.	6 Agosto á 28 del mis- mo.	Espontáneo.	Buenas am- bas.	No hay. Las inmundicias se depositan en los corrales.	Fuentes natu- rales y un pozo en Molinos y una acequia en Pompeullo.
Sena, 1.032 habits.	21 Agosto á 17 Setiem- bre.	Por persona.	Buenas las pri- meras y malas las segundas.	No hay. La Junta de Sani- dad.	De río, de bue- na calidad; sa- les cálcico- magnesia.
Sandines, 900 habits.	30 Agosto á 15 Setiem- bre.	Por persona.	Ambas buenas.	No hay. Lim- pian los veci- nos.	De manancial, buenas; contie- nen algo de ni- tro en disolu- ción.



HUESCA

6	7	8	9	10	11	12
No.	Hay aluviones del río Flumen; se padecen fiebres y más en otoño.	El antiguo en el pueblo; el nuevo á un kilómetro.	'	La de 1855 fué menor.	Sobre el río Flumen.	Por igual.
No.	Granítico-calcareo; no hay pantanos; pocos casos de fiebres en otoño.	A 1.200 metros.	Nada.	Las anteriores fueron mayores.	Situada á 500 metros de un río al Oriente.	Doble número de casas al N. que al S.
No.	Arenáceo-arcilloso; fiebres endémicas; crecen en verano y otoño.	A 500 metros.	Conductos naturales.	En 1855 hubo más defunciones y menos invasiones.	Sobre el río Cinca rodeada de acacias.	Por igual.
No.	Terreno arcilloso; no hay pantanos; se desconocen las fiebres.	El antiguo en el pueblo; el nuevo á un cuarto de legua.	De piedra picada.	Más en las anteriores.	Hay un viaducto á un cuarto de legua.	'
'	Arenoso; son frecuentes las calenturas.	Dentro de la población.	No hay.	Menos esta vez.	Lo principal de la población y no lejos al río Flumen, Pompeyo junto al río Imelo.	En las casas más próximas al río fallecieron 16; en molinos más distantes 2.
No.	Arcilloso-arenáceo; no hay pantanos ni fiebres.	A 500 metros.	No hay.	Menos que otras veces.	A un kilómetro del río. En alto.	La parte cerca del río en una tercera parte menos.
No.	Calcareo; no hay pantanos ni intermitentes.	A 200 metros del pueblo.	No hay.	Jamás las hubo.	Muy distante del río.	El centro del pueblo más.



HUES

Pueblos.	13	14	15	16	17
Poleñino.	Caminos vecinales.	Desinfectantes, fumigaciones y aislamiento.	No.	En el río.	30 días: en dos períodos iguales ascenso y descenso.
Oso.	Terrestres.	Cordones y desinfectantes.	Sí.	En arroyos y en el río.	38 días: ascenso, 20; apogeo, 7; descenso, 11.
Alhalate de Cinca.	Caminos vecinales.	Todos.	Sí.	En el río y acequias.	15 días: marcha irregular.
Agüero.	Terrestres montañosos	Aislamiento y desinfectantes.	No.	En lavadero público.	15 días: ascenso, 4; descenso, 11.
Monflorite.	No hay caminos.	,	No.	En los ríos.	22 días.
Sena.	Terrestres y fluviales.	Desinfectantes.	Sí.	En el río y acequias.	28 días: ascenso, 8; descenso, 20.
Sandiniés.	Caminos de herradura.	Desinfectantes.	No.	En corrientes procedentes de manantiales.	16 días: ascenso, 8; apogeo, 4; descenso, 4.



CA

18	19	20	21	22	23	24
Sí.	Sí.	34. Varones, 15; hembras, 19.	10. Varones, 5; hembras, 5.	Por igual en bajos y altos.	,	,
Sí.	Sí.	61. Varones, 27; hembras, 34.	21. Varones, 10; hembras, 5; niños, 6.	Todas en ba- jos. al N., 19; al S., 42.	No hay.	,
Sí.	Sí.	118. Varones, 46; hembras, 72.	29. Varones, 14; hembras, 15.	En bajos, 52; en altos, 66. Al N., 76; al S., 42.	No hay.	,
Coincidió con el ca- lor exce- sivo.	Sí.	5. Varones, 2; hembras, 3.	5.	Todas al N.	No hay.	,
Sí.	Sí.	75. Varones, 43; hembras, 72.	18. Varones, 10; hembras, 8.	Más al Sur.	,	,
Sí.	Sí.	97. Varones, 30; hembras, 45; niños, 12.	23. Varones, 8; hembras, 15;	No se ha es- tudiado.	No hay.	,
No.	Sí.	22. Varones, 5; hembras, 17.	6. Varones, 3; hembras, 3.	En bajos, 14; en altos, 8.	No hay.	,



5.2. *La gripe de 1918.*

Es poco lo que se ha escrito sobre esta gripe del 18, a pesar de su gran importancia por el número de defunciones que ocasionó. Lo poco que se ha estudiado suele ser obra de médicos, por lo que nos proporciona una visión siempre científica y de carácter general.

Lo que a continuación voy a exponer son diversos escritos de diferentes autores, con los que podremos adentrarnos algo en la comprensión de esta famosa gripe.

- Escrito del Dr. Agustín PUMAROLA BUSQUETS:

Durante los primeros meses de 1918 no se registró aumento en la incidencia de la gripe en la mayoría de los países, pero en el mes de abril aparecieron numerosos casos entre las tropas francesas, inglesas y americanas estacionadas en Francia, especialmente en los grandes puertos de embarque. En Europa, la pandemia afectó a Francia e Italia en el mes de abril; en mayo, a España, Portugal y Grecia; en junio, a Suiza e Inglaterra; en julio, a Dinamarca y Noruega, y en agosto, a Holanda y Suecia. En el mes de septiembre, la enfermedad llegó a América, iniciándose con un gran brote en la ciudad de Boston. Durante este período, se difundió por África y Asia, especialmente en la India y China, donde tuvo lugar un brote de extraordinaria gravedad en el mes de julio, en Chung-King.

El origen de la pandemia es desconocido. El calificativo de “gripe española”, sustentado, sobre todo, por los autores alemanes, dio lugar a un amplio debate en la literatura médica de la época; pero, como afirma MARTÍN SALAZAR, “lo cierto es que en nuestro país la gripe llegó del exterior, probablemente de los países vecinos y por inmigrantes enfermos”.

También se señaló el origen balcánico de la afección; sin embargo, en opinión de BURNET y CLARK, la pandemia en Asia se desarrolló independientemente de la europea y aun la precedió, siendo muy probable que la enfermedad llegara a Europa, concretamente a Francia, por la importación de 200.000 *coolies* chinos para trabajar en la retaguardia de los ejércitos aliados.

La pandemia se desarrolló en forma de tres ondas epidémicas; la primera resultó comparativamente benigna, finalizando en agosto; en



otoño se inició una segunda onda, de extraordinaria gravedad, que afectó a un gran sector de población, con una mortalidad del 6-8 por 100 de los afectados, que alcanzó su máximo en octubre y finalizó en los meses de diciembre y enero; la tercera se presentó en febrero y marzo de 1919, terminando en el mes de mayo.

En nuestro país, la epidemia siguió una evolución semejante, siendo de destacar la abundancia de los casos graves que se presentaron en el curso de la segunda onda epidémica.

La pandemia se caracterizó por su elevada morbilidad y mortalidad, especialmente en los sectores jóvenes de la población, por la frecuencia de las complicaciones por *Hemophilus influenzae* y por la intensa cianosis en la mayoría de los casos graves.

Según LAIDLAW y SHOPE, así como en los estudios efectuados por DAVENPORT, HENNESSY y FRANCIS, es probable que el virus productor de la pandemia esté relacionado con el virus de la gripe porcina.

La gripe porcina apareció como una nueva enfermedad del ganado en el curso de la pandemia de gripe de 1919. Fue reconocida por primera vez por KOEN, considerando este autor que procedía del hombre. En conjunto, se afectaron millones de animales y, a partir de esta época, la enfermedad se ha presentado cada año en otoño o a comienzos de invierno, asociada a factores climáticos. Afecta principalmente a los animales menores de un año.

El virus de la gripe porcina presenta ciertas analogías con el virus de la gripe humana. Se han descubierto en el suero de personas sanas anticuerpos frente al virus porcino, siendo su frecuencia más elevada entre las personas que se encuentran en relación con estos animales.

Desde antiguo se ha emitido la hipótesis de que los virus gripales humanos y animales poseerían un origen común o, al menos, cierta relación. Esta hipótesis se fundamenta en la observación de epidemias de gripe simultáneas en el hombre y en diversas especies animales, en la presencia en los sueros humanos de anticuerpos frente a virus de la gripe aislados de animales, y de relaciones antigénicas entre los virus aislados del hombre y de los animales.

En segundo lugar, la aparición, en sectores de la población de determinados grupos de edad, de anticuerpos frente a virus de la gripe aislados de los animales ha hecho creer que dichos virus podrían haber sido responsables de epidemias humanas. En este sentido, la presencia de anticuerpos frente al virus de la gripe porcina en el suero de personas que habían padecido en su infancia la gripe de 1918 ha permitido



sugerir que el agente causal de esta pandemia estaría relacionado con el virus de la gripe porcina aislado por SHOPE en 1931. Pero, en la actualidad, estas investigaciones se han centrado en el estudio de las relaciones antigénicas entre los virus de la gripe aislados del hombre y de los animales, que permitirían sugerir la posibilidad de que las variantes antigénicas mayores, además de por los mecanismos de mutación y de recombinación genética entre dos virus de origen humano, podrían surgir por fenómenos de recombinación entre virus de origen humano y animal.

• Dr. GUILLENS VERGER, Dr. VICENS AUSINA:

La gripe o *influenza* se define como una enfermedad infecciosa (producida por un organismo vivo), que se contrae por vía aérea. Se presenta, en general, en forma de epidemias y con una sintomatología característica: comienzo súbito, dolor de cabeza, fiebre elevada, “trancazo” y afección de las vías respiratorias (nariz, laringe, tráquea y bronquios). Suele evolucionar hacia la curación espontánea en 3 a 8 días, pero en ancianos, niños pequeños y enfermos crónicos puede resultar grave. La gripe se transmite por vía aérea o respiratoria; al hablar y sobre todo al toser, estornudar, La enfermedad aparece especialmente durante el otoño o invierno, épocas durante las cuales se convive en ambientes más cerrados, que propician la rápida extensión de los virus respiratorios (especialmente en las comunidades cerradas, como por ejemplo cuarteles, colegios, ...).

Acostumbra a presentarse en forma de epidemia y, en ocasiones, produce verdaderas pandemias. Fue célebre la terrible pandemia de 1918, en un período en que la letalidad por enfermedades infecciosas había comenzado a disminuir. La mortalidad global durante esta pandemia, llamada gripe española y también gripe porcina, superó a los 20.000.000 de personas (según algunos datos parece que se acercó a los 40 millones). En España, se produjeron no menos de 200.000 muertes. Después de esta pandemia ha habido otras (1933, 1947, 1957 y 1968).

En 1918 se demostró que el agente de la gripe lo constituía un virus filtrable. Apareció simultáneamente con una epidemia de gripe en el cerdo, por lo que se pensó que los agentes causales de las dos epidemias (1889 y 1918) estaban relacionados.



• Provincia de Huesca:

	Defunciones	TBM
1916	5.236	21,0
1917	5.162	20,7
1918	8.539	34,2
1919	5.458	21,8
1920	5.543	22,1

Movimiento natural de la población de 1917:

Defunciones en capitales y Ayuntamientos mayores de 10.000 habitantes:

	Defunciones	Varones	Hembras
Huesca	372	205	167

En Huesca capital, en el año 1917, murieron de gripe 15 personas (9 varones y 6 hembras), según la clasificación de muertes por diversas causas del Movimiento de la Población de 1917.

Movimiento Natural de Población de 1918:

Defunciones en la nación, clasificadas por causas de muerte, según la Nomenclatura detallada del Dr. BERTILLON.

	Varones	Hembras	Total
Gripe	70.681	76.433	147.114

Resumen de las defunciones por meses (España):

	Defunciones	Varones	Hembras
Enero	44.593	22.930	21.663
Febrero	37.647	19.240	18.407
Marzo	43.783	22.236	21.547
Abril	37.474	19.010	18.464
Mayo	35.435	18.112	17.323
Junio	44.668	22.829	21.839
Julio	45.068	22.861	22.207
Agosto	44.165	22.465	21.700
Septiembre	53.076	26.673	26.403
Octubre	163.422	78.017	85.405
Noviembre	96.205	47.326	48.879
Diciembre	50.222	25.328	24.894
Totales generales ...	695.758	347.027	348.731



De esta tabla se desprende la incidencia que tuvo la gripe. Este enorme ascenso de las defunciones en el mes de octubre se debe a la famosa gripe de 1918. Otro dato es que hasta este mes morían más varones que mujeres, pero en octubre y noviembre, cuando más atacó la gripe, perecen más mujeres. Así, la gripe atacó más a éstas, y también a los jóvenes (especialmente a las jóvenes), ya que en la clasificación de las defunciones por estado civil, son los y las solteras los que componen el grueso de las defunciones.

Defunciones producidas por la gripe y sus principales complicaciones durante el año 1918.

Conjunto de provincias, sin capitales (cifras absolutas)

	Gripe	Tuberculosis pulmonar	Enfermedades orgánicas del corazón	Bronquitis crónica	Neumonía	Nefritis aguda y mal de Bright	Total
Enero	602	1.648	3.123	1.152	1.296	891	8.712
Febrero	529	1.585	2.746	858	894	681	7.293
Marzo	874	1.876	2.920	1.056	1.314	824	8.864
Abril	695	1.742	2.659	814	1.079	725	7.714
Mayo	602	1.684	2.384	699	915	656	6.940
Junio	2.214	1.963	2.429	709	998	605	8.918
Julio	1.598	1.828	2.059	554	687	597	7.323
Agosto	895	1.721	2.091	463	568	604	6.342
Septiembre ...	7.090	1.801	2.269	631	971	676	13.438
Octubre	71.504	3.093	4.331	1.851	3.399	1.042	85.220
Noviembre ...	37.937	2.483	3.530	1.433	1.840	956	48.179
Diciembre	8.915	1.892	2.795	1.005	1.053	855	16.515
Totales ...	133.455	23.316	33.336	11.225	15.014	9.112	225.458

Por 1.000 habitantes

7,76 1,36 1,94 0,65 0,87 0,53 13,11

Defunciones por gripe (España, 1918):

Enero	769
Febrero	632
Marzo	1.013
Abril	770
Mayo	741
Junio	2.923
Julio	1.781
Agosto	976
Septiembre	7.837
Octubre	79.484
Noviembre	40.478
Diciembre	9.547



De estos datos se deduce la enorme incidencia de la gripe y el gran número de víctimas que produjo en el conjunto de España, así como su mayor incidencia en el medio rural.

En la provincia de Huesca, habíamos apuntado que en 1917 hubo 5.162 defunciones; en 1918, las defunciones fueron 8.539, y en 1919 pasaron a 5.458. Ese incremento tan notable en 1918 debió de ser causado por la gripe, es decir, que la provincia de Huesca se vio bastante afectada por esta epidemia.

1918 :

	Defunciones	Varones	Hembras
Huesca, provincia	8.539	4.208	4.331
Capital	510	264	246

	Varones			Hembras		
	Solteros	Casados	Viudos	Solteras	Casadas	Viudas
Huesca, provincia . . .	2.224	1.404	580	2.020	1.452	859
Capital	132	82	50	126	55	65

El mayor número de defunciones entre los solteros-as quizás se deba a que esta gripe afectó más a la población joven.

1919 :

	Defunciones	Varones	Hembras
Huesca, provincia	5.458	2.865	2.593
Capital	415	229	186

En 1919 ya se volvieron a alcanzar unos niveles de mortalidad normales para la época. Comparando los dos años, se aprecia que en 1918 murieron más hembras que varones, debido a que la gripe afectó más a éstas. En 1919 mueren más varones, como suele ser la norma general. Así como en el conjunto de la provincia el número de defunciones aumentó mucho en 1918, no ocurrió lo mismo en la capital, en la que, si bien éstas aumentaron, lo hicieron levemente, lo que vuelve a confirmar la hipótesis de que la gripe atacó más al medio rural.

Analizando el número de muertos por edades, y en comparación con los años 1917 y 1919, se observa que en la provincia de Huesca también



se cumplen las características de que la gripe de 1918 afectó fundamentalmente a los jóvenes y en especial a las mujeres.

5.3. *La Guerra Civil (1936-39).*

Al igual que ocurría con la gripe del 18, los escritos referentes a la Guerra Civil española y su influencia sobre la población son muy escasos.

De interés puede considerarse la obra de José SÁNCHEZ VERDUGO, *Influencia de la guerra en algunos fenómenos demográficos*. Para este estudio toma los tres años inmediatamente anteriores y posteriores a la guerra (1933, 1934 y 1935; 1940, 1941 y 1942).

Natalidad: Por lo que respecta al total nacional, se observa un decrecimiento bastante notable, que se cifra en 5,37 por 1.000, el cual afecta a todas las provincias.

Mortalidad: El conjunto nacional acusa una ligera elevación, por el peso de los años más próximos al conflicto (1940 y 1941, especialmente este último), pues a partir de 1942 y sucesivos ya se manifiesta una marcada tendencia descendente de la mortalidad. No deja de ser curioso el fenómeno de que la guerra, su influencia, se deja sentir, más que en el año inmediatamente posterior (1940), en el siguiente (1941), fenómeno debido en parte a las inscripciones diferidas, según consta en publicaciones oficiales.

Mortalidad en la infancia: Esta tasa está referida a 1.000 defunciones de todas las edades (fallecidos menores de 5 años por 1.000 defunciones de todas las causas). El examen de las cifras que se registran nos hace apreciar una disminución un tanto considerable; la cifra que se refiere al total nacional acusa un 72 por 1.000; todas las provincias aparecen en baja; ahora bien, la participación de las diversas provincias varía mucho, pues la oscilación en la serie que registra el fenómeno es muy amplia: diferencia de 126 (12 por 1.000 de mínimo y 138 por 1.000 de máximo).

Este hecho del descenso es algo paradójico, pues las privaciones y calamidades que conllevan los finales de toda guerra deben reflejarse de una manera notable en la mortalidad en todas las edades.

Mortalidad infantil: Las cifras promediales de los trienios no acusan diferencias ostensibles (sólo alguna elevación en el conjunto nacional) y su reparto por provincias tampoco aporta ninguna novedad. Si estudiamos los años de manera aislada, sí se aprecia en 1941 un alza de cierta consideración.



Mortinatalidad: No aparecen grandes diferencias; para el conjunto nacional, una ligera disminución, y en el análisis por provincias, nada acusable.

En el examen de las cifras por años, se aprecia que el más afectado fue el de 1940; pero si observamos la serie de años para cada provincia, el fenómeno se presenta en constante declinación. La guerra no truncó en nada el curso descendente; solamente imprimió mayor fijeza y constancia. Puede apreciarse que el año 1942, en la mayoría de las provincias, acusa una pequeña elevación; parecen efectos retrasados de la guerra.

Estos mismos fenómenos, observados en los años 1936-1939, en que duró la contienda, acusan mayores alteraciones.

Natalidad: presenta una tendencia marcadamente descendente en estos cuatro años, que, por lo que respecta al total nacional, de 24 % en el año 1936, desciende a 16 en 1939.

Mortalidad: presenta un excedente de dos enteros para el conjunto nacional, el cual ya se marca en el año 1937 y persiste en los restantes.

Mortalidad infantil: se encuentra muy afectada, visto el total nacional; los años 1937 y 1939 sufrieron un gran golpe en este sentido.

Mortalidad en la infancia: presenta un alza muy considerable, llega al doble en el año 1937; los demás años, para el conjunto nacional, no difieren unos de otros. Si se analizan las diversas provincias, se aprecia que siguen el curso general de la nación.

Mortinatalidad: este fenómeno no presenta en los años que nos ocupan variaciones ostensibles, en contra de lo que, al parecer, debía esperarse. En el conjunto nacional, se puede observar un ligero descenso en los años 1937 y 1938 en relación con 1936. En el de 1939 es donde se aprecia algún aumento, pero no muy considerable.

Enfermedades que pudieron verse afectadas por esta perturbación nacional:

Fiebre tifoidea: El curso de esta enfermedad a lo largo del período 1933-1942 indica una influencia clara de la guerra. Del año 1933 al 36, se acusa un descenso poco perceptible, pero constante; en el año 1937 ya comienza a subir la mortalidad por esta causa; a medida que avanza el trastorno nacional —años 1938 y 39—, esta elevación se marca de manera más notable; en el año 1939 sigue en alza, y en el año 1940, se registra un descenso ya marcado, que continúa en los años siguientes; esto es, una curva muy marcada en la que se aprecia bien la influencia de los años 1937 a 1939.



Si nos referimos a la proporcionalidad de la fiebre tifoidea frente a otras enfermedades como causa de defunciones, se acusan ya fuertes diferencias, que resultan más perceptibles. Partiendo del año 1933, resalta un descenso constante hasta 1936 inclusive; en 1937, brusca elevación, que se acentúa mucho más en 1938, y persiste, aunque en menor cuantía, en 1939, para descender bruscamente en el año 1940.

La tuberculosis pulmonar: Experimenta en su coeficiente referido a la población un incremento en los años de la guerra, el cual se inicia en el año 1937, sigue aumentando en 1938, y en 1942 todavía no se aprecia tendencia a disminuir.

La proporcionalidad de esta enfermedad, si atendemos al total de fallecidos, se deja sentir más en los años 1940-42 que en los anteriores.

Las dos enfermedades que más influencia presentan de la guerra son la viruela y el tifus exantemático. Desde 1931 a 1938, la cifra total de casos para toda la nación, por lo que a viruela se refiere, oscila de 2 a 6 por año; en 1939 pasa a 610; en 1940, a 979; en 1941 y 1942, desciende ya, y en 1943 sólo se registra un óbito para toda la nación. En cuanto al tifus exantemático, hasta 1938 resulta muy exiguo el número de defunciones; en 1939 y 40 ya se nota alguna alza, y 1941 y 1942 fueron los más castigados; en 1943 ya comienza el descenso.



	1933	1934	1935	1940	1941	1942	Pro- medio 1933-35	Pro- medio 1040-42	Diferencia de promedios
NATALIDAD %.									
Huesca	21,8	21,4	20,8	15,3	14,1	15,6	21,3	15,0	-6,3
Total	27,8	26,3	25,7	24,1	19,5	20,1	26,6	21,3	-5,3
MORTALIDAD %.									
Huesca	15,8	15,6	15,4	16,2	15,7	15,4	15,6	15,8	0,2
Total	16,4	16,0	15,6	16,3	18,6	14,7	16,0	16,5	0,5
MORT. en la infancia %.									
Huesca	222	181	182	118	132	129	198	126	-72
Total	296	291	281	233	209	208	289	217	-72
MORT. INFANTIL %.									
Huesca	100	95	94	79	103	96	96	93	-3
Total	112	113	109	109	143	103	111	118	7
MORTINATALIDAD %.									
Huesca	2,33	1,98	1,91	2,25	2,16	2,79	2,07	2,40	0,33
Total	3,23	3,20	3,33	2,96	2,53	3,24	3,25	2,91	-0,34

	1936	1937	1938	1939
NATALIDAD %.				
Huesca	16,7	11,5	11,5	11,3
Total	24,3	21,4	19,0	16,2
MORTALIDAD %.				
Huesca	15,8	13,2	17,8	16,7
Total	16,4	18,0	18,4	18,1
MORT. INFANTIL %.				
Huesca	80	110	101	118
Total	109	130	120	135
MORT. en la infancia %.				
Huesca	130	166	123	133
Total	246	401	202	201
MORTINATALIDAD %.				
Huesca	1,58	2,56	2,15	2,04
Total	3,18	3,07	2,95	3,32



ENFERMEDADES:

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
1)										
Huesca	1,7	1,9	1,1	1,0	0,6	1,4	2,3	1,1	1,0	1,0
Total	1,4	1,3	1,1	1,1	1,9	2,6	2,1	1,3	1,6	1,3
2)										
Huesca	10,9	12,1	9,2	6,2	14,8	8,9	13,6	7,1	6,3	6,5
Total	8,3	8,0	7,3	6,5	10,7	15,5	11,7	7,9	8,7	9,2
3)										
Huesca	7,6	6,1	6,2	5,2	1,7	3,8	6,8	6,1	6,3	8,9
Total	9,3	8,8	8,6	8,0	9,2	10,2	9,8	9,0	10,3	9,9
4)										
Huesca	48,1	39,0	41,6	33,5	23,8	25,6	41,3	37,7	40,1	57,9
Total	56,9	55,2	55,0	48,7	50,7	54,8	54,1	55,3	55,1	67,7
5)										
Huesca	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—
Total	2	5	3	2	6	6	610	979	175	48
6)										
Huesca	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total	6	2	3	4	11	13	74	93	1641	1546

- 1) Fiebre tifoidea: mortalidad por fiebre tifoidea referida a 10.000 habitantes.
- 2) Fiebre tifoidea: mortalidad por fiebre tifoidea referida a 1.000 defunciones.
- 3) Tuberculosis pulmonar: mortalidad por tuberculosis pulmonar referida a 10.000 habitantes.
- 4) Tuberculosis pulmonar: mortalidad por tuberculosis pulmonar referida a 1.000 defunciones.
- 5) Viruela: defunciones por viruela. En el año 1943, ya sólo se registra una defunción por esta enfermedad en toda la nación.
- 6) Tifus exantemático: defunciones por tifus exantemático. En 1943 las defunciones que esta enfermedad ocasiona en el conjunto nacional ya han descendido a 293. En la provincia de Huesca, en este año se registran 3 defunciones por tifus exantemático.

Tasa de crecimiento vegetativo: provincia de Huesca.

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
TCV %.	5,9	5,6	5,4	1,1	-1,7	-6,7	-5,4	-0,9	-1,7	0,2

Estas tasas, de signo negativo, se deben principalmente a un gran descenso en la natalidad; la mortalidad aumenta en estos años, pero no con tanta fuerza y peso como el descenso de la natalidad.



- Otra obra relacionada con este tema es *Repercusiones demográficas de la última guerra civil*, de Jesús VILLAR SALINAS.

Huesca es incluida en la *zona roja*, aunque parte del territorio de la provincia se encontraba en poder de las autoridades nacionales. El autor prescinde de las provincias no completamente liberadas, en lo referente a los datos.

Natalidad: Puede calcularse, según este autor, que la Guerra Civil española produjo una pérdida de unos 600.000 niños, que representa un porcentaje del 23,3 % de los 2.600.000 niños que durante los cuatro años hubiesen nacido en circunstancias normales.

Gran baja de natalidad, pues, durante la guerra (más acusada en la *zona roja*). Pero esta baja se supera completamente en la época de paz. Esta recuperación, clásica en todas las posguerras, posee una explicación fácil, incluyendo además el que muchos de los numerosos matrimonios aplazados se celebraron al terminar el período bélico.

Esta obra está cargada de connotaciones ideológicas, e incluso los datos que da el autor muchas veces no reflejan la realidad. Por ejemplo, en cuanto a la natalidad en el caso concreto de la provincia de Huesca, si bien es verdad que después de la guerra se recuperó un poco, ya nunca más alcanzó los niveles de los años anteriores a ésta. Es más, la contienda marca un punto importante de inflexión en la tendencia descendente de la natalidad.

Matrimonios: Para el autor, las cifras de matrimonios pueden ser compensadas en años sucesivos. Se trataría más de un aplazamiento que de una verdadera disminución.

Estos aplazamientos suelen ser debidos a situaciones económicas desfavorables; pero en otras ocasiones, como en la Guerra Civil, los motivos son estrictamente bélicos (en muchos casos, por muerte de uno de los cónyuges, no puede celebrarse la unión al terminar la anormalidad).

Para el conjunto de España, se registra una disminución total de unos 138 millares de matrimonios, que representan casi una cuarta parte (el 21,4 %) de las uniones calculadas para ese período de tiempo.

La disminución de matrimonios alcanzó, en la *zona nacional*, el 40,2 % del total de los esperados, mientras que, por el contrario, en la *zona roja*, ésta sólo representó un 16,6 % (en la *zona roja* sólo se computan los matrimonios inscritos en el Registro Civil).

En el año 1938 se produce el fenómeno de inversión de la nupcialidad en las dos zonas. En la *nacional*, la disminución es mucho menor



que la del año anterior, sólo ya del 34,3 %. Y en la *zona roja*, se produce, en cambio, una verdadera disminución, que llega al 45,8 % del número de matrimonios esperados.

En el año 1939, la cifra total de matrimonios en toda España aumentó notablemente, aunque todavía no llegó a la cifra media del decenio normal anterior.

Para VILLAR SALINAS, puede decirse que, en la *zona nacional*, fue la disminución del número de matrimonios lo que produjo la subsiguiente disminución de la natalidad en su casi totalidad, mientras que, en la *zona roja*, con un número casi normal de matrimonios, se produjo una gran disminución de los nacimientos, que hay que atribuir a la limitación de la natalidad en los matrimonios ya existentes y recién formados. Pero el autor olvida que la tendencia a la baja en la natalidad era ya un hecho anterior a la guerra, y así, después de la guerra, persistió esa tendencia descendente en toda España.

Defunciones: El propio autor reconoce que los datos sobre defunciones resultan muy discutibles, pues falta información. Se produjeron, a menudo, omisiones de registro. La disminución del número de muertes del sexo femenino se explica por este hecho.

En el conjunto de los cuatro años, para toda España, el aumento del número de muertes alcanza un volumen de 246 millares y medio, que representa un aumento de sólo 17,1 % sobre el millón y medio de muertes que hubiesen acaecido en esos años (estos datos que presenta el autor no son muy fiables; por ejemplo, en cuanto al millón y medio de muertes).

Este aumento alcanza un valor del 15,7 % en la *zona roja* y de sólo el 8,4 % en la *nacional*.

Mortalidad de varones: En conjunto, se produjo un aumento en toda España, durante los cuatro años de guerra, de más de 200 millares de hombres que murieron sobre los calculados para circunstancias normales en esos años. Representa el 26,8 % de los 700 millares de muertos que se calculan como normales. Fue la *zona roja* la que pagó un tributo mucho mayor, ya que el aumento fue del 27,7 %, mientras que en la *zona nacional* alcanzaba sólo el 14,2 %. De modo que el aumento relativo de la mortalidad masculina en la *zona roja* representa casi el doble.

En esta mortalidad del sexo masculino es siempre la proporción del aumento notablemente mayor, en todos los años, en la *zona roja*; si bien en el primer año (1936) la diferencia no resulta muy grande, sobre-



pasa en más del doble en 1937, y casi duplica también en 1938 a la de la *zona nacional*.

Mortalidad de hembras: En total, durante los cuatro años de guerra, en toda España se han registrado más de 42 millares de muertes del sexo femenino más de las calculadas para ese período. Supone sólo el 5,8 % de las 700.000 muertes esperadas.

La guerra no perturbó la mortalidad del sexo femenino hasta el año 1939, registrándose en aquellas excepcionales circunstancias el mismo número de mujeres muertas que las previstas por el estudio de la marcha de la mortalidad a través del último decenio anterior al Movimiento Nacional.

Las cifras del año 1936 se encuentran por debajo de la cifra calculada como normal.

En el año 1937 aumentó la mortalidad femenina en un 7,2 %, y en 1938, el 5,6 %. Siempre la proporción relativa del aumento fue mayor en la *zona roja*, sin llegar nunca a constituir el doble.

Muerte por causa violenta: Muertes violentas y causales, incluyendo suicidio y homicidio (sólo faltas imputables al registro han podido provocar que las cifras de este grupo resulten inferiores a las que se produjeron en realidad).

Se registra un notable aumento de muertes en los años de guerra.

Las muertes violentas y causales se reparten en las dos zonas consideradas casi proporcionalmente a su población, con un ligerísimo aumento a favor de la que se considera *nacional*.

Mortalidad específica por muertes violentas por 100.000 habitantes:

	Media del decenio 1926-35	1936	1937	1938	1939	Media del cuatrienio 1936-39
Huesca	30	412	361	421	223	354
Media provincial ...	35	201	228	193	198	205

Hay que anotar un incremento de la mortalidad por causas violentas en el año que coincide con la liberación de la provincia, debido a tres causas: 1) muertes producidas por los hechos de armas sobre el territorio de la provincia; 2) inmediatamente después de la incorporación a la España *nacional*, se inscriben muchos asesinatos que se cometieron



durante el período *rojo*; 3) por el registro del cumplimiento de penas capitales impuestas por la Justicia militar.

Situadas las provincias por orden:

1. Castellón	530 por 100.000
6. Huesca	354 por 100.000
50. Santa Cruz	24 por 100.000

Otras causas de muerte durante la guerra: epidemias, enfermedades infecciosas. Se produce un aumento de muertes por enfermedades del aparato circulatorio, atribuibles al aumento de trastornos cardíacos. Aumentan también las muertes por senilidad y por enfermedades desconocidas o mal definidas.

Mortalidad infantil: La mortalidad infantil constituye un verdadero índice del estado sanitario, porque es, de todas las causas de muerte, la primera influenciada por cualquier trastorno higiénico. También en este caso, aunque hubo un indudable retroceso en la mejoría que las cifras iban adquiriendo en estos últimos años, no ejerció la guerra una influencia catastrófica, como ha sucedido en otros conflictos bélicos. La falta de verdaderas epidemias de enfermedades contagiosas de primera infancia ha sido el principal motivo de tan benévolo resultado.

Todo esto tuvo repercusiones para la población en conjunto:

Estructura de la población de España en el año 1939:

- falta de un gran número de niños que dejaron de nacer;
- numerosas pérdidas de varones entre 20 y 30 años;
- pérdidas más acentuadas en el sexo masculino.

Emigración: más intensa en el sexo masculino.

Emigración política: más intensa en el sexo masculino.

Otras pérdidas de población: expatriación de numerosos contingentes que evacuaron la *zona roja*, dirigiéndose al extranjero.

BIBLIOGRAFÍA.

HAUSER, Ph., *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España*, 1887.

HAUSER, Ph., *Estudios epidemiológicos relativos a la etiología y profilaxis del cólera*, 3 vols., 1887.

Dr. GUILLENS VERGER, Dr. VICENS AUSINA, *La gripe: epidemia moderna*.



- PARADA JUSTEL, G., *La gripe endémica y la epidemia gripal de 1918. Juicios clínicos.*
- PUMAROLA BUSQUETS, A., *Consideraciones sobre la epidemia de la gripe.*
- COLHIER, R., *The plague of the Spanish Lady. The influenza Pandemic of 1918-1919.*
- CASTRO, J., *La gripe y demás fiebres.*
- ROSEL SÁEZ, E. J., *Panorama histórico de las fuentes bibliográficas de la historia de la medicina aragonesa.*
- SÁNCHEZ VERDUGO, J., *Influencia de la guerra civil en algunos fenómenos demográficos*, INE, 1947.
- VILLAR SALINAS, J., *Repercusiones demográficas de la última guerra civil española.*
- BIELZA DE DRY, V., *La población aragonesa y su problemática actual*, Librería General, Zaragoza, 1977.
- GARCÍA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900.*
- GARCÍA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores españolas en 1961-70.* Estadísticas del INE.





INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

LOS PIRINEOS Y EL *MAQUIS*

POR Ignacio CASTÁN ANDOLZ

En el caso de la posguerra española, denominamos *maqui* a la lucha guerrillera llevada a cabo por la oposición democrática, y más especialmente por el P.C.E. (Partido Comunista de España) contra el régimen de Franco. Esta lucha de guerrillas conoció, en cuanto a sus planteamientos estratégicos, tres etapas principales, a saber:

— Fase inicial: hasta diciembre de 1944. Es la que podríamos denominar etapa de “las invasiones”, puesto que el objetivo fundamental de la A.N.F.D.E. (Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas Españolas) era forzar la consideración de la España de Franco, a escala internacional, como país fascista aliado de Hitler, y por ende, como país vencido en la II Guerra Mundial. Para conseguir este objetivo, se pretendía la incursión masiva de la Agrupación de guerrilleros como ejército regular en territorio español para forzar así un levantamiento popular contra el Régimen y a la postre un desembarco, o una intervención aliada que diese al traste con el Gobierno del Dictador.

— Fase central: desde 1944 a 1948. Se trata quizás de la etapa más conocida e historizada del *maquis*. En ella, abandonado el primitivo objetivo, y bajo la rígida dirección del P.C.E. desde sus bases del Sur de Francia, se pretende trasplantar a suelo español una organización similar a la de la “Resistencia francesa”, que tan buen resultado había obtenido en el país vecino en la lucha contra la ocupación alemana.

— Fase final: a partir de “la orden de retirada del *maquis*” de 1948. Coincide con un cambio de estrategia motivado por una modificación del panorama internacional (desencadenamiento de la guerra fría), que



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Barcelona

coloca a la oposición democrática española en una difícil situación a causa de la postura de tolerancia que adoptaron para con el régimen de Franco algunas de las democracias burguesas, principalmente los EEUU e Inglaterra. El P.C.E. toma entonces la resolución de abandonar la lucha de guerrillas por su esterilidad ante las nuevas circunstancias y sustituirla por una táctica de lucha política y obrera (arrancará de aquí el nacimiento de las primeras comisiones obreras)¹.

Nadie duda del papel protagonista que desempeñará el Pirineo en la primera de estas tres fases. La entrada de España en las fuerzas de la A.N.F.D.E. tenía como primer objetivo la toma de posiciones, la ocupación de algunos valles pirenaicos para ampliar desde ellos la ofensiva hasta crear una "España libre" que tuviese como frontera sur el Ebro. Esta etapa bélica jamás llegó a realizarse; pero sí la primera parte del plan: la invasión de los valles de Valcarlos e Irati, en Navarra (iniciada el 2 de octubre de 1944), que se saldó con un absoluto fracaso; y posteriormente, la mucho más extensa operación del valle de Arán, en la que el *maquis*, partiendo de sus bases de Foix y penetrando en territorio nacional por el puerto de Vell (noche del 21 al 22 de octubre) logró, merced al efecto sorpresa, hacerse con el control de buena parte del Valle y aislarlo prácticamente del resto de España².

Pero no pretendo hablar de esta fase de la lucha guerrillera. La intención de este artículo es dilucidar el papel desempeñado por el Pirineo de Huesca, así como por sus Sierras Exteriores en la segunda fase de la lucha guerrillera³, la que se extiende entre 1944 y 1948.

La opinión más difundida es que tras el cambio de estrategia producido en diciembre de 1944 (abandono por parte del *maquis* del valle de Arán), los Pirineos pierden el papel de protagonistas que habían venido desempeñando para cederlo a las sierras y cordilleras del interior de España, primordialmente el Sistema Ibérico y los Picos de Europa. Pero esto no es enteramente cierto. El Pirineo seguirá jugando un vital

¹ Extenderme más en esta introducción me alejaría del tema del artículo. Entre la numerosa bibliografía existente para profundizar más en ella destacan: SÁNCHEZ AGUADO, F., *El maquis en España*, Librería edit. S. Martín, Madrid, 1975.

GÓMEZ PARRA, *La guerrilla antifranquista 1945-49*, Ed. Revolución, Barcelona, 1982.

COSSÍAS, T., *La lucha contra el maquis en España*, Madrid, 1956.

² Para ampliar sobre las invasiones de los valles navarros y Arán, cfr. SÁNCHEZ AGUADO, *op. cit.*

³ *Ut supra.*



papel en la lucha guerrillera durante el período que ahora se abre, si no como escenario de los principales enfrentamientos, sí como vía de unión fundamental entre la guerrilla del interior y sus bases de apoyo en suelo francés.

Cuando se producen las operaciones guerrilleras del Pirineo navarro y valle de Arán, junto al grueso del núcleo guerrillero habían entrado otros grupos más selectos cuya misión consistía, al amparo de la operación, en desplazarse hacia los valles del Pirineo Central y ocupar allí posiciones que sirvieran de embrión a futuros grupos de guerrillas.

En el caso de la ofensiva en Irati-Valcarlos-Roncal, existen noticias de grupos guerrilleros vistos en el cauce del río Gállego, a la altura de Riglos-Agüero-Murillo, y aún más al Sur... cerca de Ayerbe, donde en el mismo mes de octubre fue capturado uno de ellos por la Guardia Civil⁴. Asimismo, mantienen un tiroteo a la altura de Linás de Marcelllo, con fuerzas del Ejército de Tierra.

En el caso de Arán, los intentos guerrilleros de rebasar las lindes del Valle son más claros y constatados. A finales de octubre de 1944 se produce un ataque al cuartel de la Guardia Civil del Hospital de Benasque⁵. Este cuartel se hallaba defendido por seis números de la Guardia Civil, que se vieron sorprendidos por el ataque, cuyo balance fue de dos guardias y un guerrillero heridos. Pero estos *maquisards* no se retiraron, manteniendo al día siguiente otro combate en el que los defensores del Hospital de Benasque, reforzados durante la noche, lograron capturar a dos guerrilleros.

Igualmente en el valle de Benasque, y coincidiendo con los sucesos de Arán, se producen a lo largo de los meses de octubre y noviembre de 1944 una serie de combates, entre los que merecen mención aparte el mantenido en Las Paúles, con el balance tan negativo para el ejército de un soldado herido y otro muerto; o el producido en Nerín, de balance también negativo para el ejército, con tres soldados heridos⁶.

Toda esta serie de acciones muestran una voluntad guerrillera de rebasar con sus acciones el reducido ámbito geográfico del valle de Arán y de ir estableciendo en los demás valles pirenaicos una serie de grupúsculos guerrilleros que sirvieran como cabezas de puente a hipotéticas operaciones posteriores.

⁴ Según el teniente Orduña en entrevista con el autor.

⁵ Información de P. Minchot al autor.

⁶ P. Minchot, entrevista citada.



En el valle de Benasque⁷ llegó a haber entre 300 y 350 miembros del *maquis*, que tuvieron controlados varios pueblos de la cabecera del mismo en los meses de octubre y noviembre de 1944. El ejército desplazó desde Barbastro unidades especiales para combatirlos, que se establecieron en Benasque (pueblo) y Castejón de Sos. Pero —según se desprende de la entrevista realizada⁸— todas las comunicaciones del Valle con Francia, Arán e incluso Gistaín estuvieron durante todo este tiempo bajo el control completo del *maquis*, lo que demuestra claramente que lo sucedido no fue nada marginal.

En estos mismos meses, y al igual que en Benasque, coincidiendo con los operaciones del Pirineo navarro y valle de Arán, se registra la presencia de *maquis* en los valles de Gistaín, por un lado, y de Ansó, Echo y Canfranc, por la zona occidental del Pirineo altoaragonés; en el valle de Tena, y aproximadamente en las mismas fechas, se registra un enfrentamiento armado junto al pueblo de Panticosa, entre el ejército y el *maquis*, resultando muerto un soldado.

Todas estas acciones señalan nítidamente que el fenómeno del *maquisard* en el Pirineo trasciende mucho el ámbito de los valles que fueron escenario de las grandes invasiones de 1944 y alcanza a casi toda la extensión de la Cordillera. Es más, en cuanto a lo que nos ocupa, cuando a finales de 1944 el ejército de la Agrupación de guerrilleros se retira del valle de Arán, quedarán tanto en éste como en los demás muchas unidades de *maquis* que constituirán la base sobre la cual el P.C.E. en el exilio replanteará su estrategia para el período 1944-1948.

Sin embargo, esta vez, en este segundo período, los valles pirenaicos sólo secundariamente actuarán como escenario del enfrentamiento entre guerrilla y fuerzas del orden público. La principal misión de los grupos que han quedado tras la retirada de 1944 consistirá en asegurar las comunicaciones entre las sierras del interior de España, donde la guerrilla alcanza ahora su punto álgido, y las bases de exilio republicano en el Sur de Francia.

Sólo el *maquis* anarquista catalán realizará, junto con una intensa guerrilla urbana, otra de carácter rural, que tendrá como fundamental refugio las montañas del extremo oriental de la Cordillera: el valle de l'Ampurdá.

Pero para la Agrupación Nacional de Guerrilleros Españoles, la Cor-

⁷ Luis Bielsa, entrevista del autor.

⁸ P. Minchot, *íd.*



dillera pirenaica se encuentra demasiado alejada de los centros neurálgicos del régimen de Franco; mantener en ella una guerrilla *per se* se consideraba superfluo. Ello no obsta para que en momentos determinados ésta exista (casos de Gistaín, Bielsa, valle de Campo) e incluso alcance una gran fuerza en la zona de La Fueva, bajo la dirección de Joaquín Arasanz⁹.

De cualquier modo, la importancia estratégica del Pirineo, que fue mucha, no radicó en grupos como el de Arasanz, aun cuando éstos llegaran a tener dominadas zonas bastante extensas, como es el caso del valle norte de Peñas Montañesas (más las localidades de Labuerda y Laspuña). Y de su relevancia es prueba que, yendo en su persecución un convoy del ejército, éste fue interceptado y neutralizado por¹⁰ la guerrilla de Arasanz, que respetó la vida de los soldados.

El verdadero interés del Pirineo, para el período de 1944 a 1948, es el de constituir un eje de comunicaciones. Paradójicamente, las montañas más inaccesibles de la Península vinieron a constituir el “camino del *maquis*” y en ellas se organizó la estructura más esencial para el funcionamiento del movimiento guerrillero en el resto de España.

En este sentido, se observan los siguientes fenómenos:

— Dado que el Pirineo Axial, y el Prepirineo después, constituyen los puntos claves del “camino guerrillero”, se registra una mayor importancia del movimiento *maquisard* para el período 1944-48 en las zonas próximas a la Cordillera pirenaica, como es el caso de la guerrilla levantino-aragonesa, que a pesar de la distancia relativa puede servirse de la meridionalidad de las estribaciones exteriores del Pirineo y de su conexión geográfica con las primeras sierras septentrionales del Sistema Ibérico para mantenerse en constante comunicación con las bases del Mediodía francés.

— Cuando, tras la orden de retirada general del *maquis* en 1948, se desestructura el camino pirenaico, los guerrilleros que se niegan a acatar la orden y persisten en la lucha encuentran muy serias dificultades para mantenerse, recibir armamento, ..., hasta el punto de que el *maquis* acaba por hundirse o por deformar y tergiversar los objetivos esenciales de su combate.

La organización y dirección del “camino guerrillero” en los Pirineos

⁹ Entrevistas realizadas en Secastilla, Fantova y La Fueva.

¹⁰ *Íd.*



recae sobre un antiguo oficial republicano, Ángel Fuertes Vidosa, reclutado de las filas del exilio. Éste había servido como maestro en el pueblo oscense de Agüero con anterioridad a la Guerra y poseía un detallado conocimiento de la zona. Era, pues, un militar y un montañero avezado en las sierras prepirenaicas: el hombre idóneo para esta misión.

En 1945, es elegido por el P.C.E., que controla por completo la Junta Suprema de Unión Nacional, para organizar una serie de bases en las sierras de Pusilibro, Gratal y Guara, que deberían servir de puntos de “enlace” en la ruta desde Francia al interior de España. Fuertes Vidosa, al llegar a tierras de Huesca, funda la Agrupación Aragonesa de Guerrilleros y reúne en torno a sí a los diversos grupos de *maquis* que, tras las operaciones del Pirineo navarro y valle de Arán, habían quedado en la zona. Se conoce al *maquis* desde este momento con el nombre de guerra de “Antonio”.

“Antonio”, gracias al apoyo de la población y al conocimiento de la zona que le brindaba su anterior estancia en Agüero, logra, en primer lugar, aumentar los efectivos de su Agrupación, y después, establecer una serie de campamentos:

Uno, en las proximidades del pantano de Arguis, controlaba el ascenso del puerto de Monrepós, así como las sierras de Gratal y Pusilibro, y, secundariamente, el valle de Belsué. Sus miembros, sirviéndose de las rutas naturales de montaña, podían igualmente ejercer acciones; por un lado, sobre Linás y Sarsa Marcuello, Agüero y Riglos, sin olvidar la zona sobre el cauce del río Gállego; por otra parte, sobre la estación de ferrocarril de Ayerbe (en la línea Zaragoza-Canfranc) e incluso sobre los pueblos del Serrablo (en la vertiente norte de las sierras controladas por ellos). Teniendo en cuenta este grupo, se entiende la triplicación de los efectivos de Guardia Civil asignados a la localidad de Arguis entre 1945-1948 ¹¹.

Establece asimismo Ángel Fuertes Vidosa un segundo grupo guerrillero al Sur del río Aragón, a tres horas de camino de Jaca. Esta unidad, integrada por cinco miembros ¹², controlaba los montes de Oroel y Pano (La Peña), el curso del Aragón e incluso las sierras del Prepirineo interior que separan los valles de Echo, Ansó, Canfranc y Tena, de la Canal de Berdún (v. gr., Peña Telera, Oturia, ...).

¹¹ Archivos Municipales de Arguis.

¹² Cossías, T., *op. cit.*



Finalmente, y ya en la provincia de Zaragoza, estableció un tercer grupo en el término municipal de Biel (zona de Santo Domingo). Un somero conocimiento de la geografía de Aragón nos permitirá comprender hasta qué punto son estratégicas las zonas elegidas.

De modo más secundario, en la zona del Sobrarbe, recibe en 1945 Joaquín Arasanz el encargo de establecer bases de carácter similar en las zonas de Peña Montañesa, cauce alto del Alcanadre (Lecina, Arcusa) y Vero, zona de Tozal de Sivil, de Secastilla y de La Fueva.

De cualquier forma, y como ya apuntamos más arriba, el grupo de Arasanz no se quiso limitar al mantenimiento de estos campamentos de enlace y realizó acciones de lucha guerrillera más específica. Se registran, por ejemplo, mítines de este grupo en los pueblos de Saravillo, Tierrantona y Morillo de Monclús, previamente ocupados por el *maquis*¹³.

Realizada esta labor por Ángel Fuertes Vidosa y Joaquín Arasanz, principalmente, se mantenía todo el Prepireneo controlado, al menos desde el punto de vista estratégico, por el *maquis*. Se articulaba así el que bien podríamos llamar eslabón intermedio del “camino guerrillero”, que enlazaba las bases del Sur de Francia con las sierras interiores peninsulares.

Quedaba, sin embargo, por cubrir el primer escalón, el decisivo: el paso de los puertos del Pirineo Axial. Ello no plantea ningún problema en lo que se refiere a la vertiente norte de la cordillera, mayoritariamente ubicada en territorio francés, que permaneció hasta pasado 1945 prácticamente bajo el control de los comunistas españoles. Luego, paulatinamente, el Gobierno De Gaulle fue tomando medidas tendentes a recuperar el dominio de la zona, entre las cuales la más taxativa es la adoptada por el viejo general en octubre de 1944 (y no cumplida hasta mucho más tarde) en el sentido de que las fuerzas republicanas españolas trasladasen sus campamentos veinte kilómetros al norte de la frontera española¹⁴. Pero aun así, los *maquis* siguieron gozando de la mayor impunidad en territorio francés hasta 1948, si no con la colaboración activa de su Gobierno.

En lo que a la vertiente sur respecta, el problema, al menos en teoría, no habría de ser mayor. Si bien todos los valles pirenaicos orientados al Sur pertenecen a España, es suficiente un somero conocimiento

¹³ Televisión Española. Entrevista a Joaquín Arasanz.

¹⁴ “Diario de Navarra”, 28-10-1944.



de esta Cordillera para advertir su inmensidad y su aspereza. Evidentemente, ofrecía para los guerrilleros muchas mayores facilidades que las sierras prepirenaicas para golpear y retirarse, para realizar, en fin, su guerra de guerrillas. Y curiosamente, sin embargo, una vez finalizadas las intentonas del valle de Arán y de los montes navarros, apenas si se registra la existencia de alguna partida *maquisard* en lo que estrictamente constituye, en el plano geográfico, el Pirineo Axial. ¿Cuál es la razón?

También esta pregunta viene respondida por el mismo Pirineo. En los meses invernales, la Cordillera se transforma en una barrera inaccesible. Todos o casi todos los puertos oscenses se hallan situados en altitudes cercanas a los 2.500 metros, y pasado noviembre se ven inutilizados para el tránsito normal por ingentes cantidades de nieve, hielo, aludes,

Los guerrilleros eran eso, guerrilleros..., pero no montañeros. Los rigores que se hubiese visto obligado a soportar un campamento de los *maquis* sito en la Cordillera Axial hubieran sido tales que, probablemente, no habría sido necesaria la actuación de las fuerzas de orden público para acabar con sus ocupantes. Así, las incursiones se redujeron a los meses estivales y aun éstas poseyeron siempre un carácter muy limitado, orientándose en todo momento hacia objetivos muy específicos y concretos. Los campamentos del *maquisard* para la travesía hacia España se hallaban, en esta primera etapa, situados en los valles del Pirineo francés en altitudes inferiores a los 1.500 m.¹⁵.

A estos puntos, y procedentes de la escuela de guerrilleros ¹⁶, llegaban los *maquis* que habrían de cruzar la frontera; se les daban las instrucciones precisas: a dónde habían de dirigirse y qué misiones debían realizar, de qué contraseñas tenían que servirse, De entre los guerrilleros que se preparaban para pasar la frontera, sólo los de más rango conocían de hecho su lugar de destino final. Por razones de seguridad, este tipo de información se ocultaba a los restantes, que sólo sabían a lo sumo, dónde y con quién habrían de encontrarse al finalizar cada etapa de su ruta hacia el interior de la Península Ibérica.

Así tenemos ya explicados, supuesto lo dicho, dos eslabones de esta cadena que constituía "el camino del *maquis*", pero nos resta aún por aclarar en qué forma se verificaba el cruce de los puertos fronterizos,

¹⁵ Valle de Bielsa con guerrilleros.

¹⁶ SÁNCHEZ AGUADO, *op. cit.*



pues si los últimos campamentos guerrilleros se situaban en los altos valles franceses, por debajo de los 1.500 m. de altura, y los siguientes se ubicaban ya en el Pirineo, quedaban ambos superados por una larga jornada de camino, aun suponiendo que, como es lógico, las bases del *maquisard* prepirenaico enviasen a algunos de sus elementos al encuentro de los recién llegados hasta posiciones más adelantadas hacia Francia.

Pues bien, para cubrir este vacío, los guerrilleros recurrieron a una de las más ancestrales actividades de la antropología pirenaica: al contrabando. Los contrabandistas fueron el peldaño intermedio entre unos y otros campamentos, la pieza clave para el funcionamiento de todo el engranaje arriba citado. El contrabando venía siendo desde tiempos muy remotos una actividad complementaria e imprescindible en la economía de las montañas pirenaicas. Los pastores, ganaderos, leñadores, agricultores de estos valles tan cercanos a Francia, eran, además, contrabandistas. Con ello obtenían unos ingresos suplementarios que han enriquecido a no pocas casas altoaragonesas.

Pero, además del ataque que supone al sistema arancelario todo contrabando, los contrabandistas pirenaicos han jugado un papel mucho más activo en la historia de los avatares políticos hispanos: el “contrabando” de personas, o sea, el ayudar a huir o a regresar a aquellos personajes políticos que, perseguidos por el gobierno imperante, no podían hacerlo por los pasos fronterizos vigilados. Carlistas e isabelinos comprobaron bien a lo largo del siglo XIX las virtudes de este sistema, y el mismo general Prim hubo de recurrir a él, siendo ayudado a cruzar la frontera por el cura párroco de Saravillo (valle de Gistaín), a la sazón también contrabandista ¹⁷.

Así pues, de este sistema vinieron a servirse los *maquis*. Los contrabandistas, que probablemente jamás hubieran colaborado con los guerrilleros por ideología, no encontraron ninguna dificultad en hacerlo por dinero. Perfectos conocedores de cada palmo de terreno de estas montañas, descendían hasta los valles franceses, donde recogían a los guerrilleros, y les mostraban el paso fronterizo, acompañándolos después a lo largo de la cadena axial, haciendo uso de los refugios y escondites que en todos los valles existían desde muy antiguo para ocultar a los contrabandistas. Así llegaban hasta los puntos avanzados del Prepireneo interior, donde les aguardaban los elementos destacados por las bases,

¹⁷ ANDOLZ, R., *Biografías Aragonesas*, II, Zaragoza, 1985, pp. 51 y ss.



dirigidos por “Antonio” o Arasanz. Actuaban en esta operación con la más absoluta impunidad, merced a su perfecto conocimiento del terreno. En palabras de un contrabandista de Ansó:

“Ya me pueden echar una compañía de Guardia Civil, que yo lo mismo pasaré la frontera”¹⁸.

Esta actividad de colaboración entre guerrilleros y contrabandistas para el cruce de los puertos fronterizos se encuentra perfectamente documentada y apoyada por la aseveración de los propios interesados en los valles de Ansó, Echo, Canfranc, Bielsa y Aísa, pero es probable que existiese del mismo modo en los restantes valles.

Con esto queda ya completo el “camino guerrillero” en los Pirineos, que incluiría, en conclusión, los siguientes pasos:

1. Campamentos guerrilleros en los valles franceses, donde eran armados, equipados y recibían su manutención para el viaje, amén de las instrucciones precisas para el mismo.

2. El cruce de los puertos fronterizos situados en el Pirineo Axial (todos ellos con alturas superiores a los 2.500 metros), que era realizado con el apoyo de contrabandistas de los propios valles a cambio de determinadas sumas.

3. La larga travesía del Prepirineo (que en el caso de Aragón se adentra hasta 90 kilómetros al Sur de la línea fronteriza), que se realizaba sirviéndose de una cadena de componentes guerrilleros instalados en las Sierras Exteriores bajo la dirección de Ángel Fuertes Vidosa, alias “Antonio”, en la zona occidental de la provincia de Huesca, y de Joaquín Arasanz, en la oriental.

4. Descenso de los cursos de los ríos nacidos en el Pirineo hasta alcanzar, salvado el obstáculo de la tierra llana, los somontanos del Sistema Ibérico, donde los recién llegados eran recibidos por elementos avanzados de la guerrilla en activo, que tenían su sede en el corazón de las serranías turolenses y levantinas. Esto planteó el problema de la travesía por la Depresión del Ebro, casi un obstáculo insalvable por los escasos accidentes de su relieve, su deforestación y sus altas densidades demográficas, que lógicamente dificultarían cualquier intento de pasar desapercibidos por parte de un grupo guerrillero.

Existen, sin embargo, una serie de muelas o de sierras de escasa altitud, como la de Lanaja o Alcubierre (culminante a los 800 metros),

¹⁸ Entrevistas del autor a contrabandistas del valle de Ansó.



que hubieran podido actuar como eslabones en un camino que, en las zonas descampadas, se atravesara al amparo de la noche. Nada he podido, de todos modos, confirmar al respecto. De las entrevistas realizadas en estos pueblos no se desprende la existencia de grupos guerrilleros de una manera fija en el período estudiado.

Todo apunta a que este último escalón del “camino guerrillero” tendió a centrarse en el sector occidental de las provincias de Huesca y Zaragoza, donde las estribaciones más meridionales del Pirineo conectan prácticamente, mediante algunas pequeñas serranías, con las primeras estribaciones del Sistema Ibérico, a las que en breve suceden las enricadas cumbres del Moncayo. Así, siguiendo esta ruta, se puede llegar desde la frontera francesa hasta el corazón del Sistema Ibérico, en el Sur de Teruel, sin abandonar la protección ofrecida por las cimas y los riscos.

Existía, además, en la zona más desprotegida del camino, el campamento de Biel (Zaragoza), que servía de apoyo para los grupos que iban pasando desde Francia.

Pruebas de este hecho son la detención de algunos guerrilleros en 1944 en el término municipal de Lupiñén (comarca de la Sotonera); si bien los detenidos manifestaron huir de la guerrilla y buscar un medio de regresar a sus hogares, tales declaraciones podían obedecer al temor a las represalias más que a la verdad¹⁹.

Igualmente apoyan estas afirmaciones los avistamientos de guerrilleros por parte de los lugareños de Ayerbe, Biscarrués, Puendeluna, Monmesa y Loarre (municipios situados todos en el susodicho sector occidental) para el período 1944-1947²⁰.

En fin, todo lo dicho puede servir para proporcionarnos una idea del papel del Pirineo, que en esta ocasión iba a actuar, más que como barrera, como nexo de unión entre la guerrilla del interior de España y sus bases francesas. Pues este “camino guerrillero”, que, eslabón a eslabón, he documentado, se mantendrá en activo y prácticamente intacto durante el período 1944-1948. Con posterioridad a este año y tras el edicto de retirada de Santiago Carrillo, las bases pirenaicas serán desmanteladas y los que se nieguen a aceptar la orden, como es el caso de Arguis y Moncayo, mantendrán una lucha desesperada cuyo final será su desmantelamiento por parte de la Guardia Civil.

¹⁹ Teniente Orduña. Entrevista con el autor.

²⁰ Entrevistas en la Sotonera y Gállego.



Así pues, tras 1948, el “camino guerrillero” ya no existe. El Pirineo deja de servir como nexo y actúa, a lo sumo, como refugio de las últimas partidas desesperadas que se niegan a aceptar la orden del P.C.E. en el sentido de un cambio estratégico. La gran Cordillera del Norte adoptará a partir de entonces un papel de refugio similar al de los Picos de Europa, Gredos, Sistema Ibérico, Lo fundamental es constatar la evidente relación existente entre estos tres fenómenos:

a) Edicto de retirada de 1948.

b) Desmantelamiento de la estructura pirenaica de campamentos de enlace.

c) Derrumbamiento del *maquis* en el interior de España, que pierde su conexión y acaba por deformar sus objetivos, debilitarse y, finalmente, extinguirse.

Lo expuesto hasta ahora puede ayudarnos a comprender hasta qué punto es esencial el papel desempeñado por el Pirineo hasta 1948 en la dinámica de la lucha guerrillera contra el régimen de Franco. Y aún no termina aquí la función de estas montañas, pues con posterioridad a este año aflorará en Cataluña, en los valles del Pirineo oriental (y particularmente en el Ampurdá), el que significará el último estertor del fenómeno *maquisard*: la guerrilla anarquista catalana, que, si bien a un nivel más reducido, reproducirá el proceso de “camino de *maquis*”, valles pirenaicos mediante, y que extenderá sus últimos ecos hasta bien entrada la década de los años 50.

Creo, pues, haber argumentado que el *maquis*, o al menos dos de las agrupaciones guerrilleras: una, la más importante y la que mostró mayor capacidad organizativa y de acción: el AGLA (Agrupación guerrillera de Levante-Aragón), y otra, la que por más tiempo sobrevivió a la represión: el *maquis* anarquista catalán, se encuentran íntima e intrínsecamente ligadas a la geografía abrupta de la Cordillera pirenaica.



COMENTARIOS

ALGUNAS NOTAS SOBRE UN MANOJO DE BORRADORES DE LUCAS MALLADA

POR Luis HORTAS TERRAZA

I. — INTRODUCCIÓN.

Llevaban años en la vía del olvido los sonoros cuartos de pliego de papel de barba —tacto de pergamino— que me prestó cordialmente para su lectura J. S. V., a cuyas manos llegaron por transmisión familiar. Ya cumple devolver los papeles, después de leídos.

Se trata de un fajo manuscrito de *Informes de aguas y otros minerales*, apuntes de campo o provisional redacción del ingeniero Lucas Mallada (Huesca, 18-X-1841; Madrid, 6-II-1921), elaborados en las pos-trimerías del siglo XIX y que alcanzan hasta el año 1908. Versan en torno a la exploración e investigación geomórficas con vistas a la extracción de minerales diversos en distintos lugares de España. Son, pues, primeros borradores de documentos que debieron de elaborarse para ser informados por la superioridad en tanto que trámite necesario para que se efectuaran determinadas labores por parte del Estado, o para que fueran desechados como inútiles, costosos o inviables en tanto que obra de carácter público.

Llegan al número de veintitrés los *Informes*, cuyo grosor es oscilante, según se pondere la importancia del asunto.



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESSES

Diputación de Huesca

2. — ¿SE JUSTIFICAN LOS ESTUDIOS MARGINALES?

El lector que, venturoso, ha tenido acceso a estos originales, coincide con quien trazó firmes o vacilantes líneas —firmeza en el trazo para redactado provisional, que habría de tener más clara y leguleya redacción en ministeriales covachuelas—. Coincide (o se halla en situación pareja) en el enfrentamiento a unos materiales —piedra y paisaje hispanos— y a un plantel de palabras en virtud de las que se abrieron pozos, se trazaron canales, se embalsaron aguas, se alumbraron minerales o no se contribuyó a obras cuyo coste no revertiera en bienestar público de consideración. También el lector encuentra las palabras como materia inerte por elaborar.

Ha tenido el lector el capricho de leérselo como material nuevo, a sabiendas de que —lejos de cualquier biblioteca que como tal se considere y en que poder compulsar— tales papeles pudieron en su día ser publicados y estar incluso en las *Memorias Geológicas*, que en ocho volúmenes y 5.654 largas páginas¹ se publicaron sobre investigaciones en Cáceres, Huesca, Córdoba, Jaén, Navarra, León y Teruel, o en *Explicación del Mapa Geológico de España*, también en siete gruesos volúmenes.

El lector, curioso, lee casi cuanto pasa ante sus ojos, escaso y limitado por las estrecheces del medio; un Instituto rural y un entorno de montañas, nieves y frontera. Muchas veces, su actividad será repetición ignara de labores mucho antes, mejor y más oportunamente realizadas, pero cada cual trabaja la parcela más próxima y con las herramientas más a mano. Quiérase decir con ello que puede el azar darle un quiebro a la rutina, devenir impensado ejercicio y práctica vivaz —¿o vana?— del inmisericorde ritual de la “medio-instrucción” o B.U.P.

Pudiera ser un buen primer paso la curiosa observación de materiales en redacción primeriza; el estudio de lo provisional, de cuanto está abocado a la papelera. Por otra parte, forzados por programas a admirar las cumbres literarias, escolares y dómynes —o cómitres— desechamos el pan de la palabra cotidiana, el valor útil del significante para el traqueteo comunicativo de los negocios comunes, y tal vez hemos interiorizado en exceso una maligna ruptura entre el imponderable estético

¹ *Gran Enciclopedia Aragonesa*, T. VIII, Unali, S. L., Zaragoza, 1981.



y el vil usufructo normal de la palabra. Ello equivale a decir que modelos —*patterns*, por estar rezagadamente al día— o, tal vez, referencias pueden constituir múltiples discursos de intención no literaria, ni clásicos ni como tales considerados.

De lo fácil a lo complejo. “De lo conocido a lo desconocido”, extraído de otro contexto pero con palabras del propio Lucas Mallada en uno de los *Informes*, el de la mina de la Begoña.

3.— LISTADO DE INFORMES Y SU CARACTERIZACIÓN.

Informe I (incompleto, comienza a partir de la hoja 7). Sobre alumbramiento de aguas en Laluenga (Huesca); 11 hojas.

Informe II. Trabajos de alumbramiento de aguas en la finca “Las Albaidas”, en Carmona (Sevilla); 4 hojas sin numerar.

Informe III. Sobre aguas subterráneas en Ronda (Málaga); 5 hojas.

Informe IV. Aguas subterráneas en las marismas de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz); 8 hojas.

Informe V. Sobre condiciones hidrogeológicas en Laluenga (Huesca); 2 hojas.

Informe VI. Sobre terrenos de Carrascalejo, en Mula (Murcia); 3 hojas.

Informe VII. Sobre terrenos de finca Plantano, en Loja (Granada); 6 hojas.

Informe VIII. Sondeo en el cerro de San Cristóbal, en Los Ojigares (Granada); 16 hojas.

Informe IX. Sobre finca “El Mingranillo”, en Mula (Murcia); 6 hojas.

Informe X. Sobre aguas subterráneas en Dalda (Almería); 4 hojas.

Informe XI. Sobre alumbramiento de aguas subterráneas en Medina Sidonia (Cádiz).

Informe XII. Nota acerca de minas de carbón de Brudango (León); 1 hoja.

Informe XIII. Sobre la mina “La Begoña”, en la cuenca de Valdemeda (León), y un *Examen* de las capas de “La Begoña”, que con numeración o sin ella suman 40 hojas.

Informe XIV. Sobre minas de hulla de San Luis, en Orzonaga (León); 4 hojas.

Informe XV. Sobre la mina España; 29 hojas.



Informe XVI. Sobre las minas de estaño de Avión y Pesqueiras (Orense y Pontevedra); 61 hojas.

Informe XVII. Sobre terrenos de la laguna de Salinas de Novelda (Alicante); 14 hojas.

Informe XVIII. Sobre alumbramiento de aguas en Cariñena (Zaragoza); 16 hojas, sin numerar.

Informe XIX. Nota sobre terrenos acuíferos en Hoya de Castalla (Alicante). En caras posteriores, una carta al rey, incompleta; 15 hojas, sin numerar.

Informe XX. Informe sobre aguas subterráneas en Ayerbe (Huesca); 21 hojas, sin numerar; contiene un croquis.

Informe XXI. Sobre aguas subterráneas en el valle de Ribota (Zaragoza); 5 hojas, sin numerar.

Informe XXII. Sobre terreno para presas del Manzanares (Madrid), 7 hojas, sin numerar.

Informe XXIII. Sobre aguas subterráneas en la vega del Azuer, en Daimiel (Ciudad Real); 19 hojas.

Informe XXIV. Sobre minas de hierro de Atienza (Guadalajara); 8 holandesas a máquina, con la marca al agua CROWN MILL.

Informe XXV. Sobre aguas subterráneas en Sena (Huesca); 13 hojas.

Informe XXVI. Sobre terrenos del Algibejo, en Lorca (Murcia); 5 hojas.

Son, pues, veintiséis los *Informes*, y éstas, las primeras características que saltan a la vista:

3.1. *Físicas.*

Apergaminado papel de barba con la señal al agua *A Serra S*; presentación en irregulares cuadernillos sujetos por grapas, chinchetas o humildemente cosidos con hilo. Aparecen honrosamente sellados con la herrumbre de las viejas grapas, con múltiples tachaduras por el trazo desigual de las antiguas plumillas de tintero; hay varios croquis de distintas configuraciones del terreno; la tinta va desde el más intenso negro a un siena claro, y lleva incluido un *Informe* en tinta violeta. Otro, en copia definitiva, a máquina. Y nos podemos permitir la suposición de que, si aprovechó los márgenes para anotaciones, o si en la segunda cara aparecen los más dispares y fragmentarios escritos, debía obedecer a un comprensible sentido del ahorro, más nimio en quien no dudaba en



contradecir particulares voluntades por defender el patrimonio del Estado, según es perceptible en varios *Informes*.

3.2. *Temáticas.*

Una vez ordenados, se establece la siguiente clasificación:

De aguas: 19.

De hulla: 3.

De hierro: 2.

De estaño: 1.

De desecación de pantano y extracción de sal gema: 1.

4. — ESQUEMA GENERAL DE LOS INFORMES.

Muy pormenorizados, en general, especialmente los de mayor importancia.

4.1. *Marco orográfico e hidrográfico.*

Muy detallado.

4.2. *Descripción de acuíferos.*

Señala la existencia o no de pozos, de barrancos o fuentes; su número y riqueza, así como de salinas.

Mención, numeración e historia de los sondeos realizados y de los problemas existentes.

4.3. *Descripción estratigráfica y petrológica.*

4.4. *Finalidades perseguidas por los demandantes.*

Privadas; comunales; de varios ayuntamientos; por objetivas necesidades sociales; por sed de boca; para usos domésticos; para riego o para mover turbinas.

4.5. *Propuestas concretas del ingeniero.*

Distintas soluciones:

“No debe molestar la atención de la Superioridad para una empresa de tan pequeño fuste”.



Atendibles y razonables unas; desaconsejables otras: es significativo el caso de Dalias (Almería), en que, textualmente, se afirma: “dinero disponible podrá tener sobradamente la sociedad explotadora para buscar nuevos alumbramientos, sin mendigar —tachadura: “con insufrible tacañería— los auxilios del Estado”. En algunos casos no abundan los eufemismos, en primera redacción al menos.

5. — COSTES Y PRESUPUESTOS PARA GASTOS DE EXPLOTACIÓN.

Es uno de los *ítems* más minuciosamente barajados, con explicitación rigurosa, cuyas operaciones de cálculo suelen aparecer en los márgenes de las hojas. O el coste de deslinde, catas y dietas. O textualmente:

“Pozo y galería de escaso coste”.

Perforación desaconsejada “por costoso y desfavorable resultado”.

Reseñaré especialmente la nota de previsibles costes en relación con la extracción de estaño en Avión y Pesqueiras (Pontevedra). Presupuestos para gastos de explotación, mineros y mecánicos:

- a) labores subterráneas preparatorias,
- b) taller de preparación mecánica,
- c) pequeño establecimiento metalúrgico.

Y razonando sobre los costes de producción y beneficio, declara paladinamente que “se ha desatendido este negocio (el estaño) por carecer el país de espíritu industrial”.

6. — LENGUAJE.

Parece advertirse cierta preocupación por la expresión en general, como se deduce de las distintas convergencias de sintaxis, léxico, uso de estereotipos, autocorrección, etc.

6.1. *Sintaxis.*

Portentosa, con nexos adecuados, concordancia y perfecta correlación temporal, de lo que todo es un muestrario.



6.2. Rasgos lingüísticos generales.

Destaca la propiedad del lenguaje, que le lleva a constantes autocorrecciones. Tecnicismos: “criaderos”, “acuíferos”, “alumbramientos o embalsamientos de aguas”, “caudal subálveo”, “diferencias estratigráficas”, “composición petrológica”, “trabajos tipográficos”, “perfil gráfico”, “barros”, “expropiación”, “dictámenes”, “desmontes”, “azud” o “filoxera”; el preciso lenguaje de su labor.

6.3. Rasgos léxicos.

Utilización de las denominaciones locales para las distintas partidas, montes o propiedades, así como ciertos desvíos del significado de las mismas voces en el castellano más extendido:

“Tejón” o “tajón” (margas), en Carmona (Sevilla);

“Coto de Oñana” (sic), en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz);

“Valles y vallejos”, “bolsada” (León).

6.4. Ciertos estereotipos, de muy distinta laya.

“La Superioridad”; “la misma Naturaleza, desde muy remotas edades”; “Sacar mejor partido”; “la bondad del negocio”; no invertir “a tontas y a locas”; “pérdidas de cierta (autocorrección: “importancia”) consideración”; “el vecino reino de Portugal”; “sin noticias en los papeles públicos” o “la cuenta de la vieja”.

7. — ¿APARECE ALGÚN VISLUMBRE DE IDEAS INSTITUCIONALES EN LOS INFORMES?

Me atrevo a afirmar que de dos tipos:

Uno, con inciertos barruntos jacobinos y que asigna un carácter tutelar al Estado, cuyo Ministerio de Fomento ha de velar por la estricta asignación de recursos, a la luz de los *Informes*:

“Abusivo sería pedir el auxilio del Estado”.

“Proceder con método”.

Siendo escasos los caudales subálveos, se aconseja un pantano “de secundaria importancia”, que “deben proyectar y ejecutar los mismos interesados con sus propios recursos”.



Propuesta “de muy secundaria importancia para que fuera costeadada con los recursos del Estado ya que, por otra parte, no sería de interés general”.

Este “interés general” no debe de rondar muy lejos del título del grabado goyesco —expresiones mantenidas en la misma tierra y en el lapso de un siglo—: “Contra el interés general”.

“Es de interés para la provincia de Huesca y para el desarrollo y la riqueza pública de toda la nación”.

“Esperando que con los auxilios del Estado logrará vencer esta dificultad, que principalmente opondrá a la colonización de pueblos”.

No olvida los trabajos realizados antes de su intervención, sino que se apoya en ellos, previa comprobación. O dictamina favorablemente la continuación por el Ministerio de Fomento de un sondeo particular de alumbramiento de aguas.

Otro vislumbre, razonablemente distante y un tanto evocador, en la práctica, del “odi profanum vulgus”, en quien no se nos muestra despreocupado por los problemas sociales:

“Me hicieron saber los guardias, los alcaldes y los caciques de los dos pueblos, en medio de la *turba* (subrayado mío) de los vecinos, que mi presencia allí les era molesta” o

“Las condiciones *especiales* de las gentes del país exigen un tacto singular no exento de sigilo para toda expropiación que se haga” (también el subrayado es mío).

8. — ESCRITOS EN LA PARTE POSTERIOR DE LAS HOJAS.

En la cuartilla núm. 3 del *Informe sobre las minas de Olózaga* (León) aparece un curioso texto de antes del 98 en que se lee que “incalculables utilidades vamos a sacar con la próxima apertura del istmo de Panamá. Nuestras ricas provincias de América y nuestro Imperio Colonial del Extremo Oriente recibirán en pocos años todas las ventajas de la civilización moderna...” (¿Ingenuidad?).

El largo *Informe sobre la mina España* aparece con la firma “Lucas Mallada”; es éste el único caso.

Hay un inciso en que, barajando los salarios (“2,25 ptas. para los obreros del interior y de 1,25 para los de trabajos exteriores (...)).



Las tendencias de la clase obrera por todas partes no son para contar por mucho tiempo con aquellos precios tan bajos, principalmente en los trabajos de carácter industrial”.

Achaca “el abandono de las minas de Galicia (estaño) en poder de gentes del país sin espíritu industrial”.

También aparece una carta al “joven monarca”, un tanto desde la perspectiva del “villano del Danubio”, del menosprecio de corte, y con algún curioso varapalo verbal para los diputados.

9. — CONCLUSIONES.

Poco cabe decir. Evidentemente, no se trata de textos literarios o científicos, ni siquiera periodísticos, pero, como insinuaba a mediados del epígrafe 2, cualquier texto o discurso de alguna entidad y de diferente tipo es susceptible de convertirse en instrumento tensor de la actividad y del intelecto del discente.



17 Informe relativo a las aguas subterráneas del Territorio de Dalry (Australia)

Con motivo de su solicitud fecha 16 de Abril del corriente año pido en la oficina oficial para აღmտար աղբայր անտեսարան, Երևան քաղաքում, Բրիտանական Հասարակական Երկրաբանական Պաշտոնատեսության կողմից անցված հետազոտության արդյունքները:

~~Երևան քաղաքում:~~

Me manifestó con primera diligencia que en el paraje nombrado el ~~Երևան քաղաքում~~ en el campo de Dalry, a 15 kms de la población, posee una trunca en la cual abrió un pozo de diez metros de profundidad y que rinde un caudal de 35 l. por un segundo sin el uso de una máquina de vapor de 22 caballos. ~~Dejeaba saber si~~ ^{había} en algún sitio de ese campo, paraje tal que las aguas fre-





**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Entidad de Derecho de Aragon

EL GRIAL Y ARAGON

POR Bizén D'O RÍO MARTÍNEZ

*San Lorenzo no quiso vender el Cáliz del Señor,
movido de su gran veneración a tan augusta
Reliquia, sino que lo entregó con carta
suya a personas de su país para que lo llevaran
a Huesca, su patria.*

1. — ANTECEDENTES.

Los escritores antiguos que de este tema trataron siempre han coincidido en narrar los hechos de esta forma y si queremos encontrar apoyo para esta tesis lo hallaremos en una pintura mural de la Basílica de San Lorenzo (extramuros de Roma), donde Fleury, en el siglo XIII, representó a Lorenzo entregándole a un soldado arrodillado un cáliz con asas.

Por otra parte, la tradición oral, en la que tantas veces tiene que apoyarse la historia por falta de documentación, nos habla de los portadores del Grial a Huesca como soldados oscenses. Roma era centro y señora del mundo y nutría sus legiones imperiales con soldados de todas las regiones o países de sus dominios; al igual que en Roma había poetas, filósofos y sabios de nuestra nación, soldados hispanos militaban en sus legiones.

Esta copa, que —según la tradición— procede de una gema caída de la corona de Lucifer, estuvo en Babel y la poseyeron Melquisedec, Abraham, Moisés (quien la llevó en el arca), David y Salomón, hasta llegar a ser depositada por este último en el templo, donde se intentó fundir varias veces. La hurtó después un sacerdote, quien la vendió a un perista, y así, este vaso inició un largo itinerario de mercader en mercader hasta que reaparece en Jerusalén, donde —se dice— fue comprado por la Verónica.



Instituye con él Jesús la Eucaristía y José de Arimatea recoge con esta copa la Sangre del Maestro —nos dice San Pedro Pascual, obispo y mártir de Jaén (1228-1300), autor de una reducción catalana del Libro de Gamaliel—. Se inicia entonces la historia del Grial, que tantos ríos de tinta hará correr y que, según las épocas, poseerá diferentes significados. Si acudimos a un historiador español contemporáneo (F. SÁNCHEZ DRAGÓ), veremos cómo se inicia esta historia, que ha sido tratada generalmente del mismo modo por otros historiadores:

“San Pedro lo llevó a Roma desde Jerusalem y allí quedó hasta que el Papa Sixto II lo puso en manos del futuro santo oscense Lorenzo o Laurencio diácono”.

Como hemos señalado anteriormente, Lorenzo entrega el Grial a unos soldados paisanos que lo trasladan a su casa natal (Loreto). Existe otra tesis paralela en que se nos relata cómo el propio Lorenzo traslada a Huesca el Cáliz Sagrado, tesis que ha sido utilizada por los investigadores nacionales y extranjeros. GARCÍA ATIENZA apoya esta última y nos la describe con minuciosidad:

“Llega a Huesca en el siglo III, y lo trae San Lorenzo a quien se lo habría entregado junto con otras reliquias el Papa Sixto II antes de ser martirizado. El Patrono de Huesca depositaría el Cáliz en su pueblo natal Loreto, que hoy constituye un arrabal de la capital aragonesa. Al parecer, el Graal se conservó en Loreto hasta la invasión musulmana, época en la cual en torno al 715 el obispo Acisclo lo salvaría de la proximidad islámica llevándoselo a la caverna del monte Yebra, muy cerca del lugar del martirio de Santa Orosia”.

Cuatro siglos de silencio, en los cuales el mundo desconoce el paradero del Grial. Éste va a sufrir una serie de vicisitudes, debido a los intentos de protegerlo de las manos agarenas. El obispo Ferriolo lo traslada de Yebra a Siresa; de allí pasará a Sta. María de Sasabe (San Adrián), en Jaca, en 1044, llevado por su obispo García para darle culto en su instaurada catedral, de donde lo tomará otro obispo, Sancho I de Jaca, quien renuncia a la sede para trasladarse al monasterio de San Juan de la Peña (de donde procedía), llevándose al centro eremítico el Graal.

El desconocimiento de su paradero, el deseo de posesión de esta preciosa joya y el significado de la misma van entretejiendo una leyenda, que se apoya en los orígenes del reino de Aragón, nebulosa de la que todavía quedan muchas lagunas por despejar y en las que se entrelazan lo místico y lo esotérico.



2. — EL MITO.

Marcel MOREAU nos presenta este vaso como “El Grial o Vaso de la Cena tallado en esmeralda” y la *Guía Azul* lo define como cáliz tallado en una ágata oriental verde esmeralda, que los juegos de la luz incidente hacen variar hasta el púrpura. También Eschembach señala que es la copa de la sabiduría ancestral.

El Grial se convierte, pues, en un maravilloso talismán, objeto de búsqueda apasionada por los caballeros de la Tabla Redonda. Es uno de los símbolos legendarios de mayor belleza y complejidad, que ha sido objeto de muy diversas interpretaciones, según los niveles de realidad en los que se situaba cada comentarista. Su búsqueda —nos advierte CIRLOT— es empresa minuciosamente opuesta a la que postula el mito del cazador condenado a perseguir, en incesante esgrima del ser y el no ser, una presa.

Este vaso, que recibió los nombres de *Grasal, Sant Groat, Grial, Greal, Gresal, The San Gréal, Holy Grail, Sangreal, Sank Ryal, Holy Graal, Sct Greal, Graal, Grâl* y *Santo Graall*, da origen a uno de los mitos de más difusión del mundo.

Flegetanis, el moro astrólogo de Toledo, escribe su historia durante la dominación árabe, historia que Kyot el armenio o Guyot de Provins traduce a lengua occitana. Posteriormente, Chrétien de Troyes, hacia 1182, compondría los 9.000 versos del *Perceval* o *Cuento del Graal*, y el francés Robert de Boron, a principios del siglo XIII, realiza una trilogía impregnada de misticismo cristiano.

Wauchier de Denain, Manessier y Gerbert de Montrevil llegan por separado a completar 63.000 versos sobre este tema y Wolfran von Eschembach, hacia 1210, escribe su *Parzival*, siendo desde 1220 cuando la búsqueda del Santo Graal domina el ideal religioso de la Orden del Cister; es símbolo del inextinguible tesoro que se revela a la mirada preparada para captarlo.

Christian Jacques señala que todos, desde los inicios del mito hasta nuestros días, buscan un algo más detrás de este sagrado vaso, y hoy, GARCÍA ATIENZA no duda en adivinar en él algo místico-esotérico, al igual que los hombres de siglos pasados:

“Fijémonos en los nombres: San Lorenzo y Loreto; ambos derivan, directamente o por simple afinidad, de la raíz arcaica sagrada Lug. El Cáliz contenedor de la sabiduría es pues, transportado por un émulo de la dignidad sabia a un enclave que contiene algo de su nombre”.



3. — LA LEYENDA.

Ésta se afianza en el *Parzival y Titurel* de Wolfran von Eschembach y las visiones o descripciones de Ana Catalina Emmerich a fines del siglo XIII, quien añade a esta leyenda momentos y datos que los anteriores escritores desconocían.

Pero entre el mundo de los conceptos y el mundo de las realidades hay un lugar equidistante que es el mundo de los mitos y las leyendas, difícil de descifrar y con muchos visos de veracidad; si estudiamos el *Parzival*, nos encontramos con una ciudad, Azaguz, que traduciremos como Zaragoza, con un monte Montsalvat o Monte de San Salvador, donde se halla el monasterio de San Juan de la Peña y, sobre todo, con un rey Amphortas, que representa a Alfonso I el Batallador (rey al que se llamó Anfurso y Anfós; en sus monedas se acuñaba Anfus y en documentos aquitanos se encuentra como Anfortius y Ainfursus, equivalentes a Anfortas, que es el nombre dado por el poeta alemán Eschembach a su héroe de *Parzival*).

La historia y la leyenda se entremezclan, se confunden en multitud de similitudes en las que es difícil entresacar lo mítico y lo real. Así, el rey del Grial es el hijo segundo del rey fundador del Templo o Castillo; sucede a su hermano primogénito, muerto joven sin herederos; es seducido por una princesa orgullosa; no posee descendencia; fue guerrero y triunfador, y, al fin, es vencido en último combate en el que pierde parte de su reino y pasa a poder de los caballeros. Ramiro I, Sancho V, Alfonso I, doña Urraca, Las Órdenes Militares del Temple y San Juan, todo se entrelaza y coincide con la leyenda —como afirmaba Dámaso SANGORRÍN—.

4. — LA HISTORIA.

Queremos penetrar en la historia en un punto concreto: el Santo Grial lleva seis siglos oculto en las montañas pirenaicas y su difícil acceso acrecienta en parte la leyenda, que llega al rey de Aragón Martín el Humano; éste, deseoso de descubrir el sagrado vaso y mostrarlo, envió a Antonio, obispo de Atenas, como emisario para solicitar a los monjes del cenobio pirenaico su traslado a Zaragoza. Sabemos que en aquellos momentos se hallaba sin abad el monasterio y que retenía sus rentas



el Papa Luna, el cual influyó para conseguir de los monjes el sagrado vaso.

Conforme la comunidad, el prior mayor Bernardo llevó a Zaragoza el Grial y el viernes 29 de septiembre de 1399 lo entregaba al rey, siendo testigos Berengario de Crudilis, Rogerio de Monte Catheno y Olfo de Próxima, y levantando acta de todo ello el notario Berenguer de Sarta. El rey lo permuta a los frailes por otro de oro y esmeraldas dedicado a San Jorge y con un peso de cinco marcos y una onza. Deposita el Grial en Zaragoza para trasladarlo posteriormente a la Capilla Real de Barcelona, de donde Alfonso V el Magnánimo lo trasladaría a Valencia.

Los historiadores encuentran algunos puntos oscuros en este ir y venir del Grial; el deseo del rey e incluso la intervención del Papa Luna. Gérard de SÈDE abre un interrogante que es compartido por algún otro investigador. Afirma que se hallaba todavía en San Juan en 1134 y pronto fue adornado con dos asas de oro, veintiséis perlas, dos rubíes y dos esmeraldas. En 1399, Martín el Humano, rey de Aragón y de Sicilia, donó al cabildo de Valencia una copa totalmente semejante, que todavía se puede admirar en Valencia. Grial que, sin embargo, no es el auténtico; según unos, el original fue destruido por accidente en 1144; según otros, Martín sólo habría entregado una copia. Si la leyenda se había mezclado con la historia, en este punto es ésta la que propicia la leyenda, pero quizá el informe del arqueólogo aragonés D. Antonio BELTRÁN, que ha estudiado el Grial de Valencia, resulte definitivo.

El Cáliz posee tres elementos arqueológicos:

1.^a Un pie, alargado y poco profundo, de ágata (y no de concha), con una inscripción árabe cúfica, incisa en su parte exterior, que leemos, provisionalmente (“ancho y plano más bien que hueco”), mención que conviene físicamente al objeto. Es, a nuestro juicio, una copa procedente de un taller de El Cairo, que se trabajó en los siglos X y XI y que ganó justa fama con trabajos de cristal de roca, aunque se conozca su fabricación de copas de piedras ricas.

2.^a Una bellísima guarnición áurea, con añadidura de perlas, esmeraldas y rubíes, cuyo estudio tenemos en curso. La labra del metal es de extraordinaria finura, posterior a los objetos mozárabes, pero anterior a lo románico, con cierto aire de mudejarismo; puede ser de inspiración francesa o posiblemente traslucir influencias del mundo artístico astur-leonés. Pero, en todo caso, corresponde al siglo XII.



3.^a La copa, semiesférica en el interior, pero terminada por una base plana en su exterior, parcialmente oculta por la montura de oro. Es pieza independiente, utilizada como vajilla de lujo y con datación segura en la época helenística, entre el siglo IV a. de J.C. y el cambio de era, procediendo de uno de los talleres orientales, entre Alejandría y Antioquía. Es decir, por el tiempo y lugar de fabricación pudo hallarse en las alacenas del opulento *padre de familias*, anfitrión de Jesús y de sus discípulos en la Cena pascual, quien no dejaría de adornar la mesa con las mejores vajillas.

En resumen, la arqueología refuerza una tradición que haría que el Cáliz de la Cena, salvado por algún discípulo y convertido en cáliz papal, se trasladase a un lugar fuera de Roma en la época de las persecuciones y apareciese en San Juan de la Peña, donde, seguramente por la convicción de que se trataba de una excepcional reliquia, fue alhajado en el siglo XII con un *urceus*, utilizado tal vez como naveta y ahora como pie, y con ricos adornos de joyería, y entregado a D. Martín en 1399.

Quizá la mayor difusión del Grial en los tiempos modernos se deba al compositor alemán Richard Wagner, quien se hallaba ya preparando su obra cumbre en torno a Gautama cuando tuvo la inspiración de tratar el tema del Grial. Nietzsche, comprendiendo que perdía a Wagner para siempre, sentenció:

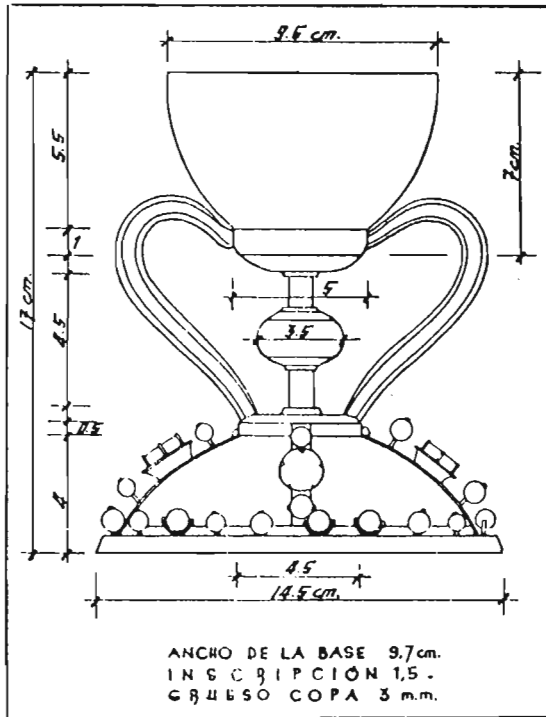
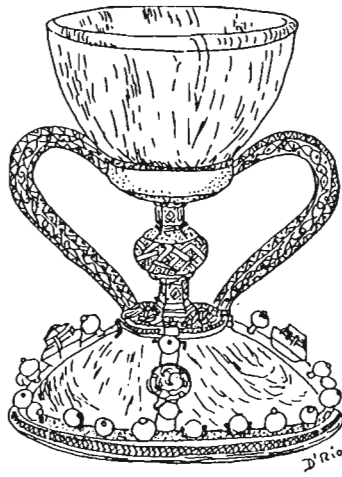
“Que Parsifal lo aniquilaba, lo hundía irremisiblemente en la locura de la Cruz”.

Wagner aseguró que el Montsalvat se alzaba en un lugar inaccesible situado al Norte de la España goda, posiblemente en esa Jacetania en que todavía perduraban en su tiempo los Agotes, restos de un ejército ostrogodo que se quedó en la huída hacia Europa.

Lorenzo, Huesca y Valencia se unen en un culto a este sagrado vaso y los valencianos cantan en su loor:

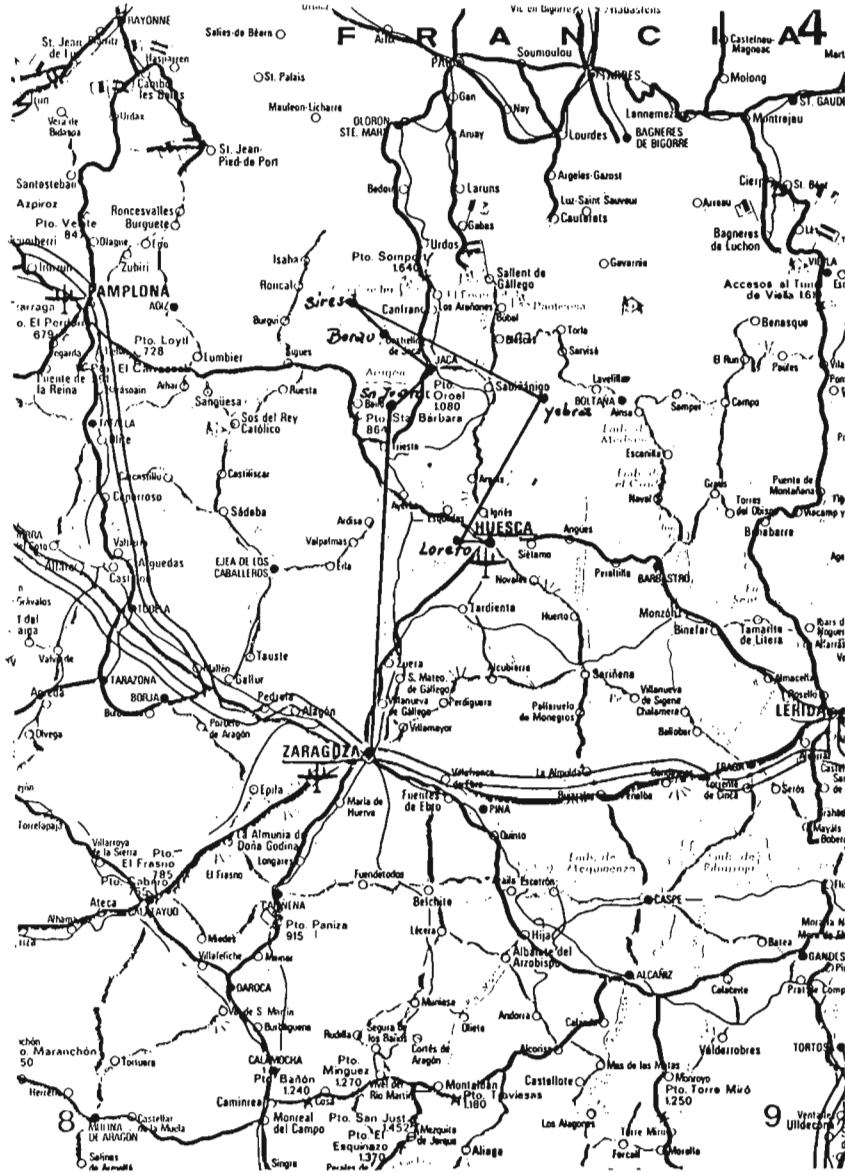
*Com un tresor va guardar-te
La Verge mentre visqué,
i Sant Pere va heretar-te,
qui a Roma dur-te degué.
Després a Osca enalties
con Llorens són donator.*





Esquema de las medidas del Santo Cáliz sobre un perfil convencional del mismo (según A. Beltrán)





RUTA GRIALICA EN ARAGON

Huesca
Loreto
Yebrá de Basa
San Pedro de Siresa

Sta. M.^{ra} de Sasabe (San Adrián)
Jaca
San Juan de la Peña
Zaragoza (Alfajería)



A C T I T U D E S

MEDODIADAS*

POR M. I. NASARRE

En ixos días de julio, cuando golbemos t'o lugar a pasar as fiestas cansaus d'onze meses de zitudá, de poco zielo y muito correr, de mal aire y muito trachín, ye pa mí a tranquilidad d'o lugar a millor melezina pa mi mal.

Que no ye mal d'o cuerpo, sino de nostalgia y de ricuerdos. Y cuando millor m'alcuentro ye en a medodiada. Por ixo oy, cuando toz fan siesta, prenzipié a escrebir istos bersos:

A medodiada está ya
m'asomau t'a puerta
y a calor m'ha dau
tal gofetada en a cara
que m'ha fito recular
t'a dentro de casa.

A frescor d'a patio
m'agarra d'as sayas
¿ta dó bas en a medodiada?
entra lugo y no salgas,
que a calor con boira
millor que s'en baiga.

* El presente trabajo trata de mostrar la *fabla* de Agüero, tal como se habla actualmente, con sus modismos y sus abundantes expresiones castellanas.



Yo... M'en boy a pasiar
 con a medodiada
 que a calor que face
 si ye güena p'as plantas
 tan caro qu'iba de ser
 mala p'as zagalas.

Que a mí me fa falta
 que os pensamientos
 los saque t'o sol,
 pa que, como as peretas
 se metan modorros
 y los cuente a tos.

Ye fácil pensar
 y cantar por dentro,
 pero muitos pensares
 pronto llenan o pecho,
 y si no los sacas
 s'afogan corriendo.

Y no s'han d'afogar
 istos que yo entiendo
 que quieres metélos
 entre istas línias
 d'istorias y cuentos.

¡Dios, qué calor!,
 o patio teneba razón,
 os críos no chugan,
 os canes dormitan,
 tos tienen miedo,
 fa muito sol.

Por a cuesta t'abaxo
 en t'a carretera
 no s'en bei as güelas
 fiendo calzeta,
 dende o mesmo camino
 t'i güelto a mirar,



yes como nazimiento
 en a Nabidá,
 acurrucau, tranquilo.
 Lugar, ¿t'has dormiu ya?

LUGAR... Ixo me paize que ye
 berdá sólo a medias,
 qu'os críos y os zagals
 duermen a garra suelta,
 pero os güelos como yo
 dormitan en a' cadiera.

YO... ¿Y tú quién yes
 qu'asina me charras?

LUGAR... ¿No m'acabas ya d'izir
 si m'habeba dormiu?
 Soy o güelo d'os güelos
 soy o Lugar mesmo.
 Y t'he setiu a tú charrar
 sola por a carretera
 e y pensau... ¡ya ye ora
 qu'aprenda a ascuitar!,
 que conozca os otros güelos,
 no ya os d'o lugar,
 sino aquellos qu'están
 en os güertos y en as bals,
 en os montes y en os ríos,
 qu'ellos, si quién ascuitar
 t'han de contar bien de cuentos,
 cuentos de bida y treballos
 d'esfuerzos sin talento
 que son pa tú oy istoria
 que no son cuentos pa ellos.

YO... ¡Cómo n'iba yo a querer
 que me contaran sus cuentos!
 si cuando yera cría
 ya m'encantaban os cuentos
 que m'iziba mi güelo
 por o camino t'o güerto.



LUGAR... Dámene pues a mano y biene
qu'hay que caminar lento
qu'oy berás y charrarás
con l'ortal de tu güelo.

Y asina, engüelta por mis pensamientos, arropada por a calor d'a medodiada y a mirada amorosa d'o Lugar, baixaba lentamente por o biejo camín qu'iba t'o ortal que yera, antismás, de mi güelo, al que habeba iu muitas bezes con él. En do habeba chugau cuan yera chiquina tantas bezes, puyando y baixando as pendiens articas. En do me feba chozas chiquetas con as ramas d'os coscollos d'as marguins.

Mientras, mi güelo con a jau, iba esfiendo os tormos d'a tierra o limpiaba as cuatro almendreras o quitaba as yerbas d'as oliberas qu'allí teneba.

L'ortal se componeba de zinco fajons, fajas estrechas d'altas marguins, en do l'agüelo sembraba pipirigallo, beza, ordio y unas poquetas de patatas. Tó de secano, que por ixo se clamaba ortal, que si no s'habese clamau güerto.

¡Qué limpio de yerbas y qué curioso teneba aquello mi güelo! ¡Asta as espargueras y trucas que nazeban solas teneba limpias!

En isto iba pensaundo, mientras o bajatón quedaba de zaga. A boz d'o lugar me fizié parar:

LUGAR... ¿T'ande bas zagala?
¿No beis que t'en pasas?
Esta ye l'antrada
d'ortal que tú pensabas.

No podeba yo creer o que mis güellos bieban. ¿Cómo yera posible que ixo fuera o portillo d'ortal? ¿En dó yeran as paredes de piedra que lo rodiaban? ¿En dó as ramas de zerrar a puerta d'ortal?

Drecha, sobre as poquetas piedras que quedaban, miraba asombrada cómo, a mis pies, s'estendeban as fajas. No s'en bieba o camín de bajada. No yeba arbols, no yeba cosa. Sólo os cardos, as marzas y as allacas... cosa yeba.

Antismás, os fajons se sujetaban con paretazos de piedras, pero... no yeba ya paretazos. Sólo terreros..., terreros amargos, porque a tierra tamién se l'habeba llebau l'agua. Sólo a olibera. A bieja olibera yera. Bieja y muerta. Al biela pensaba:



Me soleba posar
 a comer en a sombra
 cuan o sol apretaba
 en a medodiada.
 ¡Pobre olibera milenaria,
 de frondosa copa
 y largas ramas!

Ya no teneba su esbelta copa, ni sus ramas pobladas. O tronco retorziu yera negro por o mal. L'aire y l'agua se l'habeban llebau tamién a tierra d'entre as garras y l'habeban deixau sus gordas benas al aire. Sin sabia...

Y allí, arropau entr'ellas, engüelto en o cariño dá calor, yera tan biello como ella, l'ORTAL.

ORTAL... ¡Bienvenida seas
 ta esta tu casa
 que fa ya tiempo
 tú besitabas!

YO... Tristeza me da
 as cosas que beigo,
 que siempre pensaba
 qu'ibas d'estar
 choben y no biello.

ORTAL... No yera ya choben
 cuan tú chugabas,
 as mans de tu güelo
 y o cariño güestro,
 feban ser choben
 a quien yera biello.

YO... Mas, a pesar de tó
 me fa más duelo pensar
 que os erenzios d'antes
 trastocaran por Ley
 o que pa mí yera natural.



ORTAL... No pienses en ixo
 ¿Qué más te da tener
 esto u aquello?
 Si lo güeno ye contar
 con o cariño d'ellos.

Biene... pósate-ne astí
 chunto t'a olibera
 qu'as biejas radizes
 han feito pa tú
 güen posón de madera
 desd'ande puedas bier
 su bida entera.

Y asina, os dos posaus, baixo dá sombra d'a muerta olibera, güembro ta güembro, mirábamos callaus a tierra, as piedras, as matas, os arbols. To paizeba golber ante nusotros a aquellos días cuan hombres y mullers con a sudor feban rebibir o lugar.

Con boz cansina, lenta, l'ortal prenzipió a dizir:

Ixo que beis agora
 deixau yermo y con maleza
 yera tó treballau
 con burros, machos y güeis,
 astrals, jadicos y ajaus.

Biellos, biellas y chobens
 treballaban sin parar
 a cualquier hora dós días
 sin llegalas a importar
 os muitos sudores
 que les n'iban a costar.

Porque... yeba que tener
 muito cuerpo y gran alma,
 pa treballar ixas fajas,
 supiendo qu'al recoger
 as simientes que granaran,
 iban todas a caber
 en o rinconer d'a faja.



Pero... una miqueta d'esta
otro poquer, d'a faja más alta,
feban grande o montón
qu'en a era s'en deixaba.

As patatas sembradas
en a fajeta d'en medio
s'en subeban t'a casa.
L'ordio d'a más chiquina.
se meteba en a cuadra
pa que os machos mincharan
dimpués, cuando llegaran.

As lamendras ocupaban
cuasi una talega llena.
Cuan chelaba, tu güelo,
recorreba as oliberas
recogiendo una a una
todas as olibetas
pa metelas, luego de limpias
en cuasi media talega.

¡Yeran pocas as olibetas
que tu güelo recogeba!
No porque s'en fesen pocas,
sino porque sólo yeran
zinco as oliberas.

De todas as primeras,
as más finas y tempraneras,
que tu güela meteba
a raso, con as estrelas,
pa que con as cheladas noches
se maten y sean güenas
pa comer a cualquier ora
entre a comida y a zena.

¡Ah, o costrón de pan
con o puñau d'olibetas!



Y os espargos silbestres,
y as trucas d'esta fajeta,
¡cúantas tortillas fería
tu güela, pa zena!

Ixo yera o que cogeba
tu güelo en estas tierras
poco, ... porque yeran pocas
poco, ... por o que meteba.

Que:
cosa baleba l'esfuerzo
cosa o sudor baleba,
ni o mal d'as garras baleba,
to yera ya olbidau
cuan se recogeba.

¿Beis qué soledá
nos rodea agora?
Sólo pían os pacharos,
sólo cantan as cicalas,
l'agua s'ascucha correr
lenta y adormilada.

Feba goyo a mí bielas,
por o camino d'arriba,
as mozas cuan baixaban
alegres, tiesas, ligeras,
a cocharriar en t'os güertos
qu'en l'otro lau teneban.

Y se cruzaban con otras
que más lentas ya golbeban
con capazos coronadas
de berduras de sus güertas.

Dende o camino d'abaixo,
por el que os mozos beniban
d'accharriar fajos d'o monte,
al bielas asina



las prebocaban alegres,
 les feban compañía,
 agarrándoles d'un ansa
 por o subitón t'arriba.

Pero...

n'on yai mozas que cocharríen,
 n'on yai mozos qu'acarríen,
 ni güelos qu'estén sembrando,
 sólo se sienten suspiros
 d'os chopos cara en t'abaixo.

Y yo, ya beis, asina estoy,
 tos os días aquí posau,
 porque sé qu'algún día
 han de venir sofocaus
 os que s'enfueron creyendo
 qu'iban fuera a encontrar
 as mieles en o trebollo
 y os dineros sin sudar.

Y tengo qu'estar cuando güelban
 pa icíles que oy, ya,
 no se treballa tanto,
 ni ye tanta a sudor,
 que con as mismas cosas
 aquí siempre serán... señor.

Dende o cobalto d'ortal, posau en o que quedaba d'o paretazo d'an-
 trada nos empetó o Lugar:

¡Eh! os d'abaixo,
 ¿sus habéis quedau
 os dos dormidos?
 ¿U estais aún charrando
 dende qu'hemos benido?

Mirar qu'acaban de dar
 en a torre seis campanadas
 y está por acabar
 esta medodiada.



YO... Tiene razón o Lugar
y m'entiengo qu'ir ta casa
otro día golberé
pa otra medodiada.

Adiós, querido Ortal,
m'en boy, pero no t'olbido
que o qu'aprendí a querer
en os años de m'infancia
no se puede olbidar
por muy lejos que t'en bayas.



BIBLIOGRAFIA

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

POR Jesús VÁZQUEZ OBRADOR

ABARCA DE BOLEA, Ana, *Obras en aragonés*. Introducción y comentarios por I. ALMUDÉVAR, Ch. BRIOSO, M.^a A. CAMPO y F. NAGORE, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, Huesca, 1980, 52 pp.

Aparece este breve estudio para conmemorar el tercer centenario de la publicación en Zaragoza (1679) del libro titulado *Vigilia y Octavario de San Juan Bautista*, escrito por Ana Francisca Abarca de Bolea, monja profesa en el Real Monasterio cisterciense de Casbas de Huesca. Entre sus páginas se encuentran tres poemas en aragonés —si bien algo castellanizado—: “Albada al Nacimiento”, “Bayle pastoril al Nacimiento” y “Romance a la Procesión del Corpus”, que son los incluidos en el libro comentado. Los tres fueron objeto de un estudio lingüístico por parte de M. ALVAR: *Estudios sobre el “Octavario” de doña Ana Abarca de Bolea*, Zaragoza, 1945. De muy acertada hay que calificar la iniciativa de la institución editora, pues hace posible que estas poesías puedan llegar a los interesados por el aragonés o —lo que resulta tan importante o más— al público en general.

M.^a de los Angeles CAMPO (pp. 5-9) realiza una semblanza de la personalidad y vida de la autora, y, frente a las suposiciones que la hacían proceder del pueblo oscense de Siétamo (cf. pp. 10, 27), sus investigaciones la llevan a situar su nacimiento en Zaragoza en 1602. Chulio BRIOSO (pp. 10-23) comenta la significación e importancia de la familia Abarca de Bolea en aquella época, así como de la historia y particularidades del monasterio de Casbas; también nos ofrece un cuadro genealógico de doña Ana. Inazio ALMUDÉVAR, con su estilo característico, nos transporta literaria y ficticiamente a lo que pudo ser la infancia de nuestra monja en Siétamo (pp. 27-28). Finalmente, de la p. 29 a la 52, se encuentran los textos de las tres poesías antedichas. Cada uno de ellos, en los que se han respetado las grafías originales, va seguido de un breve comentario lingüístico de aquellos aspectos fonéticos, morfológicos, semánticos o léxicos que

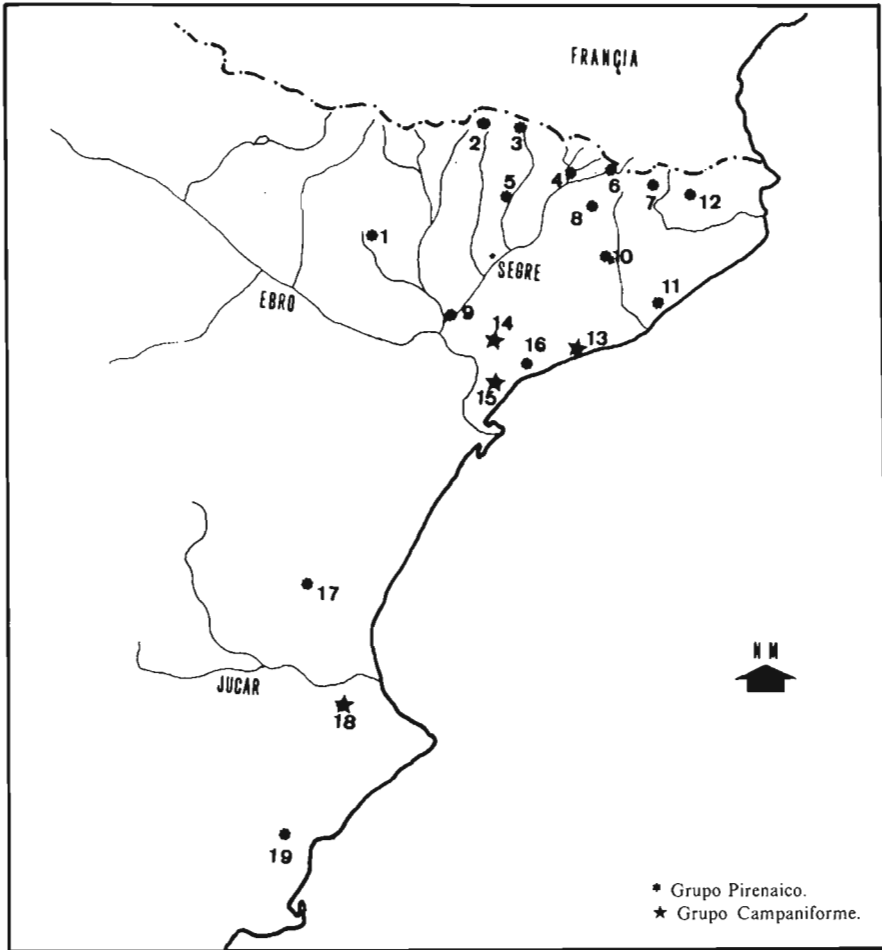


pueden presentar alguna dificultad de comprensión, incluyendo por ello la traducción al castellano de un buen número de expresiones. Todo ello corre a cargo de F. NAGORE, quien, en ocasiones, da nuevas interpretaciones a las establecidas por ALVAR, llegando a observar que quienes emplean el aragonés en estos poemas son sólo los pastores y rústicos, frente a los personajes cultos, que se expresan en castellano. Por ello, nuestra autora —aunque sea de una manera inconsciente— establece lo que habrá de ser (o era ya), desafortunadamente, una constante: para ser cultos, se ha de hablar en castellano.



ADDENDA

Por causas ajenas a la Redacción de esta revista, se omitió en su número 91 el siguiente texto, que debía figurar bajo el mapa **Distribución de vasos polípodos en la Península Ibérica**, en el artículo titulado **Hallazgo de un vaso polípodo en el término de Estiche (Huesca)**, por José M.ª Rodanés Vicente y Lourdes Montes Ramírez (pág. 104).



DISTRIBUCIÓN DE VASOS POLÍPODOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

- | | |
|---|---|
| 1. — Estiche. Huesca. | 10. — Cogulló. Sallent. Barcelona. |
| 2. — Míg Arán. Lérida. | 11. — Castellruf. Sta. M.ª de Martorelles. Barcelona. |
| 3. — Cuylas. Arán. Lérida. | 12. — Pla de la Gibrolla. Capsec. Gerona. |
| 4. — Cabana del Moro. Bescarán. Lérida. | 13. — Cova Verda. Vilanova i la Geltrú. Barcelona. |
| 5. — Cova dels Muriaes. Llimiana. Lérida. | 14. — Cueva de Catanya. Tarragona. |
| 6. — Lo Lladre. San Feliu de Llo. | 15. — Cueva M. de Arbolí. Tarragona. |
| 7. — Cova Gran de Rialp. Ribes de Freser. Gerona. | 16. — Cueva Fonda de Salamó. Tarragona. |
| 8. — Balma de Pegueroles. Naves. Lérida. | 17. — Castillarejo de los Moros. Andilla. Valencia. |
| 9. — Genó. Aytona. Lérida. | 18. — Bimiprí. Valencia. |
| | 19. — Pic de Les Morces. Crevillente. Alicante. |



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESSES

Diputación de Huesca



**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Departament de Història



**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Departament de Història



**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Diputación de Huesca

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

1986

Director: Agustín Ubieta Arteta

Vicedirectora: M.^a Angeles Campo Guiral

Directores de Area:

Historia: José Antonio Ferrer Benimeli

Arte y Arqueología: Almudena Domínguez Arranz

Lengua y Literatura: Jesús Vázquez Obrador

Ciencias de la Naturaleza y Tecnología: Juan Manuel Lantero Navarro

Ciencias Sociales, Económicas y Políticas: José Ramón López Pardo

Directores de Revista:

Argensola: Federico Balaguer Sánchez

Colección de Estudios Altoaragoneses: Antonio Durán Gudiol

Bolskan: Vicente Baldellou Martínez

Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo. Bizén d'o Río Martínez

Roldán (Revista hablada): M.^a Pilar Goded Javierre

Secretaria General: M.^a Pilar Alcalde Arántegui

La *Junta Rectora* está compuesta por:

- Director, Vicedirector y Directores de Area
- Dos Consejeros Honorarios
- Tres Consejeros en Número: Federico Balaguer Sánchez, Antonio Durán Gudiol y Bizén d'o Río Martínez
- Tres Consejeros Colaboradores: Damián Peñart Peñart, Jesús Pérez Lorient y Adela Sarasa Garasa
- Dos representantes del Personal Investigador: Ana Castelló Puig y Carmen Frías Corredor
- Secretaria de IEA, con voz pero sin voto.

Colaboradores: Aparte de los Consejeros Honorarios, Consejeros de Número y Consejeros Colaboradores, cualquier persona interesada puede solicitar su tarjeta de Colaborador.

Sede del IEA: C/. Duquesa Villahermosa, 3. — 22001 HUESCA.

Teléfono (974) 24 01 80

Horario para los Investigadores y lectores: 9-13, 17-21, de lunes a viernes





INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Dependència de l'Hisòria